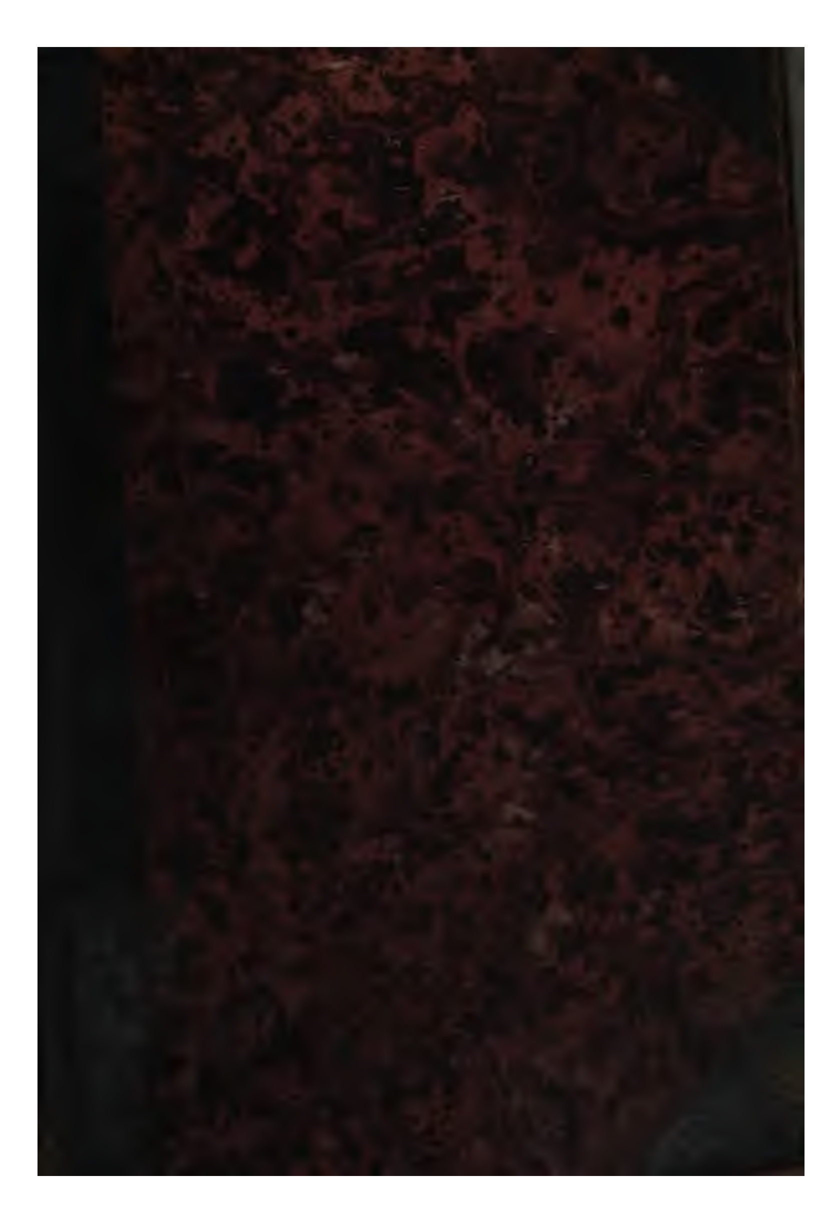






Joseph S. Christophers

Madrid, 5th October 1833.

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESOS
de la América Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva-España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS
Secretario de su Magestad, y Cronista Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

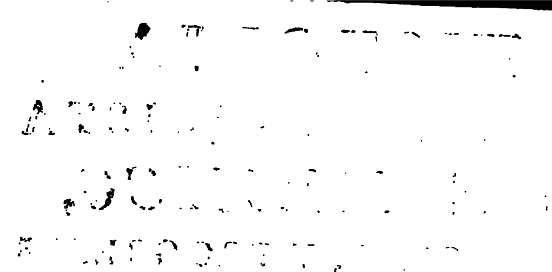
TOMO III.

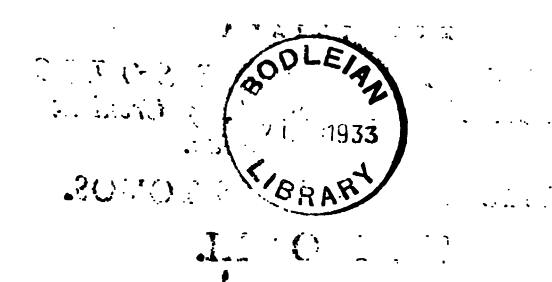


MADRID: MDCCLXXX.

En la Imprenta de DON MANUEL MARTIN, calle de la CRUZ, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.




BODLEIAN
1933
LIBRARY



HISTORIA DE LA CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESOS DE LA NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS terminos de Tlascala, y alojado en Gualipar, visitan à Cortés los Caciques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la entrada en la Ciudad; y se halla el afecto de aquella gente asegurado con nuevas experiencias.

REcogió Hernan Cortés su gente, que andaba divertida en el pillage: volvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelo de que se volviese á juntar el enemigo, porque todavia se dexaban reconocer algu-

Tropas en lo alto de las montañas; (1) pero no siendo posible salir aquel dia de los confines Mexicanos, à tiempo que instaba la necesidad de socorrer á los heridos, se ocuparon unas caserias de corta, ó ninguna poblacion, donde se pasó la noche, como en alojamiento poco seguro; y al amanecer se halló el camino sin alguna oposicion, despejados yá, y libres de asechanzas los llanos convecinos, aunque duraban las señas de que se iba pisando tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian á los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los terminos de Tlascála, conocidos hasta hoy por los fragmentos de aquella insigne muralla, que fabricaron sus antiguos, para defender las fronteras de su dominio, atando las eminencias del contorno por todos los parages, donde se descuidaba lo inaccesible de las Sierras. Celebróse la entrada en el distrito de la República, con aclamaciones de todo el Exercito. (2) Los Tlascaltécas se arrojaron á besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su madre. Los Españoles dieron al Cie-lo,

(1) *Hizose noche en la tierra enemiga.*
(2) *Entra el Exercito en los terminos de Tlascála.*

lo, con voces de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar posesion de la seguridad cerca de una fuente, (1) cuyo manantial se acreditó entonces de saludable, y delicado, porque se refiere con particularidad lo que celebraron el agua los Españoles, fuese porque dió estimacion al referido la necesidad, ó porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Hizo Hernan Cortés en este sitio un breve razonamiento á los suyos, dandoles á entender: (2) *Quanto importaba conservar con el agrado, y la molestia, el afecto de los Tlascaltécas, y que mirase cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de un paysano.* Resolvió despues hacer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la entrada, con noticia, y permision del Senado; y á poco mas de medio dia se hizo alto en Gualipár, (3) Villa entonces de considerable Poblacion, cuyos vecinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuese menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que has-

(1) *Fuente saludable.* (2) *Exortacion de Cortés à los suyos.* (3) *Hace alto en Gualipár.*

ra los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capáz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitió Hernan Cortés el hospedage, y ordenó su Quartél con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos con los Tlascaltécas; y por mas que procuró adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la victoria; (1) y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle por la Republica su grande amigo Magiscatzin; el Ciego Xicotencal, su hijo, y otros Ministros del Gobierno. (2) Adelantóse à todos Magiscatzin, arrojandose á sus brazos, y apartandose de ellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacia lugar con las manos, ácia donde le guiaban los oidos; y manifestó su voluntad aun mas afectuosamente, porque se queria informar con el tacto, y prorrumpió en lagrimas de contento, que al parecer tomaban á su cargo el exercicio de los ojos.

Iban

(1) Vienen á visitar sus amigos.
(2) Magiscatzin; y Xicotencál.

Iban llegando los demás, entretanto que se apartaron los primeros á congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. (1) Pero no dexó de hacerse algun reparo en Xicotencál el mozo, que anduvo mas desagradable, ó mas templado en los cumplimientos; y aunque se atribuyó entonces á entereza de hombre Militar, se conoció brevemente, que duraban todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado, y en su altivéz los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recien venidos, y halló en su conversacion quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear en gente de mayor policia. (2) Dixeronle, que andaban ya juntando sus Tropas, con animo de socorrerle contra el comun enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, á romper los impedimentos de su marcha. Dolieronse de sus heridas, mirandolas como desmán sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, á quien amaban, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia

(1) *Xicotencál el mozo desagradable.*
(2) *Prevenciones de Tlascála para el socorro.*

de los Mexicanos; y ultimamente, le ofrecieron asistir á su desagravio con todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran amigos de los Españoles, sino Vasallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estar à sus ordenes, y morir à su lado. Asi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de amistad y vasallage, como que mandaba en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondió Hernan Cortés à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad: (1) y de lo que discurrieron unos, y otros, pudo colegir, que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente; pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion, porque la pérdida, que se hizo al salir de Mexico, se miró como accidente de la Guerra, y quedó totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admitió en Tlascála; como prodigio, del valor, y ultimo credito de la retirada. Propusieronle, que pasase luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Alojamiento; pero se

(1) *Detienese Cortès en Gualipar.*

se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la gente; porque deseaban prevenirse para la entrada, y que se hiciese con pública solemnidad, al modo que solian festejar los triunfos de sus Generales.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipár, (1) asistido libremente de quanto hubo menester, por cuenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se dió aviso à la Ciudad, y se trató de la marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la entrada: (2) sirviendose de las joyas, y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad, en que iba significada la ponderacion de la victoria, que hay casos en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ó suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron á recibir el Exercito los Caciques y Ministros, en forma de Senado, (3) con todo el resto de sus galas, y numerosa comitiva de sus parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andaban mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de

(1) *Disponese la entrada en la Ciudad.*
(2) *Galas de los Españoles.*
(3) *Aparato del recibimiento.*

de los Mexicanos: y al entrar en la ciudad, hicieron ruidosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas y Caracoles, distribuidos en diferentes coros que se alternaban, y sucedian, resonando en toques pacificos los instrumentos militares. Alojado el Exercito, en forma conveniente, admitió Cortés, despues de larga resistencia, el hospedage de Magiscatzin, (1) cediendo á su porfia, por no desconfiarle. Llevóse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencál à Pedro de Alvarado; (2) y aunque los demás Caciques se querian encargar de otros Capitanes, se desvió cortesanamente la instancia, porque no era razon que faltasen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Españoles en esta Ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte, aunque tambien hay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la substancia de los sucesos, donde no cabe la extension del poco mas, ó menos.

Dióse principio aquella misma tarde à las fiestas del Triumpho, (3) que se continua-

(1) *Hospeda Magiscatzin á Cortés.*
(2) *Y Xicotencól el viejo á Pedro de Alvarado.*
(3) *Fiestas de Tlascála.*

nuaron por algunos dias, dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los huespedes, y al aplauso de la victoria, sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ó parientes en la batalla; fuese por no dexar de concurrir á la comun alegria, ó por no ser permitido en aquella Nacion belicosa tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. (1) Ya se ordenaban desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas; ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupaban la tarde aquellos Funambulos, ó Bolatines, (2) que se procuraban exceder en los peligros de la maroma: exercicio, á que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto parte del entretenimiento; pero se alegraban siempre los fines, y las veras del expectaculo con los bayles, (3) y danzas de invenciones, y disfraces: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regocijo, y quedaban por cuenta del ruido bullicioso las ultimas demonstraciones del aplauso.

Halló Hernan Cortés en aquellos animos to-

(1) *Tenian por dicha el morir en la Guerra.*
(2) *Sus Bolatines.* (3) *Sus Bayles.*

toda la sinceridad, (1) y buena correspondencia, que le habian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apasionado, y obediencia rendia en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebraba sus exercicios, agasajando á los unos, y honrando á los otros con igual confianza y satisfaccion. Los Capitanes le ayudaban à ganar amigos con el agrado, (2) y con las dadivas; y hasta los Soldados menores cuidaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas, y preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazon esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro color. Agravóse con accidentes de mala calidad la herida, (3) que recibió Hernan Cortés en la cabeza; venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, truxo al celebro una inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el sugeto, y las fuerzas, reduciendole á terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida. (4).

Sin-

(1) *Fineza de aquella Nacion.*
(2) *Los Españoles ganan amigos.*
(3) *Agravase la herida de Cortés.*
(4) *Llegó á peligrar su vida.*

Sintieron los Españoles este contratiempo como amenaza, de que pendia su conservacion, y su fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al extremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. (1) Los Nobles andaban asombrados y cuidadosos, preguntando á todas horas por el Teule, nombre, (como diximos) que daban á sus Semi-Dioses, ó poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas á lamentarse de su pérdida, y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos donde no hiciesen daño sus lastimas á la imaginacion del enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su distrito, (2) cuya sciencia consistia en el conocimiento, y eleccion de las yervas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes y facultades, variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad, y se les debió enteramente la cura, (3) porque sirviendose pri-

(1) *Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.*
(2) *Llama el Senado à los Medicos.*
(3) *Que consiguieron la cura* de Cortés.

primero de unas yervas saludables, y benignas para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados á las que disponian, y cerraban las heridas con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente á su perfecta salud. Riase de los Empyricos la medicina racional, (1) que à los principios todo fue de la experiencia; y donde faltaba la natural Philosophía, que buscó la causa por los efectos, no fue poco hallár tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regocijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltécas; y libre ya la cabéza para discurrir, volvió á la fabrica de sus altos designios, tirar nuevas lineas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos y soluciones, en que trabajaba la prudencia, para componerse con la magnanimidad.

CA-

(1) *Medicina, hija de la experiencia.*

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE habia levantado la Provincia de Tepeáca: vienen Embaxadores de Mexico á Tlascála, y se descubre una conspiracion, que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.

VEnia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera-Cruz, (1) por ser la conservacion de aquella retirada, una de las basas principales, sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego á Rodrigo Rangél, que (como diximos) quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandovál en aquel Gobierno, y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales, cuya substancia fue: (2) *Que no se habia ofrecido novedad, que pudiese dar cuidado en la Plaza, ni en la Costa; que Narbaez, y Salvatierra quedaban asegurados en su prision, y que los Soldados estaban gustosos, y bien asistidos, porque duraba en su primera puntualidad el afecto, y bue-*

(1) *Escribe Cortés á la Vera-Cruz.*
(2) *Responde Rangél.*

buena correspondencia de los Zempoales, Totonaques, y demás Naciones confederadas.

Pero al mismo tiempo avisó, que no habian vuelto á la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron á Tlascála por el oro, que se dexó repartido á los Españoles de aquella Guarnicion, y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, (1) se podia temer, que hubiese caído en el mismo lazo la gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala, porque habian marchado en Tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar á Mexico, donde se consideraban al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuidado á Cortés esta desgracia, (2) por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos Soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cincuenta; y aunque fuese menor el numero, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso dexaría de quedar grande la pérdida en aquella ocasion, y en una tierra, donde se contaba por millares de Indios lo que suponia cada Español. Informóse de los Tlas-

(1) *Españoles muertos en Tepeáca.*
(2) *Confirmase esta noticia.*

Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia que daba Rangél, y la notable atencion de habersela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalecencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera-Cruz, llegaron á Tlascála, y volvieron á partir con el oro de su repartimiento, en ocasion que andaba sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeáca, que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguó con evidencia, que habian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexaba que dudar la circunstancia de haber llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion: novedad, que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus terminos al Enemigo; cuya diligencia no sufria dilacion, por estar situada esta Provincia en parage, (1) que dificultaba la comunicacion de Mexico á la Vera-Cruz: paso, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el animo á mayores empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se habia de hacer con la Repu-

(1) *Resuelve Cortés castigar esta Provincia.*

blica, (1) para que asistiese con sus fuerzas á esta faccion; porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueses habian penetrado pocos dias antes los confines de Tlascála, destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le habrian menester para su misma causa, como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigase con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurase interesar á los Españoles en esta Guerra, pues estaban igualmente irritados, y ofendidos, por la muerte de sus compañeros; con que llegó el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en terminos de conceder lo que habia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuidado á los Españoles. (2) Avisaron de Gualipar, que habian llegado á la Frontera tres, ó quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos á la Republica de Tlascála, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar á la Ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de

que

(1) Hallase Tlascála en el mismo empeño. (2) *Enviaron los Mexicanos Embaxadores á Tlascála.*

que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigos; pero aunque se tuvo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes en que no se les podria ofrecer conveniencia, que preponderase á la defensa de sus Amigos, se decretó, (1) que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la soberbia de los Principes Mexicanos. (2) Y se infiere del mismo suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés, porque fueron conducidos públicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ó pretexto, de que se pudiese arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltecas.

Hicieron entrada con grande aparato, y gravedad. (3) Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el presente sobre los hombros, que se componia de algunas piezas de oro, y plata, ropas finas de la tierra, curiosidades, y penachos, con muchas cargas de sal; que allí era el contravando mas apetecido. Traían ellos mismos las insignias de la

(1) *Decreta el Senado que se admitan.*
(2) *Con beneplacito de Cortés.*
(3) *Entrada, y presente de los Embaxadore*

paz en las manos, gran cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y criados: Superfluidades en que, á su parecer, venia figurada la grandeza de su Principe, (1) y que algunas veces suelen servir á la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como unas ostentaciones del poder, que asombran, ó divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oídos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin faltar á la cortesía, ni exceder en el agasajo; pero zeloso cuidadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue (2) (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos:) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; con calidad, y condicion, que tomasen las Armas contra los Españoles, ó se aprovechasen de su descuido, y seguridad, para deshacerse de ellos.* Y no pudieron acabar su razonamiento, (3) porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionó la disonancia; y despues

---

(1) Obstinacion sospechosa. (2) *Proposicion de los Mexicanos.* (3) *Irritacion del Senado.*

pues de una irritacion mal reprimida, que prorrumpió en voces descompuestas, y se llevó tras sí la circunspeccion.

Pero uno de los Senadores ancianos, desdoró á sus Compañeros el desacierto en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirasen á su Alojamiento, (1) para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos á discurrir sobre la materia; y sin detenerse á votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que habian propalado inadvertidamente su voto, aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera; resolviendo, que se nombrasen tres, ó quatro Diputados, que llevasen la respuesta del Senado á los Embaxadores, cuya substancia fue: (2) *Que se admitiria con toda estimacion la paz, como viniese propuesta con partidos razonables, y proporcionados á la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios; pero que los Tlascaltecas observaban religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbraban ofender á nadie sobre seguro, preciandose de tener por imposible lo ilicito, y de*

 ir-

(1) *Retiranse los Embaxadores á su Alojamiento.* (2) *Respuesta del Senado.*

irse derechos a la verdad de las cosas, porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre á la traycion. (1) Pero no llegó el caso de lograrse la respuesta, porque los Embaxadores viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino, llevando tanto miedo, como truxeron gravedad; y no pareció conveniente detenerlos, porque habia corrido la voz en Tlascála, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellase las prerrogativas de su ministerio, y destruyese las atenciones del Senado.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexó de traher algun inconveniente, de que se empezó á formar otro cuidado. (2) Calló Xicotencal el mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen, dexandose llevar del voto comun, porque temió la indignacion de sus Compañeros, ó porque le detuvo el respeto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus amigos, y parciales el veneno, de que tenia preocupado el corazon, sirviendose de la paz, que proponian los Mexicanos, no

(1) *Escapan los Embaxadores.*
(2) *Xicotencal el mozo mueve conspiracion.*

no porque fuese de su genio, ni de su conveniencia, sino por esconder en este motivo especioso la fealdad ignominiosa de su envidia, y dañada intencion: (1) *El Emperador Mexicano* (decia) *cuya potencia formidable nos trahe siempre con las Armas en las manos, y envueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propia conveniencia, y conservacion; pues quando perdonemos á estos advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar; que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de gobierno, convirtiendo en Monarquía la Republica venerable de los Tlascaltecas, y reduciendonos al dominio aborrecible de los Emperadores: yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la cerviz de nuestros Enemigos, lastíma la consideracion.* (2) Nò le faltaba eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen, ni osadia para facilitar la execucion; y aunque le contradecian, y procuraban disuadir algunos de sus confidentes, como estaba en reputacion de

(1) *Motivos de su mala voluntad.*
(2) *Procuran disuadirle sus amigos.*

gran Soldado, se pudo temer, que tomase cuerpo su parcialidad en una tierra, donde bastaba el ser valiente, para tener razon; pero estaba tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hicieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego á la noticia de los Magistrados. Tratóse la materia en el Senado con toda la reserva, (1) que pedia un negocio de semejante consideracion, y fue llamado á esta conferencia Xicotencal el viejo, sin que bastase la razon de ser hijo suyo el delincuente, para que se desconfiase de su entereza, y justificacion.

Acriminaron todos este atentado, como indigna cabilacion de hombre sedicioso, que intentaba perturbar la quietud pública, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos á que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, (2) y fue su Padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ó mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del ancia-

(1) *Llegan sus intentos á noticia del Senado.*
(2) *Vota Xiçotencal el viejo contra su hijo.*

ciano, que se mitigó, por su contemplacion, el rigor de la sentencia, reduciendose los votos á menos sangrienta demostracion. Hicieronle traher preso al Senado, (1) y despues de reprehender su atrevimiento con destemplada severidad, le quitaron el Bastón de General, (2) deponiendole del exercicio, y prerrogativas del cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal; cuya ignominia le obligó, dentro de pocos dias, á valerse de Cortés, con demonstraciones de verdadera reconciliacion; y á instancia suya fue restituido en sus honores, (3) y en la gracia de su Padre; aunque despues de algunos dias volvió á reverdecer la raiz insecta de su mala intencion, y reincidió en nueva inquietud, que le costó la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio; pero el de Xicotencal llegó á noticia de Cortés, quando estaba prevenido el daño, y castigado el delito; y el de los Enbaxadores Mexicanos dexó satisfechos á los menos confiados, quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los

---

(1) *Viene preso al Senado.* (2) Quitanle las *insignias de General.* (3) Cortés intercede por él

[redacted]

los Tlascaltecas, (1) que vista en una gente de tan limitada politica, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegó á parecer milagrosa, ó por lo menos se miraba entonces como uno de los efectos, en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

CAPITULO III.

EXECUTASE LA ENTRADA EN la Provincia de Tepeáca; y vencidos los rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza, con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto que andaba Xicotental el mozo convocando las Milicias de su Republica, cebado ya en la Guerra de Tepeáca, (2) y deseoso entonces de borrar con los excesos de su diligencia, las especies de su infidelidad, procuraba Cortés encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella Nacion, poniendoles delante su rebeldia,

---

(1) *Notable fidelidad de los Tlascaltecas.*

(2) *Dispone la jornada de Tepeaca.*

dia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hacen á la compasion, y llamar á la venganza; (1) pero no todos se ajustaban á que fuese conveniente aquella faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que á vista de los trabajos padecidos, se acordaban con mayor afecto del oficio, y de la comodidad, clamando por asistir á las grangerías, que dexaron en la Isla de Cuba: tenian por impertinente la Guerra de Tepeáca, insistiendo en que se debia retirar el Exercito á la Vera-Cruz, para solicitar asistencias de Santo Domingo, y Jamayca, y volver menos aventurados á la empresa de Mexico, no porque tuviesen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color á la lengua del agua, para clamar, ó resistir con mayor fuerza. Y llegó á tanto su osadìa, que hicieron notificar á Hernan Cortés una Protèsta en forma legal, (2) adornada con algunas motivos de mayor atrevimiento, que substancia, en que andaba el bien público, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintió vivamente Cortés, que se hubiesen

des-

---

(1) *Mal contentos los de Narbaez.*
(2) *Protesta que hicieron á Cortés.*

desmesurado á semejante diligencia, en tiempo que tenian los Enemigos (que asistian en Tepeaca) ocupado el camino de la Vera-Cruz, y no era posible penetrarle, sin hacer la Guerra que rehusaban. Hizolos llamar á su presencia, (1) y necesitó de toda su reportacion, para no destemplarse con ellos; porque la tolerancia, ó el disimulo de una injuria propia, es dificultad, que suele caber, en animos como el suyo; pero sufrir en un desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazaña de la paciencia.

Agradeció como pudo, los buenos deseos con que solicitaban la conservacion del Exercito; y sin detenerse á ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estaba hecho con los Tlascaltécas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valió de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, (2) á quien hacia poca fuerza lo mejor, para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se habia de pelear, para salir á lo llano: que ir solos á esta fac-*

(1) *Llamalos á su presencia.*
(2) *Motivos de que se valió para reducirlos.*

faccion, seria perder voluntario, ó por lo menos aventurar, sin disculpa el Exercito: que ni era practicable pedir socorro á los Tlascaltécas, ni ellos le darian para una retirada, que se hacia contra su voluntad; y que una vez sujeta la Provincia rebelde, y asegurado el camino (en lo qual asistia con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia, sobre la fe de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinasen á seguir sus Vanderas. Con que los dexó reducidos á servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran á proposito para entrar en mayores empeños; y trató de poner luego en execucion su jornada, con que se quietaron por entonces.

Eligió hasta ocho mil Tlascaltécas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, (1) con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el viage de Mexico. Dexó á cargo de su Amigo Xicotencal, que siguiese con el resto de sus Milicias, y puesta en orden su gente, se halló con quatrocientos, y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez, y siete caballos, armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuces, porque no sobraba la polvo-

ra,

(1) *Marcha el Exercito.*

ra, cuya falta obligó á que se dexasen los demás en casa de Magiscatzin.

Marchó el Exercito, con grandes aclamaciones del concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltécas: pronosticos de la victoria, en que tenian su parté los espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascála, y cinco de Tepeaca, Ciudad capital, que dió su nombre á la Provincia. Retirôse la Poblacion á la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores á seis, ó siete Paysanos, que aquella noche hallaron agasajo, y seguridad entre los Españoles, no sin alguna repugnancia de los Tlascaltécas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamólos á la mañana Hernan Cortés, y alentandolos con algunas dadivas, los puso á todos en libertad, encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixesen de su parte á los Caciques, y Ministros principales de la Ciudad: (1) *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como habian perdido alevosamente la vida en su distrito, y la traycion calificada con que se habian negado á la obediencia de su Rey; pero que de-*

(1) *Ofrecese la paz de los Caciques.*

determinandose á tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los asistia con sus fuerzas, y las de Tlascála) quedaria borrada con un perdon general la memoria de ambas culpas, y serian restituidos á su amistad, escusando los daños de una Guerra, cuya razon los amenazaba como delinquentes, y los trataria como enemigos.

Partieron con este mensage, y al parecer bastantemente asegurados, porque Doña Marina, y Aguilár, añadieron à lo que dictaba Cortés, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden á que podian volver sin recelo, aunque fuese mal admitida la proposicion de la Paz. (1) Y asi lo executaron el dia siguiente, acompañandolos en esta funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterasen los tèrminos de la repulsa, cuya substancia fue insolente, y descomedida: *Que no querian la Paz, ni tardarian mucho en buscar á sus Enemigos en Campaña, para volver con ellos maniatados á las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres que hacian la cuenta con el numero de su Exercito. No se dió por satisfecho Hernan con esta primera diligen-

ci

---

(1) Nieganse á la Paz los Tepeaqueses.

cia, y los volvió á despachar con nuevo requirimiento, (1) que ordenó para su mayor justificacion, en que les protestaba: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serían destruidos a fuego, y á sangre, como traydores á su Rey, y quedarian Esclavos de los Vencedores, perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiesen la vida.* Hizose la notificacion á los Enviados, con asistencia de los Interpretes; y dispuso, que llevasen por escrito una Copia del mismo requerimiento; (2) no porque le hubiesen de leer, sino porque al oir de sus mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el papel: que como estrañaban tanto en los Españoles el oficio de la pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarse, y entenderse desde lexos, quiso darles en los ojos, con lo que los hacia ruido en el cuidado, que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Peró sirvió de poco este primor, porque fue aun mas briosa, y mas descortés la segunda respuesta; (3) con la qual llegó el aviso

(1) *Segundo requirimiento* de Cortes.
(2) *Dase por escrito*, y con qué fin. (3) Salen *Campaña los Tepeaqueses*, y Mexicanos.

so de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortés, resuelto á buscarle, ordenó luego su gente, y la puso en marcha, sin detenerse á instruirla, ni animarla, porque los Españoles estaban diestros en aquel genero de Batallas, y los Tlascaltecas iban tan deseosos de pelear, que trabajo mas la razon en detenerlos.

Aguardaban los Enemigos, mal emboscados, (1) entre unos mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció, desde léxos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegó á tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguió el acercarse á la zelada, con un genero de sosiego, que procuraban imitar el descuido.

Dióse principio al combate, (2) prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario para guardar las espaldas: y los Mexicanos, que traian la Vanguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andaban disponiendo para ocupar la retira-

(1) *Aguardan emboscados.*
(2) *Rompelos Cortés.*

da. Facilitó su turbacion el primer abance; y fueron pasados á cuchillo quantos no se retiraron anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demás Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la puntería en las cañas del maíz, lo hicieron todo las Espadas, y las Picas. Rehicieronse despues los Enemigos, (1) y esperaron segundo choque, alargando la disputa con el último esfuerzo de la desesperacion; pero se detuvo poco en declararse la victoria; porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el País, buscando su refugio en otros Aliados; (2) y á su exemplo se retiraron los Tepeaqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comisarios á rendir la Ciudad, pidiendo Quartél, y dexandose á la discrecion, ó á la clemencia de los Vencedores.

Perdió el Enemigo en esta faccion la mayor parte de sus Tropas: (3) hicieronse muchos prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltecas pelearon valerosamen-

(1) *Rehacense los Enemigos.*
(2) *Huye deshecho el Exercito Enemigo.*
(3) *Entra Cortés en la Ciudad.*

mente (y lo que mas se puede estrañar) tan atentos á las ordenes, que á fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ó tres de su Nacion. Murió tambien un caballo, y de los Españoles hubo algunos heridos, aunque tan ligeramente, que no fue necesario que se retirasen. El dia siguiente se hizo la entrada en la Ciudad: (1) y asi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados á manera de reos, llevando en el silencio, y los semblantes confesada, ó reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la tierra; y fue necesario que los alentase Cortés, para que se atreviesen á levantar los ojos. Mandó luego, que los Interpretes aclamasen (levantando la voz) al Rey D. Carlos, (2) y publicasen el perdon general en su nombre, cuya noticia rompió las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los saltos á celebrar el contento. Señalóse á los Tlascaltecas su Quartél fuera de poblado, porque se temió, que pudiese mas en ellos la costumbre de maltra-

(1) *Piden perdon los Tepeaqueses.*
(2) *Aclamacion del Rey D. Carlos.*

tar á sus enemigos, que la sujecion á las ordenes en que se iban habituando; y Hernan Cortés se alojó en la Ciudad con sus Españoles, con la union, y cautela que pedia la ocasion, durando en este genero de recelo, hasta que se conoció la sencilléz de aquellos animos, que á la verdad fueron solicitados, y asistidos por los Mexicanos, asi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Hallabanse ya escarmentados, y pesarosos de haber dado segunda vez la cervíz al yugo intolerable de aquella Nacion, (1) y tan desengañados en el conocimiento (de que aun viniendo como amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haciendas, en las honras, y en las vidas) que hicieron ellos mismos diferentes instancias á Hernan Cortés, para que no desamparase la Ciudad, de que se tomó pretexto para levantar alli una fortaleza, que se les dió á entender era para defenderlos, (2) siendo para sujetarlos, y sobre todo para dar seguridad al paso de la Vera-Cruz, á cuyo fin convenia mantener aquel puesto, que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos

(1) *Pide Tepeaca socorro contra los Mexicanos.*
(2) *Fundase Segura de la Frontera.*

ros del arte. Cerraronse las avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diesen recinto á la Ciudad, atando las quiebras de la Montaña; y en lo mas eminente se levantó una Fortificacion de materia mas sólida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de guerra. (1) Dióse tanto calor á la fabrica, y asistieron á ella los Naturales, y circunvecinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias; y Hernan Cortés señaló algunos Españoles, que se quedasen á defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda poblacion Española del Imperio Mexicano.

Desembarazóse primero, para dar cobro á estas disposiciones de los prisioneros Mexicanos, y Tepeaqueses de la victoria pasada; y ordenó, que fuesen llevados á Tlascála con particular cuidado, porque ya se apreciaban como alhajas de valor, (2) habiendose introducido entonces en aquella tierra el herrarlos, y venderlos como Esclavos: Abuso, y falta de humanidad, que tu-

(1) *Con Guarnicion Española.*
(2) *Vendense los prisioneros como Esclavos.*

tuvo su principio en las Islas, donde se practicaba ya este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa (1) el exemplar, que siempre yerra segunda vez quien sigue lo culpable, y por mas que fuese ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden, aunque llegó á noticia del Emperador, (2) fundado en algunos de los motivos, que hacen licita la esclavitud entre los Christianos, y fue punto que se ventiló en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compasivo) se dexó pendientes las controversias de los Theologos, y ordenó (de propio dictamen) que fuesen restituidos en su libertad, quando lo permitiese la razon de la guerra, y en el interin tratados como prisioneros, y no como esclavos: Heroyca resolucion, en que obró tanto la prudencia, como la piedad, porque ni en lo politico fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el vasallage: ni en lo Catholico, desautorizar con la

(1) *Exemplares no son disculpa de los desaciertos.*
(2) *Remedia este desorden el Emperador.*

la cadena, y el azote, la fuerza de la razon.

CAPITULO IV.

ENVIA HERNAN CORTES *diferentes Capitanes á reducir, ó castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente á la Ciudad de Guacachula contra un Exercito Mexicano, que viene á defender su Frontera.*

POco despues que se alojó el Exercito en Tepeaca, llegó con el resto de sus Tropas Xicotencál, (1) y creció (segun dicen algunos) á cinqüenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltecas. Convenia (para sosegar á los Tepeaqueses, que andaban rezelosos de su vecindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortés, que al fomento de los Mexicanos se mantenian fuera de la obediencia tres, ó quatro Lugares de aquel distrito, (2) envió diferentes Capitanes, dando á cada uno veinte, ó treinta Españoles, y número considerable de Tlascaltecas, para que los procurasen reducir á la paz con terminos sua-

(1) *Llega Xicotencal con nuevo socorro.*
(2) *Sujetanse los Lugares rebeldes.*

vès, ó pasasen á castigar con las armas su obstinacion. En todos se halló resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que nó pudo la mansedumbre; pero se consiguió el intento, sin perder un hombre, y los Capitanes volvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento á los Mexicanos, que huyeron rotos, y deshechos de la otra parte de los montes. El despojo que se adquirió en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos fue rico, y abundante de todos generos. Los prisioneros excedian el numero de los vencedores. Dicen, que llegarian á dos mil los que se hicieron solo en Tecamachalco, (1) donde se apretó la mano en el castigo, porque sucedió en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamaban prisioneros, sino cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y pasaban á la servidumbre personal, dando el rostro á la nota miserable de la esclavitud.

Habia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, (2) que succedió á Motezuma en la Corona, que, como diximos, se llamaba

Cuet-

(1) *Dos mil prisioneros en Tecamachalco.*
(2) *Muere el Emperador Mexicano.*

Cuetlavac, Señor de Iztapalapa; y juntandose los Electores, dieron su voto, y la Investidura del Imperio á Guatimozin, sobrino, y yerno de Motezuma (1) Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que á diferencia de su antecesor, se dió todo á los cuidados publicos, deseando que se conociese luego lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeaca; y previniendo los designios á que podrian aspirar, con la reunion de los Tlascaltecas, y demás Provincias confinantes, entró en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la prudencia.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion á los principios de su Reynado. (2) Alentó la Milicia con premios, y exempciones. Ganó el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los tributos por el tiempo que durase la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar, templando aquella especie de adoracion á que procuraban elevar el respeto sus antecesores. Repartió dadivas, y

(1) *Guatimozin sube al Imperio.*
(2) *Principios de su Gobierno.*

y ofertas entre los Caciques de la Frontera, exortandolos á la fidelidad, y á la propia defensa; y porque no se quexasen de que les dexaba todo el peso de la Guerra, envió un Exercito de treinta mil hombres, (1) que diese calor á las Milicias naturales. Y á vista de estas prevenciones, tienen despejo los émulos de nuestra Nacion para decir, que se lidiaba con brutos incapaces, que solo se juntaban para ceder á la industria, y al engaño, mas que al valor, y á la constancia de sus Enemigos.

Tuvo noticia Hernan Cortés de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ó quatro Mensageros nobles, que le despachó el Cacique de Guacachula, (2) Ciudad populosa, y guerrera, situada en el paso de Mexico, y una de las que miraba el nuevo Emperador como antemural de sus Estados. Venian á pedir socorro contra los Mexicanos; quexabanse de sus violencias, y desprecios: ofrecian tomar las armas contra ellos, luego que se dexase ver de sus murallas el Exercito de los Españoles. Facilitaban la empresa, y la querian justificar, diciendo, que su Caci-

(1) *Envia Exercito á la* Frontera.
(2) *Guacachula pide* socorro á Cortés.

cique debia ser asistido como Vasallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la junta de Nobles, que se hizo á convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortés, qué grueso tendria el Enemigo en aquel parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; (1) y en otra, que se llamaba Izucán (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion se juntaría numero muy considerable de gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinólos cuidadosamente, haciendoles diferentes instancias, á fin de penetrar el animo de su Cacique; y dieron tan buena razon de sí, que le dexaron persuadido á que venia sin dobléz la proposicion. Y quando le quedase algun recelo, procuraria disimularle; porque aun en caso de salir incierto el tratado, era ya necesario echar de alli al Enemigo, y sujetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiese mayor cuidado en defenderlas.

Tomó tan de veras el empeño, que formó aquel mismo dia un Exercito de hasta trescientos Españoles, con doce, ó trece ca-

ba-

(1) *Veinte mil Mexicanos en su distrito.*

ballos, y mas de treinta mil Tlascaltecas, encargando la faccion al Maestre de Campor Christoval de Olid; (1) y andaba tan cerca entonces el disponer del executar, que marchó la mañana siguiente, llevando consigo á los Mensageros, y orden para que se procurase adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad; y caso que hubiesé algun rezelo de trato doble, se abstuviese de atacar la Poblacion, y procurase romper antes á los Mexicanos, llamandolos á la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero á seis leguas de Tepeaca, y casi á la misma distancia de Guacachula, (2) donde hizo alto el Exercito, corrió voz de que venia en persona el Emperador Mexicano á socorrer aquellas Ciudades con todo el resto de sus fuerzas. Decianlo así los Paysanos, sin dar fundamento en el origen de esta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, sin oír razon, ni atender á las ordenes. (3) Contradecian á rostro descubierto la jornada, protestando que se quedarian con tanta irreverencia que

(1) *Va Christoval de Olid á* este socorro.
(2) *Corre voz de que viene* Guatimozin al socorro
(3) *Vuelvense á inquietar* los de Narbaez.

que llegó á enojarse con ellos Christoval de Olid, y á despedirlos con desabrimiento, amenazandolos con el enojo de Cortés, porque no les hacia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo que trataba de proseguir sin ellos su marcha, se ofreció nuevo accidente, que si no llegó á turbar su constancia, puso en compromiso la resolucion, y el acierto de la misma jornada.

Vieronse descender Tropas de gente armada por lo alto de las Montañas vecinas, (1) que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia, y le obligaron á poner en orden su gente, creyendo que le buscaban ya los Mexicanos, en que obró lo que debia; que nunca dañan á la salud de los Exercitos; los excesos del cuidado. Pero algunos caballos, que adelantó á tomar lengua, volvieron con aviso de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cacique de Guaxocingo, (2) á quien acompañaban otros Caciques sus confederados, con animo de asistir á los Españoles en aquella Guerra contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandó con esta noticia, que hiciesen alto las Tro-

pas,

(1) *Descubrese un Exercito en la Montaña.*
(2) *Era el Cacique de Guaxocingo, y otros.*

pas, y viniesen los Caciques á verse con él, como lo executaron luego. (1) Peró de lo mismo que, al parecer, debian alegrarse todos, se levantó segunda voz en el Exercito, que tomó su principio en los Tlascaltecas, y comprehendió brevemente á los Españoles. Decian unos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente; (2) que su amistad era fingida, y que la enviaban los Mexicanos, para que se declarase por enemiga, quando llegase la ocasion de la Batalla. Oyólos Christoval de Olid, y dexandose llevar con poco examen á la misma sospecha, prendió luego á los Caciques, (3) y los envió á Tepeaca, para que determinase Cortés lo que se debia executar: Accion atropellada, en que aventuró, que sucediese alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como amigos; pero estos perseveraron á vista de aquella desconfianza, sin moverse del parage donde se hallaban, dandose por satisfechos de que se remitiese á Cortés el conocimiento de su verdad, (4) y los demás no se atrevieron á inquietarlos, porque dieron cuenta, y quedaron obligados á esperar la orden. Lle-

(1) Que venian á unirse con los Españoles.
(2) Desconfianzas de este socorro. (3) *Prende á los Caciques.* (4) *Y los remite á Cortés.*

Llegaron los presos brevemente á la presencia de Cortés, (1) y se quexaron de Christoval de Olid en terminos razonables, dando á entender, que no sentian la motificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyólos benignamente, y haciendoles quitar las prisiones, procuró satisfacerlos, y confiarlos, porque halló en ellos todas las señas, que suele traher consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. (2) Pero entró en dictamen, de que ya necesitaba de su asistencia la faccion, porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces que habian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su jornada, y encargando á los Ministros de Justicia el gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partió con los Caciques, y una pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenóse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendió á Christoval de Olid, no el haberle dado noticia de aquella no-

(1) *Que los puso luego en libertad.*
(2) *Parte Cortés á su Exercito.*

novedad, hallandose tan cerca, sino el haber manifestado sus recelos con la prision de los Caciques. (1) Y unidas las fuerzas, marchó, sin mas detencion, la vuelta de Guacachula, ordenando, que se adelantasen los Mensageros de aquella Ciudad, y diesen aviso á su Cacique del parage donde se hallaba, y de las fuerzas con que venia, no porque necesitase ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como enemigos; á los que deseaba reducir, y conservar.

Tenian su alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; (2) pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles á tiro de arcabuz, habian formado su Exercito, y ocupado el camino con animo de medir las fuerzas al abrigo de la plaza. Trabóse con rigurosa determinacion la Batalla, (3) y los Enemigos empezaron á resistir, y ofender con señas de alargar la disputa, quando el Cacique logró la ocasion, y desempeñó su fidelidad, cerrando con ellos por las espaldas, (4) y ofendien-

(1) *Marcha con él á Guacachula.*
(2) *Dexase ver el Exercito Mexicano.*
(3) *Dase la Batalla* (4) Cierran por las espaldas *los de Guacachula.*

hiciendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitó mucho la victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deshechos los Mexicanos, (1) siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ó heridos.

Alojóse dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Españoles, (2) señalando su Quartél fuera de los muros á los Tlascaltecas, y demás aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes; porque á la fama de que se movia su persona, salieron otros Caciques de la tierra obediente, con sus Milicias, á servir debaxo de su mando; y creció tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegó á Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cacique, y á los soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del suceso; y ellos le ofrecieron para la empresa de Izucán, (3) no sin presuncion de necesarios, por la noticia con que se hallaban en la tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (co-

(1) *Y quedan deshechos los Mexicanos.*
(2) *Vienen otros Caciques con sus Tropas.*
(3) *Jornada de Yzucán.*

mo lo avisó el Cacique) mas de diez mil hombres de Guarnicion, sin los que se la arrimarian de la otra rota pasada. Los Paysanos de su Poblacion, y distrito, se hallaban empeñados á todo riesgo en la enemistad de los Españoles. (1) La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas murallas con sus rebellines, que cerraban el paso entre las montañas: bañabala un rio, que necesariamente se habia de penetrar, y llegó noticia de que habian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciase la faccion, ni se dexase de mover todo el Exercito.

Iba Christoval de Olid en la Vanguardia con la gente señalada para el esguazo (2) en cuya oposicion halló la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojó al agua peleando, y ganó la otra rivera con tanta determinacion; (3) y tan arrestado en los abances, que le mataron el caballo, y le hirieron en un muslo. Huyeron los enemigos á la Ciudad, (4) donde pensaron mantenerse, porque habian echado fuera la gente inutil, niños, y mugeres, quedandose con mas

---

(1) Fortaleza de aquella Villa. (2) Espera el enemigo de la otra parte de un rio. (3) Gana Olid la orilla. (4) Retiranse los enemigos á la Villa.

mas, de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las murallas, y el numero de los Defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premisas de que seria costoso el asalto; pero apenas acabó de pasar el Exercito, (1) y se dieron las ordenes de acometer, quando cesaron los gritos, y desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer alguna estratagema de los que alcanzaba su Milicia, si al mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos; que puestos en desorden, (2) iban escapando á la Montaña. Envió Cortés en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltecas; y aunque militaba por los Enemigos lo agrio de la cuesta, se consiguió el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar para que volviesen el rostro.

La Ciudad estaba tan desamparada, (3) que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ó quatro de los Naturales, por cuyo medio trató Hernan Cortés de recoger á los demás, enviandolos á los Bosques,

 don-

(1) *Pasa el Exercito, y huyen los Mexicanos.*
(2) *Quedaron rotos en el alcance.*
(3) *Hallase desamparada la Ciudad.*

donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciesen perdon, y buen pasage á quantos se volviesen luego á sus casas; cuya diligencia bastó para que se poblase aquel mismo dia la Ciudad, volviendo casi todos á gozar del Indulto. (1) Detuvose Cortés en ella dos, ó tres dias, para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachula. Despidió al mismo tiempo las Tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones; y se volvió á Tepeaca con los Españoles, y Tlascaltecas, dexando libre de Mexicanos la Frontera, (2) obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las Naciones amigas, y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su reynado, y descaecer, ó animar á los subditos, segun las malogran, ó las califican los sucesos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallase Cortés en esta Expedicion. (3) Puedo-

(1) *Vuelven á sus casas* los Naturales.
(2) *Y marcha Cortés á* Tepeaca.
(3) *Niega Bernal* Diaz *á* Cortés esta faccio

dese dudar, si fue por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ó si le llevó inadvertidamente la pasion de contradecir en esto, como en todo, á Francisco Lopez de Gomara; (1) porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido, y el mismo Hernan Cortés, en la carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte) da los motivos que le obligaron á seguir entonces el Exercito. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor que vamos siguiendo: pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asistido personalmente, donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, (2) quexas de los Confederados, voces de poco respeto entre los de Narbaez, Christoval de Olid (que gobernaba el Exercito) parcial de los recelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixese, como lo entendió, pudo antes caber un descuido en su memoria,

(1) *Afirmase lo contrario.*
(2) *Motivos que le llevaron á esta ocasion.*

que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN CORTES adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de Mexico: Hallase casualmente con un socorro de Españoles: vuelve á Tlascála, y halla muerto á Magiscatzìn.

APenas llegó Hernan Cortés á Tepeaca (y á Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascála, que su grande amigo Magiscatzín quedaba en los ultimos plazos de la vida: (1) noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasionada; que se habia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estaba quando llegó este Religioso, po-

(1) Enfermedad grave de Magiscatzin.
(2) Envia Cortés á Fray Bartholomé.

poco menos que rendido á la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo dispuesto á recibir nueva impresion, porque le desagradaban los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses; y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado á las congruencias que le dictaba la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de lo ojos. Trabajó poco en persuadirle Fray Bartholomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto; con que solo necesitó de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió á breve rato con grandes ansias el Bautismo, (1) y le recibió con entera deliberacion; gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exhortar á sus hijos, (2) que dexasen la idolatria, y obedeciesen á su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia por la conservacion de los Españoles; porque segun lo que decia en aquella hora el corazon estaba creyendo, que habia de caer en sus manos el dominio de aquella

 Tier-

(1) *Magiscatzin pide el Bautismo.*
(2) *Exortacion que hizo á sus hijos quando mu-*

Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este, que se refiere como profecía. Lo que no se debe dudar es, que le premió Dios con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obró en favor de los Christianos, asi como le tomó por instrumento principal del abrigo, que tantas veces debieron á la Republica de Tlascála. Fue hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, (1) que llegó á ser el primero en el Senado, y casi á mandar en sus resoluciones: porque cedian todos á su autoridad, y á su talento; y él sabia disponer como absoluto, exceder los limites de aconsejar como Republica. Sintió Hernan Cortés su muerte, (2) como pérdida incapaz de consuelo; aunque le hacia mas falta como amigo, que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respeto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer, cuidaba de animarle, para que no desistiese le socorrió entonces con un suceso favorable que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Lle-

(1) *Su capacidad, y virtudes morales.*
(2) *Siente Cortés su muerte.*

Llegó al Surgidero de San Juan de Ulúa Bagel de mediano porte; (1) en que ve-n trece Soldados Españoles, y dos caba-s, con algunos bastimentos, y municio-, que remitia Diego Velazquez de socor-á Pamphilo de Narbaez, (2) creyendo que ndria ya por suyas las Conquistas de aque- tierra, y á su devocion el Exercito de rtés. Venia por cabo de esta gente Pedro Barba, (3) el que se hallaba Gobernador la Habana, quando salió Hernan Cortés la Isla de Cuba, debiendo á su amistad el imo escape de las asechanzas, con que procuró embarazar su viage. Apenas des-rió el Bagel Pedro Caballero, (4) (á cu- cargo estaba el Gobierno de la Costa) ndo salió en un esquife á reconocerle, udó con grande afecto á los recienveni-; y en la cortesia, ó sumision, con que preguntó Pedro de Barba por la salud de nphilo de Narbaez, conoció á lo que ve-. Respondióle sin detenerse: *Que no solo se laba con salud, sino en grandes prosperida-porque todas aquellas Regiones le habian o la obediencia, y Hernan Cortés andaba fu-*

Llega un Bagel á S. Juan de Ulúa. (2) De ro á Narbaez. (3) Venia por Cabo Pedro de (4) Ardid de Pedro Caballero.

fugitivos por los montes con pocos de los suyos cautela, ó falta de verdad, en que se púd alabar la prontitud, y desembarazo, pue fue bastante para sacarlos á tierra sin rece lo, y para dar con ellos en la Vera Cruz donde se descubrió el engaño, y se hallaro presos por Hernan Cortés, (1) aplaudiend Pedro de Barba el ardid, y la disimulacio de Pedro Caballero, porque á la verdad no le pesó de hallar á su amigo en mejo fortuna.

Fueron llevados á Segura de la Fronter y Hernan Cortés celebró con particula gusto la dicha de hallarse con mas Españo les, (2) y la notable circunstancia de recib por mano de su enemigo este socorro. Aga sajó mucho á Pedro de Barba, y le dió lue go una Compañia de Ballesteros, en fé d que tenia presente su amistad. Repartió a gunas dadivas entre los Soldados, con qu se ajustaron á servir debaxo de su mand Leyóse despues reservadamente la cart que trahia Pedro de Barba para Narbaez, (3 en que le ordenaba Diego Velazquez (supo niendole vencedor, y dueño de aquell

Cor

(1) *Prende á Pedro de Barba por Cortés.*
(2) *Agasajale Cortés.*
(3) *La carta que trahia para Narbaez.*

Conquista:) *Que se mantuviese á toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros*. Y ultimamente le decia: *Que si no hubiese muerto á Cortés, se le remitiese luego con bastante seguridad, porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos para enviarle preso á la Corte*: y seria justificada la orden si se atendió á no dexar su causa en manos de su enemigo, aunque del empeño con que favorecia este Ministro á Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuese mas ruidoso, y mas exemplar el castigo, dando la venganza particular algo de la vindicta publica.

Dentro de ocho dias llegó á la Costa segundo Baxél con nuevo socorro, (1) dirigido á Pamphilo de Narbaez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Caballero. Trahia ocho Soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas, y municiones, á cargo del Capitan Rodrigo Morejón de Lobera; y todos pasaron luego á Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito, (2) siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza,

(1) Llega otro Baxél á la costa.
(2) Viene la gente al Exército.

za, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciendole, que trahia dentro de sí algunas especies, como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las prevenciones de su empresa.(1) Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia con que se halló en aquella jornada, le confirmó en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la Laguna, cuya dificultad era inevitable; porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo, á cuyo fin discurrió en fabricar doce, ó trece Bergantines, que pudiesen resistir á las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito á la Ciudad. Los quales pensaba llevar desarmados, sobre hombros de Indios Tamenes á la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorce, ó quince leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, á quien parece imposible lo muy dificultoso.

Co-

(1) *Resuelve Cortés la fabrica de los Bergantines*

Comunicó su discurso á Martin Lopez, (1) de cuyo ingenio, y grande habilidad, fiaba el desempeno de aquel notable designio, y hallando en él, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion, (que tomó luego por su cuenta) le mandó que se adelantase á Tlascála, llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio, y diese principio á la obra sirviendose tambien de los Indios que hubiese menester para el corte de la madera, (2) y lo demás que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo, que se traxesen de la Vera-Cruz la clavazon, jarcias, y demás aderentes que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar á pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos montes un genero de arboles, que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la Brea, (3) que hubo menester para la carena de los buques.

Hallabase tambien falto de polvora, (4) y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, haciendo buscar el azufre (cu-

(1) *Facilitala Martin Lopez.*
(2) *Ponese la mano en el corte de la madera.*
(3) *Hallanse los ingredientes de la Brea.*
(4) *Hacese fabrica de polvora.*

(cuyo uso ignoraban los Indios) en el volcan, que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció, que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet á Montano, y á Mesa el Artillero) (1) que se ofrecieron á vencer segunda vez aquella horrible dificultad, y volvieron finalmente con el azufre que fue necesario para la Fabrica. En todo estaba, y á todo atendia Hernan Cortés, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansaba en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, trató de volverse á Tlascála, (2) para estrechar quanto pudiese los terminos de su Conquista, y antes de partir dexó sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco, (3) dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando á su obediencia la Milicia del País.

Resolvió entrar de luto en la Ciudad, por la

(1) *Mesa, y Montano sacan el azufre del Volcan.*

(2) *Vuelve Cortés á* Tlascála.

(3) *Queda Francisco de* Orozco en Segura.

la muerte de Magiscatzín: (1) previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él, y sus Capitanes, á cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la Tierra. Hizose la entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demostracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad, porque amaban todos al difunto, como Padre de la Patria; (2) y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistió el luto con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad á dos luces, en que hizo quanto pudo por su dolor; sin olvidarse de hacer algo por el aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el cargo de Magiscatzín, (que gobernaba como Cacique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiciese Cortés la eleccion, ó seguir en ella su dictamen; (3) y él, ponderando las atenciones, que se debian

(1) *Entra Cortés de luto en Tlascála.*
(2) *Por la muerte de Magiscatzín.*
(3) *Nombró por Cacique á su hijo mayor.*

bian á la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso que nombrasen los demás á su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio, y el valor; (1) y de tanto espiritu, que subió al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del Gobierno: y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el Bautismo, (2) y le recibió con publica solemnidad, llamandose Don Lorenzo de Magiscatzín: efecto maravilloso de las razones que oyó á Fray Bartholomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza meditada, y digerida en la ponderacion, le fue llamando poco á poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucán, (3) mancebo de poca edad, que vino á Tlascála con la Investidura, y representacion de nuevo Señorio, para dar las gracias á Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus

(1) *Mozo de buenas prendas.*
(2) *Que se bautizó poco despues.*
(3) *Bautismo del Cacique de Yzucán.*

sus diferencias los Caciques, y particulares de los Pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

El ruido que hicieron en la Ciudad estas conversiones, despertó al anciano Xicotencál, (1) que andaba mal hallado con las disonancias de la Gentilidad, y se dexaba estàr en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia, con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzín, hombre de igual autoridad á la suya, y el verle reducido á la Religion Catholica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oidos á la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el Bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, á la verdad, que pudieron llegar á mejor estado los principios del Evangelio (2) en aquella Tierra, convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se gobernaban los demás. Pero no dieron lugar á este cuidado las ocurrencias de aquel

(1) *Conversion de Xicotencál el viejo.*
(2) *Buena sazon para introducir en Tlascála el Evang*

tiempo: (1) Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomé de Olmedo, con falta de Obreros que le ayudasen; y uno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la Religion, hasta que impuesto el yugo á los Mexicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria, para traher aquellos animos belicosos de los Tlascaltecas al sosiego de que necesita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. (2) Dexóse para despues lo mas esencial: enfriaronse los exemplares, y duró la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito el primer fruto por lo menos de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentase, ó consiguiese otra conversion: tiempo herizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enseñados á llevarse tras sí las demás atenciones, y algunas veces à que se oygan mejor las maxîmas de la violencia, con el silencio de la razon.

CA-

(1) *Pero no se logró por los cuidados presentes.*

(2) *Y porque los rumores de la guerra embarazan la atencion.*

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXERCITO NUEVOS socorros de Soldados Españoles. Retiranse á Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su jornada, y despacha nuevos Comisarios al Emperador.

QUexabase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, (1) porque no ignorando su entrada, y progresos en aquella Tierra, porfiaba en el intento de introducir Conquista, y Poblacion por la parte de Panuco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus émulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruirle, y mantener á Pamphilo de Narbaez, le sirvió Garay, con todas las prevenciones que hacia para usurparle su jurisdiccion. (2) Volvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones de aquella Provincia, quando estaba nuestro Exercito en Zempoala; y durando en la resolucion de

(1) *Fortuna de Cortés contra sus émulos.*
(2) *Socorrenle los Baxeles de Garay.*

sujetarla, previno Armada, juntó mayor número de gente, y envió sus mejores Capitanes á la empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo suceso que la primera, porque apenas saltaron en tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que volvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves como pudieron: y atendiendo solo á desviarse del peligro, se hicieron à la mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber uno de otros, fueron llegando con poca intermision de tiempo à la Costa de la Vera-Cruz, donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortés, sin otra persuasion que la de su fama.

Tuvose por cuidado, y disposicion del Cielo este socorro; y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ó la impericia de los marineros, y arrojarlas el viento à la parte donde mas eran menester; el haber llegado tan á proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, ó rodéos, fue un suceso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ó cabe pocas veces tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Lle-

Llegó primero un Navio, que gobernaba el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles; (1) poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete caballos, á cargo del Capitan Miguél Diaz de Auz, (2) Caballero Aragonés, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular; y ultimamente, la Nave del Capitan Ramirez; (3) que tardó algo mas, y llegó con mas de quarenta Soldados, y diez caballos, con abundante provision de viveres, y pertrechos. Desembarcaron unos, y otros, sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada; marcharon la vuelta de Tlascála, dexando exemplo à los demás, para que siguiesen el mismo viage, como lo executaron todos voluntariamente, (4) porque hacian ya tanto ruido en las Islas cercanas los progresos de la Nueva-España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados, faciles siempre de llevar adonde llama la prosperidad, ó la conveniencia.

Creció considerablemente con este socorro

(1) *Navio de Camargo con sesenta Españoles.*
(2) *Otro de Miguél Diaz de Auz con cinquenta.*
(3) *Otro del Capitan Ramirez con quarenta.*
(4) *Tomaron todos servicio en el Exercito.*

ro el número de Españoles: (1) llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse á gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazaronse como amigos los que solo se conocian como Españoles; y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexó llevar á los excesos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon, atribuyendo á Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del suceso.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narbaez, que volvieron á instar à Cortés, (2) sobre que les diese licencia para retirarse á la Isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevó con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad, y no era tiempo ya de sufrir involuntarios y quexosos, (3) que hablasen con desconsuelo en los trabajos que alli se padecian, culpando á todas horas la empresa de

que

(1) *Creció el numero de los Españoles.*

(2) *Instan los de Narbaez sobre su retirada.*

(3) *Involuntarios, gente inutil.*

que se trataba: Gente perjudicial en el Quartél, inutil en la ocasion, y engañosa en el número, porque se cuentan como Soldados, faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Mandó publicar en el Cuerpo de Guardia, y en los alojamientos: (1) *Que todos los que se quisiesen retirar desde luego á sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daría embarcacion con todo lo necesario para el viage.* De cuya permision usaron los mas, quedandose algunos á instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz á los que se quedaron, y nombra prolijamente á casi todos los que se fueron, defraudando á los primeros, que gastando el papel en deslucir á los segundos; quando fuera mas conforme à razon, que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama. (2) Pero no se debe pasar en silencio, que fue uno de los que se retiraron entonces Andrés de Duero, à quien hemos visto en varios lances amigo, y confidente de Cortés; y aunque no se dice la causa de esta separacion, se puede creer que huvo poca sinceridad en los pretextos de que se valió para honestar su retirada,

(1) *Retiraronse los mas con su licencia.*
(2) *Retirase tambien Andrés de Duero.*

porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador haciendo ruido entre los Ministros, con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. (1) Si hubo alguna quexa entre los dos, que diese motivo al rompimiento, seria la razon de Cortés; porque no parece creíble, que la tuviese quien hizo tan poco por ella, y por sí, que halló salida para dexar á su Amigo en el empeño, y para tomar contra él una comision, en que se hallaba indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ó cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura, (2) y descontenta, (cuya Embarcacion, y despacho se cometió al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachó nuevas ordenes à los confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó á cada uno la provision de Viveres, y Armas, que debian hacer, segun el número de sus Tropas: en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion, trató de acabar una relacion, en que iba recapitulando por menor todos los

(1) *Faltó á su amistad, y despues á su obligacion.*
(2) *Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.*

los sucesos de aquella Conquista, para dar cuenta de sí al Emperador, con animo de fletar Baxél para España, y enviar nuevos Comisarios, que adelantasen el despacho de los primeros, ó le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella Corte, cuya dilacion era ya reparable, y se hacia lugar entre sus mayores cuidados.

Puso esta Relacion en forma de carta, (1) y resumiendo en ella lo mas sustancial de los despachos, que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refirió con puntualidad todo lo que despues le habia sucedido, prospero, y adverso, (2) desde que salió el Exercito de Zempoala, y consiguió á fuerza de hazañas, y trabajos, entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retiró quebrantado, y con perdida considerable à Tlascála. Daba noticia de la seguridad con que se podia mantener en aquella Provincia, de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes confederaciones de Indios, que tenia movidas para volver sobre

(1) *Escribe Cortés al Emperador.*
(2) *Resumen de su Carta.*

bre los Mexicanos. (1) Hablaba con alientos verdaderamente generosos, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel nuevo mundo, cuyos terminos, por la parte Septentrional, ignoraban los mismos Naturales. (2) Ponderaba la fertilidad, y abundancia de la tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. (3) Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles, la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltecas; y en lo conceniente á su persona, dexaba que hablasen por él sus operaciones, aunque algunas veces se componia con la modestia, dando estimacion á la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. (4) Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego Velazquez, y Francisco de Garay, y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego Soldados Españoles, con el mayor número, que fuese posible, de Caballos, Armas, y Municiones: (5) haciendo particular instancia en lo que importaba enviar Religiosos, y Sacer-

(1) *Esperanzas de la Conquista.*
(2) *Fertilidad, y riqueza de aquella tierra.*
(3) *Valor de su gente, y afecto de Tlascála.*
(4) *Quexa de Velazquez, y Garay.*
(5) *Pide Operarios del Evangelio.*

cerdotes de aprobada virtud, que ayudasen al Padre Fray Bartholomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hacia mayor fuerza: refiriendo, que se habian reducido, y bautizadó algunos de los que mas suponian, y dexado en los demás un genero de inclinacion á la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribió entonces al Emperador, poniendo en su Real noticia los sucesos como pasaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad, (1) dandose à entender con palabras de igual decoro, y propiedad, como las permitia, ó las dictaba la eloqüencia de aquel tiempo: no sabemos si bastante, ó mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeció alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oido, llegaban mal pronunciados, ó mal entendidos á la pluma.

Cometió esta Legacía (segun Bernal Diaz del Castillo) á los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordáz; y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero,

(1) *Su eloquencia natural.*

ro, (1) no parece verisimil, que dexase de llevar compañero, para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage; y en la instruccion, (2) que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse á conocer por Enviados suyos, se viesen con Martin Cortés su Padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir, ó adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se hallase la primera instancia. (3) Remitió con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro, y otras curiosidades, que habia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para el mismo efecto los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula, menos quantioso, que el pasado; pero mas recomendable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la Relacion.

Parecióle tambien, que debian escribir al Rey

(1) *Viene á España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordáz.* (2) *Instruccion de Cortés.* (3) *Envia nuevo presente.*

ley en esta ocasion los dos Ayutamientos
e la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera,
1) que tenian voz de Republica en aquella
ierra; y ellos formaron sus cartas, solici-
ando las mismas asistencias, y representan-
lo à su Magestad, como punto de su obli-
gacion, lo que importaba mantener à Her-
nan Cortés en aquel Gobierno; porque asi
como se debian à su valor, y prudencia los
principios de aquella grande Obra, no sería
àcil hallár otra cabeza, ni otras manos, que
bastasen à ponerla en perfeccion. En que
dixeron con ingenuidad lo que sentian, y
lo que verdaderamente convenia en aque-
lla sazon. Dice Bernál Diaz, que vió las
cartas Hernan Cortés: (2) dando à enten-
der, que fue solicitada esta diligencia, y es
muy creíble que las viese; pero tambien es
cierto, que hallaria en ellas una verdad, en
que pudo añadir poco la lisonja, ó la con-
templacion; y despues se quexa de que no
se permitiese á los Soldados su representa-
cion à parte, no porque dexase de sentir lo
mismo; que los dos Ayuntamientos, (que
asi lo confiesa, y lo repite) (3) sino porque
tra-

(1) *Escriben de la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera.* (2) *Malicia de Bernál Diaz.*
(3) *Fue ambicioso de gloria.*

quista de la Nueva-E
de la conservacion d
a decir su parecer con
en esto lo que verda
las ocasiones de la Gu
n de gloria : vicio , q
los que saben merec
ecer virtud en los So
luego Diego de Ord
za en uno de los B
á la Vera-Cruz , c
que pareció necesa
despues resolvió H
tase otro , para q
Alonso Davila , y
o , con despachos c
a los Religiosos de
idian á la Real Au
o, (2) unica entonc
y suprema (com
ndencias de las otr
irme , que se iba
es todas las notici
mperador , solic
ias para el empeñ
pronto remedio
Velazquez , y Ga

omisarios.
á la Isla de

que reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallaba entonces la Isla de Santo Domingo en estado que pudiese partir con él sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se habia obrado, y solicitar por su parte los socorros, (1) de que necesitaba empresa tan grande; y tan adelantada, encargandose de reprimir á sus dos émulos con ordenes apretadas, y repetidas; en cuya conformidad respondieron á sus Cartas, y volvieron brevemente aquellos Comisarios mas aplaudidos, que bien despachados en el punto de los socorros que se pedian. Pero antes que pasemos á la narracion de nuestra Conquista; y entretanto que se dá calor á la fabrica de los Bergantines, (2) y á las demás prevenciones de la nueva entrada, será bien que volvamos al viage de los otros dos Comisarios, y al estado en que se hallaban las cosas de la Nueva-España en la Corte del Emperador: noticia, que ya se hace desear, y de aquellas que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador como digresiones necesarias, que importan à la inte-

(1) *Respuesta de la Audiencia.*
(2) *Digresion necesaria.*

tegridad, y no disuenan á la proporcion de la Historia.

CAPITULO VII.

LLEGAN A ESPAÑA LOS PROCURadores de Hernan Cortés, y pasan á Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron á la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DExamos á Martin Cortés con los dos primeros Comisarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable taréa de seguir la Corte (1) (donde residian los Gobernadores del Reyno) y freqüentar los zaguanes de los Ministros, tan lexos de ser admitidos, (2) que sin atreverse á molestar con sus instancias, se ponian al paso para dexarse ver, reducidos á contenerse con el reparo casual de los ojos: Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyólos el Emperador benignamente (como se dixo en su lugar) y aun-

(1) *Primeros Comisarios* de Cortés en la Corte.
(2) *Mal admitidos de* los Ministros.

aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentaban oponerse al viage de Alemania con protestas irreverentes, ó poco menos que amenazas, hizo lugar para informarse con particular atencion de lo sucedido en aquellas empresas de la Nueva-España, y tomar punto fixo en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo, sin desdeñarse de preguntar algunas cosas; que no desdice á la Magestad, (1) el informarse del Vasallo, hasta entender el negocio; ni siempre debian ir á los Consejos las dudas de los Reyes. Conoció luego las grandes consecuencias, que se podian colegir de tan admirables principios; y ayudó mucho entonces á ganar su favor el concepto, que hizo de Cortés, inclinado naturalmente á los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortés) ni lo que instaba el viage del Cesar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion de una materia, que tenia sus contradiciones, tanto por las diligencias, que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyaban algunos

(1) *Oyólos bien el Emperador.*

Ministros. Pero quando llegó el caso de la embarcacion (que fue á los veinte de Mayo de este año de mil quinientos y veinte) dexó su Magestad cometidas con particular recomendacion las proposiciones de Cortés al Cardenal Adriano, (1) Gobernador del Reyno en su ausencia. Y él deseó con todas veras favorecer esta causa; (2) pero como los informes por donde se habia de gobernar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos vótos tenia cautivos de su autoridad, y de su pasion el Presidente Obispo de Burgos (3) se halló embarazado en la resolucion; y no era facil asegurar el acierto en su dictamen, quando llegaban á su oido cubiertas con el manto de la Justicia las representaciones de Velazquez, y desacreditadas con el titulo de rebeldias las hazañas de Cortés.

Faltó despues el tiempo, quando era mas necesario, para que se descubriese, ó examinase la verdad, (4) dexandose ocupar de otros cuidados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretextos de corregir los que llamaban desor-

(1) *Quedan recomendados al Cardenal Adriano.* (2) *Deseó favorecerlos.* (3) No se lo *permiten los informes del Obispo de* Burgos. (4) Sobrevienen *las Comunidades.*

órdenes del gobierno, y hallaron otras que las siguiesen al principio, sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas como ultima calamidad, la ausencia del Rey, y algunas, creyendo que le servian, ó que no le negaban la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armóse la Plebe para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, (1) á quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, á costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion; y ultimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamó la Historia *Comunidades*, aunque no sabemos con qué propiedad; porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre á su atrevimiento los delincuentes, y quedó vinculado á la posteridad el vocablo, de que se valian para desconocer la sedicion.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos de-

 bi-

---

(1) *Entran algunos Nobles en la inquietud.*

bido tocarlas de paso, y decir algo del esta-do en que se hallaba Castilla, (1) como una de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrasaron las dependencias de Cortés. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas empresas, quando andaban los Ministros, y el Gobernador tan embebidos en los daños internos, que sonaban á despropositos los cuidados de á fuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortés, (2) y sus dos compañeros el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron á Medellin, con animo de aguardar á que pasase la borrasca, ó volviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexó con esperanzas de favorecerla, suponiendo ya, que sería necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demás embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues á Sevilla Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza, (3) habiendo acabado prosperamente su viage; y sin descubrirse, ni dar cuenta de su comision, procurando tomar noticia del estado en que se

(1) *Estado en que se hallaba* Castilla.
(2) *Retiranse los Comisarios* con Martin Cortés.
(3) *Llegan Diego de Ordaz, y* Alonso de Mendoza

se hallaban las dependiencias de Cortés: Diligencias, que les importó la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Jueces de la Contratacion tenian orden expresa del Obispo de Burgos, para que cuidasen de cerrar el paso, y poner en segura prision á qualesquiera Procuradores, que viniesen de Nueva-España, embargando el oro, y demás generos, que truxesen de propio caudal, ó por via de encomienda, con que trataron solamente de poner en salvo sus personas; y no hicieron poco en escapar los despachos, y cartas, (1) que trahian, dexando de presente del Rey, con todo lo demás, en manos de aquellos Ministros, y el arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no sin recelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte á Martin Cortés, ó á los dos Comisarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se habian retirado á Medellin, (2) pasaron á verse con ellos en aquella Villa, donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas,

(1) *Escapan dichosamente de Sevilla.*
(2) *Pasan á Medellin.*

y tan admirables. Confirióse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortés al Cardenal Gobernador, porque no se retardasen noticias de tanta consideracion; pero respecto del estado en que se hallaban las turbaciones del Reyno, pareció diligencia infructuosa, tratar de que se atendiese por entonces á conveniencias distintas, (1) que miraban al aumento, y no al remedio de la Monarquía; y asi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomasen aquel desahogo las inquietudes presentes, y cupiese otro cuidado en la obligacion de los Ministros.

Iban cada dia pasando á mayor rompimiento las turbulencias de Castilla, porque no se contentaban los sediciosos con mantener la rebelion, (2) y salian á infestar la tierra, y á sitiar las Villas leales; corriendose ya de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser agresores. Tratóse primero de traherlos al conocimiento de su error con la blandura, y la paciencia; pero no estaba la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves, particularmente quando á su parecer tenian la fuerza, y la ra-

---

(1) Resuelven esperar mejor sazon para su negocio. (2) Salen á Campaña los Comuneros.

razon de su parte. Y no faltaban algunos Eclesiasticos desatentos, (1) que abusaban del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion, dandoles á entender, que hacian el servicio de Dios, y del Rey en corregir los desordenes de la Republica. Llegó el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, (2) para restituir en su autoridad á la Justicia, y dar calor á las Ciudades, que se mantenian por el Emperador; y aunque los rebeldes tuvieron osadía para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamaban Enemigos; á dos malos sucesos, en que perdieron gente, y reputacion, y á quatro castigos que se hicieron en los Caudillos de la sedicion, (3) quedó su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas, porque se retiraron al Vando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades, calló el tumulto, y volvió á su oficio la consideracion: Movimiento, en fin, poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Importó mucho para que la quietud se aca-

(1) Predicadores sediciosos.

(2) Armase por el Rey los Señores, y la Nobleza. *(3) Principios de la quietud.*

acabase de restablecer, el aviso, que llegó entonces, de que se acercaba la vuelta del Emperador, (1) resuelto ya (como lo aseguraban sus cartas) á dexarlo todo por asistir á lo que necesitaban de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debió que se acabasen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortés, en el tiempo que deseaba, para volver á la continuacion de sus instancias, partió luego á la Corte con los quatro Procuradores de su hijo, (2) donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Gobernador. (3) Informaronle por mayor del estado en que se hallaba la Conquista de Mexico, remitiendose á las Cartas de Cortés, que pusieron en sus manos Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza. (4) Dieronse cuenta de las ordenes, que hallaron en Sevilla para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniesen de aquella tierra. Hicieron memoria del embargo en que se habian puesto las joyas, y preseas, que trahian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que

(1) *Noticia de la vuelta del Emperador.*
(2) *Parte Martin Cortés á la Corte.* (3) *Consi-* [*A*]*udiencia del Cardenal.* (4) *Su representacion*

que tenian para desconfiar del Obispo deBurgos: (1) y ultimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos juridicos, ofreciendo probar las causas, ó quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido, alentandolos, y ofreciendo cuidar de su despacho. Hicieronle particular disonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del presente; porque uno, y otro se habia resuelto sin su noticia, y asi les respondió en lo tocante al Obispo, (2) que podrian seguir su justicia, como les conviniese, y quedaria por su cuenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiesen recelar; en que les dixo lo bastante, para que se animasen á entrar en el peligro casi evidente de litigar contra un poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Con estas premisas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente, (3) dando las causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareció nece-

sa-

(1) *Quexas que dan del Obispo de Burgos.*
(2) *Permite el Cardenal su recusacion.*
(3) *Causas de la recusacion.*

saria, para que no quedase ofendido el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Jüeces, que no se atrevieron á repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercaba la vuelta del Emperador, cuya voz se divulgaba con aplauso de todos los que no le temian; y asi como importó para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, (1) que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente la causas de esta recusacion. El dice lo que oyó, y ellos lo que trasladaron; porque no todas parecen creíbles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas; (2) como el estar actualmente tratando de casa una sobrina suya con Diego Velazquez: el haber hablado con aspereza en diferentes ocasiones á los Procuradores de Hernan Cortés, llamandole rebelde; y traydor alguna vez, que se olvidaba de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el paso á sus instancias (car-

(1) *No todas como se refieren.*
(2) *Las que se aprobaron.*

(cargas innegables, que constaban de su misma publicidad, bastó para que vista la causa conforme á los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diese por legitima la recusacion; (1) quedando resuelto, que se abstuviese de todos los negocios, que tocasen á Hernan Cortés, y á Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla; convalecieron las importancias de aquella empresa; volvieronse á celebrar las hazañas de Cortés, (2) que ya estaban poco menos que obscurecidas con el descredito de su fidelidad; y el Cardenal empezó á recomendar con varios Decretos el despacho de sus Procuradores, y á manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que habiendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion á la Silla de San Pedro, (3) y partido poco despues á embarcarse, despachó en el camino algunas ordenes favorables á este negocio; fuese por la fuerza, que le hacia la razon de Cortés, ó porque, llevando ya el animo embedido en los cuidados de la suprema Dignidad, tuvo

(1) *Declarase la recusacion del Obispo.*
(2) *Convalece la causa de Cortés.*
(3) *Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.*

vo por de su obligacion desviar los impedimentos de aquella Conquista, que habia de allanar el paso el Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella gentilidad. Intereses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

CAPITULO VIII.

PROSIGUESE HASTA SU conclusion la materia del Capitulo precedente.

HAllabase á la sazon el ya nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria, (1) donde le llevaron las asistencias de Navarra, y Guipuzcoa, cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dar calor á las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron á ponerse luego en camino, dexando el mejor cobro que pudo en las materias de su cargo. Llegó poco despues el Emperador á las Costas de Cantabria; (2) y tomando tierra en el Puerto de Santandér, halló sus Reynos todavia convalecientes de los

(1) *Prosigue su camino el nuevo Pontifice.*
(2) *Llega el Emperador á España.*

quales internos, que habian padecido.
6 la borrasca, pero duraba la mareta
la, que suele dexarse conocer entre la
pestad, y la bonanza; siendo necesario
astigo de los sediciosos (exceptuados en
perdon general) para que acabasen de
ver á su centro la quietud, y la justicia.
16 tambien no del todo aplacadas las re-
as de otra calamidad, que padeció Espa-
en el tiempo de ausencia, porque los
nceses, que ocuparon con Exercito im-
viso el Reyno de Navarra, (1) aunque
on rechazados, perdiendo en una Bata-
a reputacion, y la prenda mal adquiri-
conservaban á Fuenterabía, y era pre-
tratar luego de recuperar esta Plaza,
que se disponia para socorrerla el Ene-
o. Pero á vista de estos cuidados, y de lo
instaban al mismo tiempo dependen-
de Italia, Flandes, y Alemania, hizo lu-
para los negocios de Nueva-España, que
npre le debieron particular atencion.
5 de nuevo á los Procuradores de Cortés,
aunque le hablaron tambien los de Die-
Velazquez, como se hallaba con noticia
ecial de ambas instancias, por los infor-
mes

) *Franceses en Navarra.*
Oye el Emperador á los Procuradores.

mes del Pontifice, confirmó, con nuevo Despacho, la recusacion del Obispo de Burgos, y mandó formar una Junta de Ministros, (1) para la determinacion de este negocio, en la qual concurrieron el Gran Chancillér de Aragón Mercurio de Catinara: Hernando de Vega, Señor de Grajál, y Comendador Mayor de Castilla: el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajál, y el Licenciado Francisco de Vargas, del Consejo, y Camara del Rey; y Monsieur de la Rosa, Ministro Flamenco; y no entró en esta Junta Monsieur de Laxao (que añadieron á los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque habia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puesto de Gran Chancillér, que vacó por su muerte. Pero se conoció en la eleccion de personas tan calificadas, lo que deseaba el acierto de la sentencia; porque no tenia entonces el Reyno Ministros de mayor satisfaccion, ni pudo formarse concurrencia, en que se hallasen mejor aseguradas las letras, rectitud, y la prudencia.

Vieronse primero en esta Junta los Memoriales ajustados, (2) segun las Cartas, y Re-

---

(1) *Forma una Junta de* Ministros. (2) Vense *los Memoriales de Cortés, y* Velazquez.

Relaciones, que se habian presentado en el Proceso, y se halló tanta discordancia en el hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que se tuvo por necesario mandar á los Procuradores de ambas partes, que compareciesen á dar razon de sí en la primera Junta, porque deseaban todos abreviar el negocio, y examinar á cara descubierta, como disculpaban, ó como entendian sus proposiciones, para sacar en limpio la verdad, sin atarse los terminos del camino judicial; cuyas disputas, ó cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la substancia, y se debieran llamar estorvos de la Justicia.

Vinieron al dia siguiente á la Junta unos, y otros Procuradores, con sus Abogados; (1) y entre los de Diego Velazquez, se dexó ver Andrés de Duero, que llegó en está ocasion; y no haber faltado primero á su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces á su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo á las Partes lo que parecia conveniente, para ver como satisfacian á los cargos, que resultaban de la Relacion, y como se verificaban las quexas, ó las disculpas, de cuyas respuestas iban observando los Jueces lo que bastaba para formar

(1) *Comparecen las Partes en la Junta.*

mar dictamen. Y á pocos dias que se repitió este Juicio, poco mas que verbal, convinieron todos, en que no habia razon para que Diego Velazquez pretendiese apropiarse (1) y tratar como suya la Conquista de Nueva-España; sin mas titulo, que haber gastado alguna cantidad en la prevencion de esta jornada, y nombrado á Cortés por Capitan de la empresa; porque solo podria tener accion á cobrar lo que hubiese gastado, haciendo constar, que fue de caudal propio, y no de lo que producian los efectos del Rey en su distrito, sin que le pudiese adquirir derecho alguno, para llamarse dueño de la empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortés; porque demás de haberse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Gobernadores, á cuya orden estaba, perdió esta prerrogativa el dia que le revocó; y en quanto fue de su parte, quedó sin accion, para decir que se hacia de su orden la Conquista, dexando libre á Cortés para que pudiese obrar, lo que juzgó mas conveniente al servicio del Rey, con aquella gente, cuya mayor parte fue conducida por él, y con aquellos Vageles, en cuyo apresto habia gastado su caudal, y el de sus amigos. Y

(1) Sentir de la Junta contra Velazquez.

Y aunque se consideró tambien, que hubo alguna destemplanza, ó menos obediencia de parte de Cortés, (1) en los primeros pasos de esta jornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo á su justa irritacion, y mucho mas á los grandes efectos, que resultaron de este principio, quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion, en cuyas dificultades se habia conocido su valor incomparable; y sobre todo, su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya rázon le tuvieron por digno de que fuese mantenido por entonces en el gobierno de lo que habia conquistado, alentandole, y asistiendole, para que no desistiese de una empresa, que tenia tan adelantada; y ultimamente culparon como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar con tan debiles fundamentos al fruto, y á la gloria de trabajos, y hazañas agenas, y como atrevimiento digno de severa reprehension, el haber pasado á formar, y enviar Exercito contra Hernan Cortés, atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia, y menospreciando las ordenes que tuvo en contrario de los Gobernadores,

(1) *Declaranse todos á favor de Cortés.*

y Real Audiencia de Santo Domingo.

Este parecer de la Junta se consultó al Emperador, (1) y con su noticia se pronunció la sentencia, cuya substancia fue: declarar por buen Ministro, y fiel Vasallo de su Magestad á Hernan Cortés: honrar con la misma estimacion á sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio á Diego Velazquez en la pretension de la Conquista: mandarle, con graves penas, que no la embarazase por sí, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho á salvo en quanto á los maravedis, para que pudiese verificar su relacion, y pedirlos donde conviniese á su derecho. Con que se concluyó este negocio, reservando las gracias de Cortés, la reprehension de Diego Velazquez, y las demás ordenes que resultaban de la consulta, para los Despachos que se habian de autorizar con el nombre del Rey.

Dicen algunos, que se gobernó este Juicio mas por razon de estado, que por el rigor de la Justicia: no es de nuestro instituto examinar el Derecho de las Partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Jueces, y no dexamos de conocer, que hu-

(1) *Consulta al Emperador el parecer de la Junta.*

hubo que perdonar en la primera determinacion de Cortés; (1) pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado, sobre cuya verdad, y conocimiento pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad, sacando este negocio de las reglas comunes, y moderando con la gracia los extremos de la Justicia: Temperamento, á que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dicen, que vivió pocos dias despues que recibió la reprehension del Emperador: (2) Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confesamosle su calidad, su talento, y su valor, que de uno, y otro dió bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso erró miserablemente los principios, y se dexó precipitar en los medios, (3) con que perdió los fines, y vino á morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistió en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la ira, que hace los hombres algo mas que irracio-

(1) Era de Cortés la razon. (2) *Vivió pocos dic Diego Velazquez.* (3) *Dexose cegar en este negoc*

nales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la envidia, que viene á ser la ira de los pusilanimes.

Tratóse luego de las asistencias de Hernan Cortés, corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyó el Emperador á sus Comisarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviesen la justicia de su parte: favoreció mucho á Martin Cortés, (1) honrando en él los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente á sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, (2) que pasasen á entender en la conversion de los Indios, primer desvelo del Emperador, porque siempre hicieron mas fuerza en su piedad los aumentos de la Religion, que ruido en su cuidado los intereses de la Monarquia. Mandóse hacer prevencion de gente, armas, y caballos, que se pudiesen remitir con la primera Flota: (3) y considerando quanto importaba, que no se detuviesen los Despachos, quando estaba Hernan Cortés con las armas en las manos, y tan receloso de sus emulos, se formaron luego las orde-

(1) *Honrra el Emperador* á Martin Cortés.
(2) *Nombranse Religiosos.*
(3) *Previenense las asistencias* de Cortés.

denes, reducidas á diferentes Cartas del Emperador.

Una, para los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo, (1) dandoles noticia de su resolucion, y orden para que asistiese á Cortés con todos los medios posibles, y cuidasen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez, (2) mandandole con toda resolucion, que alzase la mano de ella, y reprehendiendo sus excesos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay, culpando, y prohibiendo sus entradas en el distrito de la Nueva-España; y otra para Hernan Cortés, (3) llena de honras, y favores de los que saben hacer los Reyes quando se hallan bien servidos, y no se dedignán de quedar obligados. Aprobaba en ella, no solamente sus operaciones pasadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale á entender, que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien que se habia portado con su gente, y con sus aliados. Hacia breve mencion de las ordenes que se despachaban

 con-

(1) *Escrive el Emperador á los* Gobernadores.
(2) *Escrive tambien á Diego Velazquez.*
(3) *Substancia de la que escribió á Cortés.*

concernientes á su conservacion, y seguridad, y del titulo que se le remitia de Gobernador, (1) y Capitan General de aquella tierra. Ofreciale mayores demostraciones de su gratitud, haciendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le asistian. Encargabale, con todo aprieto, el buen pasage de los Indios, y que fuesen instruidos en la Religion, y mirados como semilla posible del Evangelio. Y finalmente, le daba esperanzas de breves socorros, y asistencias, fiando á su capacidad, y obligaciones la ultima perfeccion de obra tan grande: Carta de singular estimacion para su ilustre posteridad, y de aquellas, que asi como hacen linage donde falta la nobleza, dexan esclarecidos á los que hallaron nobles.

Firmó el Emperador estos Despachos en Valladolid á veinte y dos de Octubre de mil quinientos, y veinte y dos años; y mandó que partiesen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortés, quedando los otros dos á la solicitud de las asistencias, (2) y á esperar una instruccion que se quedaba for-

(1) Nombrale por Gobernador, y Capitan General. (2) Manda el Emperador que se queden los dos Comisarios.

formando, sobre las advertencias, y disposiciones, que se debian observar en el Gobierno Militar, y Politico de aquella tierra. Y aunque dexamos algo atrasada la empresa de Cortés, ha parecido conveniente seguir hasta su conclusion esta noticia, (1) por no dexarla pendiente, y destronçada con peligro de otra digresion: Licencia, de que no solo son capaces las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo con leyes mas estrechas, como lo practicó en los suyos Cornelio Tacito, (2) quando en el Imperio de Claudio introduxo, y siguió hasta el fin de las Guerras Britanicas de los dos Vice-Pretores Ostorio, y Didio, teniendo por menor inconveniente faltar á la série de los años, que incurrir en la desunion de los sucesos.

(1) *Disculpase esta digresion.*
(2) *Con el exemplar de Cornelio Tacito.*

CAPITULO IX.

RECIBE CORTES NUEVO SOCORro de gente, y municiones: pasa muestra el Exercito de los Españoles, y á su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares; y se le da principio á la marcha con animo de ocupar á Tezcuco.

CORrian ya los fines del año mil quinientos y veinte, quando Hernan Cortés trató de introducir sus armas en el País enemigo, y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de su empresa. Recibió pocos dias antes un socorro de aquellos que le venian á las manos, porque le avisó el Gobernador de la Vera-Cruz, que habia dado fondo en aquel parage un Navió mercantil de las Canarias, (1) que trahia cantidad considerable de Arcabuces, Polvora, y municiones de Guerra, con tres caballos, y algunos Pasageros, cuya intencion era vender estos generos á los Españoles que andaban en aquellas Conquistas.

Pa-

(1) *Llega un Navio mercantil* á la Costa.

Pagabanse ya las mercaderias en los
'uertos de las Indias á precio excesivo; (1)
el interés habia quitado el horror á este
enero de comercio, distante, y peligroso,
uya noticia puso á Hernan Cortés en deseo
e mejorar sus prevenciones, y envió luego
n Comisario á la Vera-Cruz con barras
e oro, y plata; y la Escolta que padeció
ıficiente, ordenando al Gobernador, que
ımprase las armas, y las municiones en
mejor forma que pudiese; y él lo executó
ɔn tanta destreza, y con tanto credito de
empresa en que se hallaba su General,
ıe no solamente le dieron á precio acomo-
do lo que traian, pero se fueron con el
smo Comisario á militar en el Exercito
Cortés (2) el Capitan, y Maestre del Na-
5, con trece Soldados Españoles, que
nian á buscar su fortuna en las Indias.
unto que andaba entonces muy valído,
ue dura todavia en algunos, que anhelan
:nriquecer por este camino, (3) sin que
te la perdicion de los engañados, para
:umento de los codiciosos.

Con

---

1) *Precio excesivo de las mercaderias.*
2) *Pasa la gente á servir en el* Exercito.
) *Engaño de los que buscan su* fortuna *en*
dias.

Con este socorro, y los demás que habia recibido Hernan Cortés, fuera de toda su esperanza, entró en deseo de adelantar la marcha (1) de su Exercito, y ya no era posible dilatarla, ni esperar á que se acabasen los Bergantines, porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los aliados vecinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntó sus Capitanes para discurrir sobre lo que se podia intentar con aquellas fuerzas, que mirase al intento principal, entretanto que se juntaban las que se habian movido, para emprehender la recuperacion de Mexico; (2) y aunque hubo diversos pareceres, prevaleció la resolucion de marchar derechamente á Tezcuco, y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estar situada en el camino de Tlascála, y casi en la Rivera del Lago, pareció á proposito para la Plaza de Armas, y puesto que se podia fortificar, y mantener; asi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardaban, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada poco distante de Mexico, donde re-

(1) *Trata Cortés de adelantar su marcha.*
(2) *Eligese Tezcuco por Plaza de Armas.*

repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideróse, que la gente que habia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de facciones; y aunque los canales, por donde se comunicaban con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos para la introduccion de los Bergantines, se reservó para despues la solucion de esta dificultad, y quedó resuelto que se abreviase por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente á esta determinacion pasó muestra el Exercito de los Españoles, (1) y se hallaron quinientos y quarenta infantes, quarenta Caballos, y nueve piezas de Artilleria, que se hicieron traher de los Bageles. Executóse á vista de inumerable concurso esta funcion, y tuvo circunstancias de alarde, porque se atendió menos á registrar el numero de la gente, que á la obstentacion del expectaculo, sirviendo al intento de hacer mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los caballos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General, executando uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se

(1) *Pasa muestra el Exercito.*

se conoció repetidas veces el aplauso de la muchedumbre; y llevó que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el mozo (1) (que iba por General de la República) pasar la muestra de su gente, no porque usasen los de su Nacion este genero de aparato para contar sus Exercitos, sino por lisongear á Hernan Cortés con la imitacion de sus Españoles. Pasaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demas instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: las Macanas, ó Montantes, con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevaban todos sus pages de Gineta, con los Escudos, y Rodelas, en que iban reducidos á varias figuras los desprecios de sus enemigos, ó las jactancias de su valor. Cumplieron á su modo con la reverencia de los dos Generales, y pasaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de animales, que sobresaliendo á las picas, hacian oficio de vanderas. Consta-

(1) *Muestra de los Tlascaltecas.*

taria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad, (1) aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedó aplicado el resto de sus levas, para que asistiese á la conduccion de los Bergantines, cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibió el Senado como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Quiere Antonio de Herrera que fuese de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltecas,(2) en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores: si ya no le pareció, que importaba poco incluir en ella la gente de Cholula, y Guaxocingo, cuyos dos Exercitos estaban acampados fuera de la Ciudad, porque no se duda, que salió de Tlascála Hernan Cortés con mas de sesenta mil hombres, y esto sin los que remitieron despues al camino, y á la Plaza de Armas las demás Naciones confederadas; cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó á tener debaxo de su mando mas de doscientos mil hombres. (3) Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dice

que

(1) *Gente reservada para los* Bergantines. (2) *Llevó Cortés sesenta mil hombres.* (3) *Llegó á tener el Exercito doscientos mil hombres.*

que hubiese falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió á la gran capacidad, y singular providencia de Cortés; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios que se reduxese aquel Imperio, (1) y sirviendose de su talento, le facilitó los medios que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los sucesos.

Publicaronse luego (á fuer de Vando Militar) unas Ordenanzas, (2) que habia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir á los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ó perder el atributo de justicia. Mandó, pena de la vida: *Que ninguno fuese osado á sacar la espada contra otro en los Quarteles, ni en la marcha: que ninguno de los Españoles tratase mal con las obras, ó con las palabras, á los Indios confederados: que no se hiciese fuerza, ó desacato a las mugeres, aunque fuesen del vando enemigo: que ninguno se apartase del Exercito, ni saliese á saquear los Lugares del contorno, sin llevar licencia, y gente con que asegurar la faccion: que no se jugasen los*

(1) *Tienese por obra del Cielo.*
(2) *Ordenanzas de Cortès.*

ıballos, ni las Armas, en que se habia to-
'o aguna relaxacion; y prohibió con pe-
ıarticulares de afrenta, ó privacion de
res, *los juramentos, y blasfemias*, con
lemàs abusos que suelen introducirse á
ıitidos, con titulo de licencias militares.
.timaronse despues estas mismas Orde-
:as á los Cabos de las Tropas Estrange-
(1) asistiendo Cortés á la interpreta-
de Aguilar, y Doña Marina, para dar-
entender, que las penas hablaban con
ıs: y que los menores excesos de su gen-
:rian culpas graves, militando entre los
añoles; con que pasó la voz á los Tlas-
ecas, y á las demás Naciones; (2) y fue
utíl esta diligencia, que se conoció des-
uego algun cuidado en el proceder me-
licencioso de aquellos Indios, aunque
ante la jornada se desentendieron, ó se
:raron algunas demasías, en que fue ne-
ırio dar algo á su rusticidad, ó á su cos-
ıbre; pero bastaron dos, ó tres castigos,
: vieron executar, para reducirlos á mejor
:iplina, siendo en ellos como enmienda,
ıarte de satisfaccion, el temor de la pena,
:l recato en el delito.

Lle-

) *Intimanse á las Naciones.*
Fue conveniente su publicacion.

Llegó el dia en que se celebraba la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; (1) y despues que dixo Misa Fray Bartholomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular Rogativa por el suceso de la jornada, mandó Hernan Cortés que se formasen los Esquadrones de los Indios en la Campaña; y puestos en orden, segun el estilo, salió con su Exercito en hileras, para que viesen como se doblaba, y tomasen algo del sosiego que habian menester, siendo uno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sujetas al desorden.

Llamó luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exortacion, pidiendoles: (2) *Que animasen á su gente con la esperanza del comun interés, pues iban á pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiciesen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigasen con particular cuidado, los excesos que se cometiesen contra las Ordenanzas:* y sobre todo: *Que les pusiesen delante la obligacion en que se hallaban, de imitar á sus amigos los Españoles, no solo en las hazañas del*

(1) *Marcha el Exercito.* (2) Exortacion de Cortés á los Cabos de los Indios.

del valor, sino en la moderacion de las costumbres.

Partieron ellos á obedecerle, y vuelto á los suyos, que ya callaron, dando á entender, que atendian: (1) *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta empresa, porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones, y no solo debo confesar la experiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esa multitud de Indios, que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demostracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de vuestro cuidado: La primera, de tratarlos como amigos, sufriendolos, si fuere necesario, como á menos capaces de razon, y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado á todos; qualquier delito contra ellas, tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar en lo que podrán influir sus transgresiones, ó será fuerza que reparemos los demás, en lo que importan las influen-*

(1) *Su Oracion á los Españoles.*

cias del castigo. Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis soldados; pero será este sentimiento como dolor inescusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Ya sabeis la faccion grande á que nos disponemos: obra será digna de Historia, conquistar un Imperio á nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) vá con nosotros, que nos ha mantenido á fuerza de milagros, y no es posible que desampare una empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le dosobliguemos. Y volviendo á decir: *Sigamosle, y no le desobliguemos*, acabó su Oracion, ó porque no halló mas que decir, ó porque lo dixo todo, y dió principio á la marcha, llevando en el oído las aclamaciones de su gente, y teniendo á buen pronostico aquel contento conque le seguian, (1) aquella casualidad extraordinaria con que se habian multiplicado sus Españoles, y aquel fervor oficioso con que asistian aquellas Naciones. Todo lo consideraba como señal oportuna, ó como felíz auspicio del suceso; no porque hiciese mucho caso de semejantes observacio-

(1) *Contento de los soldados.*

iones, pero algunas veces se descuida el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

CAPITULO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Previenesele una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminó aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojó, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: (1) nombre, que significa en su lengua el Encinar. Era poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, y en la jurisdiccion de Guajocingo, cuyo Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, (2) cuyos peñascos, y male-

(1) Primer Alojamiento en Tezmeluca.
(2) Noticias del Exercito Enemigo.

zas dificultaban, por aquella parte, la en
da en el camino de Tezcuço; y porqu
llegó á este parage algunas horas despues
medio dia, y era de temer la vecindad d
noche, para entrar en disputas de tierra q
brada, y montuosa, hizo alto el Exercito
se alojó lo mejor que pudo, al pie de la n
ma Sierra: (1) donde se previnieron los r
chos de grandes fuegos, que apenas bastar
para que se pudiese resistir sin alguna in
modidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la gente á su
la cuesta, y á penetrar la maleza del mon
al paso de la Artillería; pero á poco mas
una legua, vinieron los Batidores, con nc
cia de que tenian los Enemigos cerrado
camino con arboles cortados, (2) y esta
puntiagudas, embebidas en tierra movedi
para mancar los caballos. Y Hernan Cor
(que no sabía perder las ocasiones de anin
á los suyos) dixo en alta voz, ácia los Es
ñoles: *No parece que desean mucha estos v
lientes verse con nosotros, puesto que nos e
barazan el uso de los pies, para que tarden
algo mas en venir á las manos.* Y sin detener
mandó que pasasen á la Vanguardia dos n
Tl

(1) *Segundo alojamiento al pie de una Sie*
(2) *Hallase cerrado el camino.*

Tlascaltecas á desviar los impedimentos del camino. (1) Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Pasaron delante algunas Compañias á reconocer los parages donde se podian temer emboscadas, y con el resguardo que pedian aquellos indicios de vecina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltaban hasta la cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico; (2) y Hernan Cortés acordó á los suyos, con esta ocasion, lo que alli se habia padecido, sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor á la venganza, con los incentivos del interés. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, (3) que se iban succediendo con poca intermision; y aunque no se dudó, que serian avisos de haberse descubierto el Exercito, se continuó la marcha con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo, porque duraban las asperezas del camino, y

(1) *Pasan Tlascaltecas á desembarazarle.*
(2) *Descubrese Mexico desde la cumbre.*
(3) *Y algunas ahumadas de la tierra Enemig*

franqueaba poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se descubrió á largo trecho el Exercito Enemigo, (1) que ocupaba el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, (2) celebrando como felicidad la prontitud de la ocasion, y sucedió lo mismo á los Tlascaltecas, aunque á breve rato se hizo en ellos furor el contento, y fueron necesarias voces de Cortés; y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenasen con el ansia de pelear. Estaban los Mexicanos á la otra parte de un barranco grande, (3) ó quiebra del terreno (que necesariamente se habia de pasar) por donde iba profundando su camino un arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una puentecilla de madera para el uso de los pasageros, la qual pudieran haber cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió despues, la dexaron de intento, para ir deshaciendo á sus Enemigos en el paso estrecho; teniendo por

(1) *Dexase ver el Exercito Mexicano.*
(2) *Aliento de los Españoles.*
(3) *Barranco que ocupaba el Enemigo.*

por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Asi lo discurrieron quando hacian la cuenta lexos del peligro; (1) pero al reconocer el Exercito de Cortés, (que no habian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltóles el animo para mantener aquel puesto, y deseando afectar el valor, ó no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco á poco, sin volver las espaldas; reconociendo, al parecer, la diferencia que hay entre fuga, y retirada.

Dió Hernan Cortés calor á la marcha; y al reconocer el barranco, tuvo á gran fortuna, que se hubiese desviado el enemigo; porque, aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso, que se adelantasen veinte caballos, (2) con algunas Compañias de Tlascaltecas, á entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que pasando el resto de la gente, se asegurase la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, (3) que se iba doblando el Exercito á la otra parte de la zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos

(1) *Retiranse del Barranco los Mexicanos.*
(2) *Pasa el Exercito.* (3) Huyen los enemigos.

vos; desumiendose á buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ó el refugio de los montes.

No quiso Hernan Cortés detenerse á seguir el alcance, porque le importaba ocupar brevemente á Tezcuco; y qualquier dilacion se debia mirar como desvío del intento principal; pero se hizo de paso algun daño en los Mexicanos, que se hallaban escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojó el Exercito en un Lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcuco, (1) donde se tomó por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, á poca distancia de este Lugar, se reconoció en el camino una Tropa de hasta diez Indios, (2) al parecer desarmados, que venian á paso largo, con señas de mensageros, ó fugitivos, y trahian levantada en alto una lamina de oro en forma de vandera, que se tuvo por insignia de paz. Era el principal de ellos un Embaxador, (3) por cuyo medio rogaba el Rey de Tezcuco á Cortés, que no hiciese daño en los Pueblos de su domi-

(1) *Alojase Cortés tres leguas de Tezcuco.*
(2) *Vienen de paz fingida los de Tezcuco.*
(3) *Proposicion de la Embaxada.*

mino, dando á entender, que deseaba entrar en su confederacion: á cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente para todos los Españoles de su Exercito, y serían asistidas fuera de los muros, con lo que hubiesen menester las Naciones, que le acompañaban. Examinole con algunas preguntas Hernan Cortés, y él, que no venia mal instruído, respondió á todas sin embarazarse, añadiendo, que su amo estaba ofendido, y quexoso del Emperador, que reynaba entonces en Mexico, porque no habiendose ajustado á votar por él en su eleccion, trataba de vengarse con algunas extorsiones indignas de su paciencia, para cuya satisfaccion estaba en animo de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruina de aquel tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ó lo dicen con variedad) si reynaba entonces en Tezcuco el hermano de Cacumacín, (1) á quien dexamos preso en Mexico, por haber conspirado contra Motezúma; y contra los Españoles. Queda referido como se le dió la Corona á su hermano, y el voto Electoral á instancia de Cortés, y segun el suceso, parece que ya reynaba el desposeído, siendo muy creí-

(1) *Quien era entonces Rey de Tezcuco.*

creible, que lo dispusiese asi el nuevo Emperador, mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemigo capital de los Españoles, á cuya opinion hace algun aviso la desconfianza de Cortés, porque apenas recibió la Embaxada, (1) quando se apartó del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció á todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevaba de ocupar aquella Ciudad por fuerza de armas, se podia tener á buena fortuna, que les franqueasen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta, y una vez dentro de los muros (en lo qual se debia llevar la misma cautela, que si se acabaran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiese la ocasion. Asi lo determinaron; y Hernan Cortés despachó al Enviado, respondiendo á su Principe, que admitia la paz, y acetaba el alojamiento que le ofrecia, deseando corresponder enteramente á la buena inteligencia con que solicitaba su amistad.

Volvió á Marchar el Exercito, y aquella tarde se alojó en uno de los arrabales de la Ciu-

(1) *Conocese el artificio* de la Embaxada.

Ciudad, ó Village muy cercano á ella (1) dilatando la entrada para la mañana siguiente, para lograr el dia entero en una faccion, que (segun los indicios) (2) no podia caber en pocas horas, siendo uno de ellos el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro de no menor consideracion, el no haberse dexado ver el Cacique, ni enviado persona, que visitase á Cortés. Pero no se oyó rumor de armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el asalto, que ya se tenia por inescusable, aunque se conoció poco despues, que no era necesario, porque se halló abierta, y desarmada la Ciudad. (3) Abanzaron algunas Tropas á ocupar las puertas, y se hizo la entrada sin resistencia. Pero Hernan Cortés, dispuesto á pelear, fue penetrando las calles, sin perder de vista las apariencias de la paz entre los recelos de la Guerra, y caminó en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo á una gran Plaza, se dobló con la mayor parte de su gente, (4) y ocupó con el resto las calles del

---

(1) *Alojóse Cortés cerca de la Ciudad.*
(2) *Indicios del engaño.*
(3) *Hallase abierta, y desarmada* la Ciudad.
(4) *Doblase Cortés.*

del contorno. Los Paysanos, cuya muchedumbre se dexó ver algunas veces en el paso; andaban como asombrados, trayendo en el rostro mal encubiertos los achaques del animo, y se reparó en que faltaban las mugeres: circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, (1) cuya eminencia dominaba la Ciudad, descubriendo la mayor parte de la Laguna, y nombró Hernan Cortés para esta faccion á Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltecas. Pero hallando aquel puesto sin Guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por tierra en busca de los montes, y otros en Canoas, la vuelta de Mexico, (2) cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cacique. Mandó Hernan Cortés que le buscasen, para traherle á su presencia, y por este medio averiguó, que se habia retirado poco antes al Exercito de los Mexicanos, llevando consigo la poca gente que se quiso ajustar á seguirle, que (segun

(1) *Ocupase un Adoratorio.*
(2) *El Rey de Tezcuco* escapó á Mexico.

gun lo que decian algunos Paysanos) era de cortas obligaciones, porque la Nobleza, y el resto de sus Vasallos aborrecian su dominio, y se quedaron con pretexto de buscarle despues. (1) Averiguóse tambien, que tenia resuelto agasajar á los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuido, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabasen con todos ellos en una noche; pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscaba Hernan Cortés, le faltó el animo para mantener su estratagema; y tuvo por mejor consejo el de la fuga, dexando su Ciudad, y sus Vasallos á la discrecion de sus Enemigos.

Dió la felicidad en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseaba Hernan Cortés ocupar á Tezcuco, (2) puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necesario para su empresa; y el ardid intentado por el Cacique, le franqueó sin disputa las puertas de aquella Ciudad: su fuga le desvió un embarazo, en que habia de tropezar cada instante la desconfianza, ó el recelo: y el descontento de sus Vasallos le facilitó el camino de traherlos á su devocion,

que

(1) *Engaño que tenia dispuesto.*
(2) *Fue dicho ocupar facilmente á* Tezcuco.

que quando se ha de acertar, (1) todo es oportuno; y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor, lo que ordenó la prudéncia, y se hallen la prudencia, y el valor sucedido, lo que facilitó la felicidad, ó la fortuna. Entendió mal, ó no entendió la Gentilidad este vocablo de la fortuna: (2) dabale su adoracion como á Deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene á quedar mejor entendida la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

CAPITULO XI.

ALOJADO EL EXERCITO EN TEZcuco, vienen los Nobles á tomar servicio en él: Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo succesor, dexando al Tyrano sin esperanza de restablecerse.

PUso Hernan Cortés su principal cuidado en que perdiesen el miedo los Paysanos

(1) *Capitanes afortunados.*
(2) *Fortuna de la Gentilidad.*

s. Mandó á los suyos, que les hiciesen to· buen pasage, (1) tratando solo de ganar uellos animos, que ya se debian mirar co- › rendidos, y pasó esta orden con mayor rieto á las Naciones confederadas por :dio de sus Cabos, cuya obediencia fue ıs reparable, porque se hallaban en tierra emiga, enseñados á las violencias de su licia, y no sin alguna presumpcion de ncedores. Pero respetaban tanto á Cor- , que no contentos con reprimir su fero- lad, y su costumbre. trataban de familia- arse con todos, (2) publicando la paz con voz, y con las demostraciones. Quedó uella noche el Exercito en los Palacios del :y fugitivo; y eran tan capaces, que halla- ı bastante alojamiento en ellos los Espa- les, (3) con alguna parte de los Tlascal- ;as; y los demás se acomodaron en las ca- 's cercanas, fuera de cubierto, por evitar extorsion de los vecinos.

Por la mañana vinieron algunos Minis- ›s de los Idolos á solicitar el buen pasage sus Feligreses, (4) agradeciendo el que has-

1) *Tratase de ganar voluntades.*

) *Las Naciones se portaron bien.*

) *Alojase el Exercito.*

Ministros de los Idolos á pedir la paz.

hasta entonces habian experimentado; y propusieron á Cortés, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permision, para venir á ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles (1) en el trage de que solían usar para sus actos publicos, y acaudillados al parecer por un mozo de poca edad, y gentil disposicion, (2) que habló por todos, presentando á Cortés aquella Tropa de Soldados, que venia á servir en su Exercito, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus Vanderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energía, y gravedad, que solicitaban la atencion sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloqüencia, y despejo (sobre lo bien que le sonaba la misma oferta) que se arrojó á sus brazos, sin poderse reprimir; pero atribuyendo á su discrecion los excesos del gusto, volvió á componer el semblante, para responder menos alborozado á su proposicion.

Fue-

(1) *Ofrecese la Nobleza á Cortés.*
(2) *Habla por todos un mozo de poca edad.*

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, (1) se quedó Hernan Cortés con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando á sus Interpretes, averiguó, á pocas instancias de su cuidado, todo lo que tenia dispuesto el Cacique por complacer á los Mexicanos: el artificio con que ofreció el alojamiento de aquella ciudad á los Españoles: (2) la falta de valor, con que bolvió las espaldas al primer rumor de su peligro; y ultimamente dieron á entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebraba su ausencia como felicidad de sus Vasallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importaba servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas; y halló en la respuesta quanto pudiera fingir su deseo, porque no sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas anciano de aquellos Nobles: (3) *Que Cacumacín, Señor de Tezcúco, no era dueño propietario de aquella tierra, sino un tirano el*

(1) *Llegan todos á rendirse.* (2) Averigua *Cortés el trato doble del* Rey de Tezcúco.
(3) *Noticias que dió el mas anciano.*

mas horrible, que llegó á producir entre sus monstruos la naturaleza; (1) porque habia muerto violentamente, y por sus manos á Nezabal, su hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de sus sienes la Corona: que aquel Principe á quien habia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negoció el perdon, ó mereció el desprecio del tyrano: (2) y él, conociendo el peligro, que le amenazaba, supo esconder su quexa con tanta sagacidad, que ya pasaba por falta de espiritu su disimulacion: que toda esta maldad se habia fraguado, y dispuesto con noticia, y asistencias del Emperador Mexicano, (3) que antecedió á Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynaba entonces, procurando servirse de su alevosía, para destruir á los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazín, y todos sus Pueblos tenian por insufrible su dominio, porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabó de percibir Hernan Cor-

(1) *Era tyrano el Rey de Tezcuco.*
(2) *El mozo era Principe legitimo.*
(3) *Como se introduxo la tyrania.*

Cortés, (1) quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Principe desposeido con algo de mayor reverencia, y poniendole à su lado, convocó los demàs Nobles, que aguardaban su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz á sus Interpretes: (2) *Aqui teneis, amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Ese injusto dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el Cetro de Tezcúco, recien teñido en la sangre de su hermano mayor; y como no es dada la ciencia de conservar á los tiranos, reynó como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vasallos: y tratando como esclavos á los que habian de tolerar su delito: y ultimamente, con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimado vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis armas; pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente á la sinrazon; y no siendo en la substancia vuestro Rey el que nos hizo la ofensa, ni vo-*

(1) *Habla Cortés al Principe.*
(2) *Y despues à sus Vasallos.*

sotros debeis padecer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, (1) que le dió la naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis por la succesion de su padre. Suba en vuestros ombros á la silla de sus mayores: que yo, menos atento á mi conveniencia, que á la equidad, y á la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno, y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sujecion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. (2) Oyeron lo que deseaban, ó se hallaron sin lo que temian; porque unos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron á besar la mano á su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces á manifestar el alborozo del Pueblo, que tardó poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles y juegos, de que usaban en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Resolvióse para el dia siguiente la Corona-

---

(1) Trata de restituirle el Reyno.
(2) Aplauso de esta resolucion.

nacion del nuevo Rey, (1) que se celebró con toda la solemnidad, y ceremonias, que ordenaban sus leyes municipales, asistiendo al Acto Hernan Cortés, como dispensador, ó donatario de la Corona; con que tuvo su participacion del aura popular, y quedó mas dueño de aquella gente, que si la hubiera conquistado: siendo este uno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan; (2) porque le importaba, en todo caso, tener por suya esta ciudad para la empresa de Mexico, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los beneficios temporales: de interesar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el Tyrano: de ganar al Pueblo con su desinterés, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartél, que por otro medio fuera dudosa, ó mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfaccion de haber hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: (3) porque á vista de lo que importaban las demás conveniencias, daba el primer lugar á esta resolucion, por ser mas

(1) *Coronacion del nuevo Rey.*
(2) *Acierto de Cortés en este caso.*
(3) *Su generosidad.*

de su genio, y porque siempre suponian algo menos en su estimacion, las operaciones de la prudencia, que los aciertos de la generosidad.

CAPITULO XII.

BAUTIZASE CON PUBLICA SOLEMnidad el nuevo Rey de Tezcúco; y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés á ocupar la Ciudad de Iztapalápa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en una zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

QUedó Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos; (1) bolvióse á poblar la Ciudad, restituyeronse á sus casas las Familias, que se habian retirado á los montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortés, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir à su lado en la empresa de Mexico, pero le consultaba quanto disponia, y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando á su presencia, tomaba la persona de subdito, y le res-

(1) *Atenciones del nuevo* Rey de Tezcuco.

respetaba como á superior. Seria de hasta diez y nueve, ó veinte años, y tenia capacidad de hombre nacido en tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirvió Hernan Cortés para introducirle algunas veces en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir, un genero de propension á lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle, porque se desagradaba de los sacrificios violentos de su Nacion, tenia por vicio la crueldad, y confesaba, que no podian ser amigos del genero humano los Dioses, que se aplacaban con la sangre del hombre. (1) Entró en estas conversaciones Fray Bartholomé de Olmedo, y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado á la verdad, le tuvo en pocos dias capàz de recibir el Bautismo, (2) cuya funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad, tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés, en obsequio de su Padrino.

Trabajabase ya en la obra de los Canales, por donde se comunicaba la Laguna con las Acequias de la Ciudad; (3) y este Prin-

(1) *Desagradale su Religion.*
(2) *Bautizase con el nombre de* Hernando Cortés
(3) *Como estaba entonces* Iztapalapa.

cipe dió seis, ó siete mil Indios, vasallos suyos, para que los hiciesen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se habian dado á los Bergantines. Y porque deseaba Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias para facilitar la empresa de Mexico, determinó pasar con parte de sus fuerzas à la Ciudad de Iztapalapa, puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercaban algunas veces á impedir el trabajo de los gastadores, á cuya resolucion le obligó tambien la conveniencia de traer en algun exercicio á los Indios confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuidado.

Estaba situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma calzada, por donde hicieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la tierra, quedaba el mayor numero de sus edificios (que pasarian de diez mil casas) dentro de la misma Laguna, cuyas vertientes se introducian por Acequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas compuertas, que dispensaban el

agua,

agua, segun la necesidad. (1) Tomó Hernan Cortés á su cargo esta faccion, y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid con trescientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltécas; y aunque intentó seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcúco, (2) no se lo permitió, dandole á entender, que seria mas util su persona en la ciudad, cuyo Gobierno Militar dexó encargado á Gonzalo de Sandovál; y á los dos, con todas las instrucciones, que parecieron necesarias para la seguridad del Quartél, y los demás accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Executóse la marcha por el camino de la tierra, con intento de ocupar la ciudad por aquella parte, y desalojar despues á los vecinos de la otra vanda con la Artillería, y bocas de fuego, (3) segun lo dictase la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al enemigo; porque apenas dió vista el Exercito á la Plaza, quando se reconoció á poca distancia de sus muros un grueso de hasta ocho mil hombres, que habian salido à intentar su defensa en la campaña, con tan-

---

(1) *Gente que llevó Cortés á esta jornada.*
(2) *Intentó acompañarle el nuevo Rey.*
(3) *Grueso del enemigo á la entrada.*

tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron hasta medir las Armas; y pelearon valerosamente, (1) lo que bastó, al parecer, para retirarse con alguna reputacion; porque á breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad, y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las puertas desaparecieron, arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del combate.

Conoció Hernan Cortés, que aquel genero de retirada, tenia señas de llamarle á mayor riesgo, y trató de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuidado que pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los edificios de la tierra; (2) y aunque duraba el rumor de los Enemigos en la parte del agua, resolvió (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel puesto, y alojarse dentro de los muros, sin pasar á mayor empeño, (3) porque iba faltando el dia para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando se reparó en que rebosaban por todas partes las

(1) *Retiranse con artificio á la Ciudad.*
(2) *Desamparan los Barrios de tierra.*
(3) *Alojase dentro de los muros el Exercito.*

las Acequias, corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo; y Hernan Cortés conoció á la primera vista, que los Enemigos trataban de inundar aquella parte de la Ciudad, (1) y levantando las compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad: Riesgo inevitable, que le obligó á dar apresuradamente las ordenes para la retirada; en cuya execucion se ganaron los instantes; y todavia escapó la gente con el agua sobre las rodillas.

Salió Hernan Cortés asás, mortificado, y mal satisfecho de no haber prevenido aquel engaño de los Indios, como si cupiera todo en su vigilancia, ó no tuviera sus limites la humana providencia. (2) Sacó su Exercito á la Campaña por el camino de Tezcuco, donde pensaba retirarse, dexando para mejor ocasion la empresa de Iztapalapa, que ya no era posible, (3) sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer embarcaciones con que desviar de aquel parage à los Mexicanos. Alojóse como pudo en una montañuela, segura de la inundacion, donde se padeció grande incomodi-

(1) *Inunda el Enemigo el alojamiento.*
(2) *Retirase Cortés á la campaña.*
(3) *Trata de bolver á Tezcuco.*

didad, mojada la gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyó una desazon entre los Soldados; y Hernan Cortés, que andaba por los ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hacia sus esfuerzos para esconder en las amenazas del enemigo, el desayre de su engaño, ó el escrupulo de su advertencia.

Prosiguióse la retirada, como estaba resuelta, con los primeros indicios de la mañana, (1) y se alargó el paso, mas porque necesitaba la gente del exercicio para entrar en calor, que porque se recelase nueva invasion; pero declarado el dia, se descubrió un grueso de inumerables enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. (2) No se dexó la marcha por este accidente; pero se caminó á paso lento, para cansar al enemigo con la dilacion del alcance, aunque los Soldados se movian con dificultad, clamando por detenerse á tomar satisfaccion, unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida, cada qual segun el dolor, que mandaba en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Hi-

(1) *Siguese la retirada.*

(2) *Siguen los enemigos* el Exercito.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras quando pareció conveniente; (1) y los Enemigos acometieron con la misma precipitacion, que seguian; pero las ballestas de los Españoles, (que por venir mojada la polvora, no sirvieron las bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltécas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los caballos, haciendo lugar á las demás Tropas amigas, que rompieron á todas partes por aquella muchedumbre desordenada, y la obligaron brevemente á ceder la campaña, con pérdida considerable.

Bolvió Hernan Cortés á su marcha, sin detenerse á deshacer enteramente á los fugitivos, porque necesitaba de todo el dia para llegar à su Quartél antes de la noche. (2) Pero los enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehacerse) le bolvieron á embestir segunda y tercera vez, sin escarmentar con el estrago que padecian, hasta que temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalapa, quedando con bastante castigo de su atrevimien-

(1) *Quedan rotos, y deshechos.*
(2) *Segundo, y tercero acometimiento.*

miento, pues murieron en esta repeticion de combates mas de seis mil Indios; y aunque huvo en el Exercito de Cortés algunos heridos, (1) faltaron solo dos Tlascaltécas, y un caballo, que cubierto de flechas, y cuchilladas, conservó la respiracion hasta retirar á su dueño.

Celebró Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ó satisfaccion de lo que se habia padecido; y poco antes de anochecer se hizo la entrada en la ciudad con tres, ó quatro victorias de paso, que dieron garvo á la faccion, ó quitaron el horror á la retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su estratagema: (2) hicieron salida para llamar al enemigo: dexaronse cargar para empeñarle: fingieron que se retiraban, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentaban inundar; y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el suceso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dicen) Rebaños de bestias sus Exercitos! Y

---

(1) *Queda castigado el enemigo.*
(2) *Fue notable el ardid de Iztapalapa.*

Y si tenian cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad para las execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedó con admiracion, ó poco menos que embidia de lo bien que habian dispuesto su estratagema, (1) por ser estos ardides, ó engaños, que se hacen al enemigo, uno de los primores Militares, de que se precian mucho los Soldados, teniendolos, no solo por razonables, sino por justos, particularmente quando es justa la guerra en que se practican; pero en nuestro sentir, les basta el atributo de licitos, aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias y descuidos, que son las mayores culpas de la Guerra.

CA-

(1) *Licitos los estratagemas en la Guerra.*

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORTES LAS Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta faccion á Gonzalo de Sandoval, y á Francisco de Lugo, los quales rompen al enemigo, trayendo algunos prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortés en Tezcúco frequentes visitas de los Caciques, y Pueblos comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano, cuya gente de guerra los oprimia, y desfrutaba con igual desprecio, que inhumanidad. (1) Entre los quales llegaron á esta sazon unos Mensageros, en diligencia de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia de que se hallaba cerca de sus terminos un Exercito poderoso del enemigo, que traia comision de castigarlos, y destruirlos, porque se habian ajustado con los Españoles. Mostraban determinacion de

(1) *Piden socorro los* de Chalco, y Otumba.

de oponerse á sus intentos, y pedian socorro de gente, con que asegurar su defensa: instancia, que pareció no solo puesta en razon, sino de propia conveniencia, porque importaba mucho, que no hiciesen pie los Mexicanos en aquel parage, cortando la comunicacion de Tlascála, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego á este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, (1) y Francisco de Lugo, con doscientos Españoles, quince caballos, y bastante numero de Tlascaltecas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos de esta nacion, que porfiaron sobre retirar á su tierra los despojos que habian adquirido: permision, en que se consideró, que aguardándose nuevas Tropas de la Republica, (2) importaria llamar aquella gente con el cebo del interés, y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables trocando ya el nombre de Soldados, en el de Indios de carga, (3) con el Bagage del Exercito; y como reguló el peso de la codicia, sin atender á la paciencia de los hombres, no podian seguir

(1) *Van Sandoval, y Lugo al socorro.*
(2) *Retiranse à su tierra algunos Tlascalteca*
(3) *Con el despojo adquirido.*

continuadamente la marcha, y se detenian algunas veces para tomar aliento, (1) de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Maízales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hicieron el salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar á la Batalla. Volvieron al socorro Sandovál, y Lugo; (2) y acelerando el paso, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, (3) que apenas hubo tiempo entre recibir el choque, y volver las espaldas.

Dexaron muertos seis, ó siete Tlascaltécas, de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se volvió á la marcha, poniendo mayor cuidado en que no se quedasen atrás aquellos inutiles, cuyo desabrimiento duró, hasta que penetrando el Exercito los terminos de Chalco, reconocieron por distantes los de

---

(1) *Asaltalos el Enemigo.*

(2) *Vuelve el Exercito á socorrerlos.*

(3) *Y rompe á los Mexicanos.*

de Tlascála, y se apartaron á poner en salvo lo que llevaban, dexando á Sandovál sin el embarazo de asistir á su defensa.

Habian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos contornos, para castigar la rebeldía de Chalco, y Otumba; y sabiendo que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andaban cerca de la Laguna; y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, (1) con animo de medir las fuerzas en campaña. Avisados á tiempo Lugo, y Sandovál, y dadas las ordenes que parecieron necesarias, se fueron acercando, puesta en batalla la gente, sin alterar el paso de la marcha. Pero se detuvieron á vista del Enemigo los Españoles, con sosegada resolucion, y los Tlascaltécas con mal reprimida inquietud, para examinar desde mas cerca el intento de aquella gente. Hallábanse los Mexicanos superiores en el numero, y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente, como solian, dando sin alcance la primera carga de sus armas arrojadizas. (1) Pero mejoran-

---

(1) Nueva multitud de Mexicanos en el campo. (2) Batalla reñida.

Hose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuces, y Ballestas) echaron delante los caballos, cuyo choque (horrible siempre á los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascaltécas entrasen rompiendo aquella multitud desordenada, primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardó poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo; (1) y llegando á este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vecina Ciudad al rumor de la batalla, fue tan sangriento el alcance, que á breve rato quedó totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias aliadas, con poca, ó ninguna pérdida.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho prisioneros, que parecian hombres de cuenta; (2) y aquella noche pasó el Exercito á la Ciudad, cuyo Cacique, despues de haber cumplido con su obligacion en el obsequio de los Españoles, se adelantó á prevenir el alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la gente, sin

(1) *Huyen los enemigos.*
(2) *Entra el Exercito en Chalco.*

sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regocijos populares. Eran los Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas, (1) como subditos del Emperador Mexicano; y con particular oposicion sobre dependencias de confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, á instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados á los Tlascaltécas, por lo que habian cooperado en su defensa; conociendo al mismo tiempo, que para durar en la confederacion de Cortés, necesitaban de ser amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado; y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustó la paz con aquellas solemnidades, y requisitos, (2) de que usaban en este genero de contratos: obligandose Gonzalo de Sandovál, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortés; y los Tlascaltécas á traer la ratificacion de su Republica.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad, se volvieron Sandovál, y Lugo

(1) *Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas.*
(2) *Quedan amigas estas dos Naciones.*

con su Exercito á Tezcuco, (1) llevando consigo al Cacique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente á Cortés las gracias de aquel beneficio, poniendo á su disposicion las Tropas Militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcuco esta faccion; y Hernan Cortés honró á Gonzalo de Sandovál, y Francisco de Lugo con particulares demostraciones, sin olvidar á los Cabos de Tlascála; y recibió con el mismo agasajo á los Chalqueses, admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandó luego traer á su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, (2) y los esperó en medio de sus Capitanes, previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto á recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremisible. Mandólos desatar; y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la guerra que intentaba, con otra diligencia de la paz, y hacerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por me-

(1) *Vuelven á Tezcuco* Sandoval, y Lugo.
(2) *Vienen á presencia de* Cortés los prisioneros.

medio de sus Interpretes, en esta substancia.

,, Pudiera, (1) segun el estilo de vuestra
,, Nacion, y segun aquella especie de jus-
,, ticia, en que hallan su razon las leyes de
,, la Guerra, tomar satisfaccion de vuestra
,, iniquidad, sirviendome del cuchillo, y el
,, fuego, para usar con vosotros de la mis-
,, ma inhumanidad, que usais con vuestros
,, prisioneros; pero los Españoles no halla-
,, mos culpa digna de castigo, en los que
,, se pierden sirviendo á su Rey, porque
,, sabemos diferenciar á los infelices de los
,, delincuentes: y para que veais lo que va
,, de vuestra crueldad á nuestra clemencia,
,, os hago donacion á un tiempo de la vida,
,, y de la libertad. Partid luego á buscar
,, la Vanderas de vuestro Principe, y de-
,, cidle de mi parte (2) (pues sois Nobles,
,, y debeis observar la ley, con que recibis
,, el beneficio) que vengo á tomar satis-
,, faccion de la mala guerra, que se me hizo
,, en mi retirada, rompiendo alevosamente
,, los pactos, con que me dispuse á execu-
,, tarla; y sobre todo, á vengar la muerte
,, del gran Motezuma, principal motivo

 ,,de

(1) *Razonamiento, que les hizo Cortés.*
(2) *Recado que les dió para su Principe.*

,, de mi enojo: Que me hallo con un Exer-
,, cito, en que no solo viene multiplicado
,, el numero de los Españoles invencibles,
,, sino alistadas quantas Naciones aborre-
,, cen el nombre Mexicano, y que breve-
,, mente le pienso buscar en su Corte, en
,, todos los rigores de una Guerra, que tiene
,, al Cielo de su parte, resuelto á no desistir
,, de tan justa indignacion, hasta dexar re-
,, ducidos á polvo, y ceniza todos sus Do-
,, minios, y anegada en la sangre de sus
,, Vasallos la memoria de su nombre. Pero
,, que si todavia, por escusar la propia rui-
,, na, y la desolacion de sus Pueblos, se in-
,, clinare á la paz, (1) estoy prompto á con-
,, cedersela con aquellos partidos, que fue-
,, ren razonables; porque las Armas de mi
,, Rey (imitando hasta en esto los Rayos
,, Celestiales) hieren solo donde hallan re-
,, sistencia, mas obligadas siempre á los
,, dictamenes de la piedad, que á los im-
,, pulsos de la venganza.

Dió fin á su razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles á los ocho prisioneros, ordenó, (2) que se les diese luego Embarcacion, para que se retirasen

por

---

(1) Requierele con la paz.
(2) Caminan á Mexico los prisioneros.

la Laguna; y ellos, arrojandose á sus
, mal persuadidos á la diferencia de
ortuna, ofrecieron poner esta proposi-
en la noticia de su Principe, facili-
lo la paz con oficiosa promptitud; pero
volvieron con la respuesta, (1) ni Her-
Cortés hizo esta diligencia, porque le
ciese posible reducir entonces á los
xicanos, sino por dar otro paso en la
ficacion de sus armas, y acreditar con
ellos Barbaros su clemencia: virtud,
suele aprovechar á los Conquistadores,
que dispone los animos de los que se
de sujetar, y amable siempre hasta en
Enemigos, ó parece bien á los que tie-
uso de razon, ó se hace por lo menos
etar de los que no la conocen.

CA-

(1) No volvieron con la respuesta.

CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES á Tezcuco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés á reconocer con parte del Exercito las Riberas de la Laguna.

LLegó en esta sazon la noticia de que se habian acabado los Bergantines, (1) y Martin Lopez avisó á Cortés, que trataria luego de su conduccion; porque la Republica de Tlascála tenia promptos diez mil Tamenes, ó Indios de carga, los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la tablazón, jarcias, herrage, y demás adherentes, y los dos mil, que irian de respeto, para que se fuesen alternando, y sucediendo en el trabajo, sin comprehender en este numero á los que se habian de ocupar en el transporte de los viveres, (2) para el sustento de esta gente, y de quince, ó veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardaban esta ocasion para marchar el Exer-

(1) *Sabese que estaban acabados los Bergantines.* (2) *Nuevo socorro de Tlascaltécas.*

Exercito, con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente, resuelto á esperar en la ultima Poblacion de Tlascála el Comboy de los Españoles, (1) que habian de salir al camino; porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, á intentar el transito peligroso de la tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion, que faltaba para estrechar el sitio de Mexico, y Hernan Cortés celebró esta noticia con tal demostracion, que la hizo plausible á todo el Exercito. Encargó luego el Comboy á Gonzalo de Sandovál, (2) con doscientos Españoles, quince caballos, y algunas Compañias de Tlascaltécas, para que unidos con el socorro de la Republica, pudiesen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Antonio de Herrera dice, que salieron de Tlascála con el maderamen de los Bergantines ciento y ochenta mil hombres de Guerra: (3) numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las erratas de la impresion. Quince mil dice Bernál Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asis-

(1) *Pide Martin Lopez Comboy de Españalès.*
(2) *Sale con él Gonzalo de Sandovál.*
(3) *Chechimecal gobierna el socorro de Tlascála.*

asistian al Exercito. Encargóse la Republica el gobierno de esta gente á uno de los Señores, ó Caciques de los Barrios, que se llamaba Chechimecál, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, (1) que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Salió Martin Lopez de Tlascála, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipár, Poblacion poco distante de los confines Mexicanos. (2) Disonó mucho á Chechimecál esta detencion, persuadido á que bastaba su valor, y el de su gente para defender aquella conducta de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo á observar las ordenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la marcha, (3) empezando á llevar cuidadosa, y ordenada la gente desde que salió de la Ciudad. Iban delante los arcos, y las hondas, en algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los Tamenes, y el Bagage, y despues el resto de la gente, cubriendo la Retaguardia, con que llegó el caso de verse puesta en execucion la rara no-

(1) *Hombre satisfecho de su valor.*
(2) *Rebusa esperar el Comboy.*
(3) *Como caminaban los Bergantines.*

novedad de conducir Baxeles por tierra, los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las metaphoras, (1) que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera decir, que iban como empezando á navegar sobre hombros humanos entre aquellas hondas, que al parecer se formaban de los peñascos, y eminencias del camino: Admirable invencion de Cortés, que se vió entonces practicada, y al referirse como sucedió, parece soñada la verdad, ó que toman los ojos el oficio de la fantasía.

Caminaba entretanto Gonzalo de Sandovál la vuelta de Tlascála, y se detuvo un dia en Zulepeque, (2) Lugar poco distante del camino, que andaba fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucedió la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que pasaban á Mexico. Llevaba orden para castigar, ó reducir de paso esta Poblacion; pero apenas volvió el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los vecinos desampararon el Lugar, (3) huyendo á los montes. Envió Gonzalo de Sandovál tres, ó quatro

Con-

(1) *Vieronse caminar por tierra* los Baxeles.
(2) *Detienese Sandovál en* Zulepeque.
(3) *Hallase desamparado de los vecinos.*

Compañias de Tlascaltécas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos, y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia con algunas señas lastimosas de la pasada iniquidad. Hallóse un rotulo escrito en la pared con letras de carbon, que decia: (1) *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Yuste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron poco despues en el Adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion: Pavoroso espectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad á los horribles simulacros del Demonio. (2) Excitó entonces la piedad los espiritus de la ira; y Gonzalo de Sandovál resolvió salir con toda su gente á castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor; pero apenas se dispuso á executarlo, quando volvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, (3) con grande numero de prisioneros, hombres, mugeres, y niños, dexando muertos en el monte, á quantos quisieron escapar, ó tardaron en rendirse. Venian maniatados, y

(1) *Rotulo de Juan Yuste, que murió en este Lugar.* (2) *Cabezas de los Españoles, que murieron en el.* (3) *Vienen maniatados los vecinos.*

y temerosos, significando con lagrimas, y alharidos su arrepentimiento. Arrojaronse todos á los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandovál, (1) para encarecer el perdon; y ultimamente los mandó desatar, y los dexó en la obediencia del Rey, á que se obligaron con el Cacique los mas principales por toda la Poblacion, como lo cumplieron despues, hicieselo el temor, ó el agradecimiento.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasó adelante con su Exercito, llegando á los terminos de Tlascála sin accidente de consideracion. (2) Salieron á recibirle Martin Lopez, y Chechimecál con sus Tlascaltécas; puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regocijo de la salva, y de las voces, y despues con los brazos, y cortesías particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necesarias, y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de San-

do-

(1) *Perdonalos Sandovál.* (2) *Llega el Combo á recibir los Bergantines.*

-dovál, (1) dando á los Españoles, y Tlascaltécas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito á los Tamenes con alguna guarnicion por los costados; dexando á Chechimecál con la gente de su cargo en la Retaguardia. (2) Pero él se agravió de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temió su retirada, y fue necesario, que pasase Gonzalo de Sandavál á sosegarle. Quiso darle á entender, que aquel lugar que le habia señalado era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado; respecto de lo que se debia recelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se dió por convencido, antes le respondió, que asi como en el asalto de Mexico habia de ser el primero que pusiese los pies dentro de sus muros, queria ir siempre delante para dar exemplo á los demás, y se halló Sandovál obligado á quedarse con él para dar estimacion á la Retaguardia: Notable punto de vanidad, y uno de aquellos que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos, (3) porque la primera obligacion del Soldado, es la obe-

(1) *Como dispuso la marcha* Sandovál.
(2) *Disputa Chechimecál* sobre la *V*anguardia.
(3) *Inconvenientes de estas* disputas.

obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre á dexarse hallar de la ocasion; pero nunca obligan á pretender el peligro.

Marchó el Exercito en su primera ordenanza; por la tierra enemiga; (1) y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas veces en las eminencias distantes, no se atrevieron á intentar faccion, ó tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar á Tezcuco, por complacer á Chechimecál, (2) que pidió algun tiempo á Gonzalo de Sandovál para componerse, y adornarse de plumas, y joyas; y ordenó lo mismo á sus Cabos, diciendo, que aquel acto de acercarse á la ocasion, se debia tratar como fiesta entre los Soldados: Exterioridad, y hazañería propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperó Hernan Cortés, fuera de la Ciudad, con el Rey de Tezcuco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado, y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dar algun tiempo á las aclamaciones de los Soldados, se hizo la entrada con toda solemnidad, marchando en hileras los Ta-

(1) *Hace alto Sandovál cerca de Tezcuco.*
(2) *Pide tiempo para su adorno Chechimecál*

menes, como los Soldados. (1) Ibanse acomodando la tablazon, el herrage, y demás generos, con distincion, en un grande Astillero, que se habia prevenido cerca de los Canales.

Alegróse todo el Exercito (2) de ver puesta en salvamento aquella prevencion tan necesaria para tomar de veras la empresa de Mexico, que igualmente se deseaba: y Hernan Cortés volvió su corazon al Cielo, que premiaba su piedad, y su intencion con esperanzas, ó poco menos que certidumbre de la victoria.

Trató luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines, y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazón de las Maderas, y demás oficios de la Marinería. Pero reconociendo Hernan Cortés, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias para que pudiesen estár en servicio estas Embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Ribera, (3) observando los puestos que debia ocupar, para impedir los socorros de

(1) *Entrada de los Bergantines.*
(2) *Alegria de la gente.*
(3) *Sale Cortés á reconocer la ribera.*

de Mexico, y hacer de paso el daño que pudiese á los Enemigos. Comunicólo á sus Capitanes; y pareciendo á todos digna de su cuidado esta diligencia, se dispuso á executarla, encargando á Gonzalo de Sandovál el Gobierno de Tezcuco, (1) y particularmente la obra de los Bergantines. Hallabale siempre su eleccion á proposito para todo; y en lo mucho que le ocupaba, se conoce la estimacion que hacia de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la gente, que le habia de seguir en esta jornada, le pidió audiencia Chechimecál; y sin haber sabido, que se trataba de salir en Campaña, le propuso: (2) *Que los hombres como él, nacidos para la Guerra, se hallaban mal en el ocio de los Quarteles, particularmente quando se habian pasado cinco dias sin ocasion de sacar la espada; y que su gente venia de refresco, y deseaba dexarse ver de los Enemigos: á cuya instancia, y la de su propio ardimiento, le suplicaba encarecidamente, que le señalase luego alguna faccion en que pudiese manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras*

 lle-

(1) *Lo que fiaba de Sandovál.*
(2) *Pretension de Chechimecál.*

llegaba el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad. Pensaba Hernan Cortés llevarle consigo, pero no le agradó aquella jactancia intempestiva; (1) y poco satisfecho de los reparos que hizo en el camino (cuya noticia le dió Sandovál) le respondió con algun genero de ironía: *Que no solamente le tenia prevenida faccion de importancia, en que pudiese dar algun alivio á su bizarría, pero estaba en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansabase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor, donde falta la modestia, pero no dexó de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, (2) que salieron bien de las primeras ocasiones, y á pocas experiencias de su animo quieren tratar el valor como valentía, y la valentia como profesion.

CA-

(1) *Desagradase. Cortés de su arrogancia.*
(2) *Propiedad de Soldados visoños.*

CAPITULO XV.

MARCHA HERNAN CORTES á Yoaltocán, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, pasa con su Exercito á Tacuba; y despues de romper á los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

PAreció conveniente dar principio á esta jornada por Yáltocán, (1) Lugar situado á cinco leguas de Tezcuco, en una de las Lagunas menores, que desaguaban en el Lago mayor. Era importante castigar á sus moradores; porque habiendolos ofrecido la paz, llamandolos á la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando á los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la conseqüencia para las demás Poblaciones de la Ribera. Partió Hernan Cortés á esta expedicion, despues de oír Misa, con todos los Españoles, dando su particular instruccion á Gonzalo de Sandovál, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcuco, á Xicotencál, y á los demás

L 3 Ca-

(1) *Marcha Cortés á Yaltocán.*

Cabos de las Naciones, que dexaba en la Ciudad. Llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con doscientos y cinquenta Españoles, y veinte caballos: una Compañia, que se formó lucida, y numerosa de los Nobles de Tezcuco: y á Chechimecál, con sus quince mil Tlascaltécas, á que se agregaron otros cinco mil de los que gobernaba Xicotencál; y habiendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió un Exercito de Mexicanos, (1) puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero á la primera carga de las bocas de fuego, y ballestas, á que sucedió el choque de los caballos, se consiguió su desorden, y se dió lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y deshechos los Enemigos, (2) con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas á la Montaña, otros á la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocán, dexando considerable numero de muertos, y heridos en la

(1) Descubrese un Exercito de Mexicanos.
(2) Queda roto, y deshecho.

la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego á Tezcuco.

Reservóse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, (1) y marchó el Exercito á ocupar unas Caserías cercanas, donde se pasó la noche sin novedad; y á la mañana se halló mayor que se creía, la dificultad de la empresa. Estaba este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicaba con la Tierra por una Calzada, ó Puente de piedra, quedando el agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistian á la defensa de aquel puesto, rompieron la Calzada; y profundando la tierra, para dar corriente á las aguas, formaron un Foso tan caudaloso, que vino á quedar el paso poco menos que imposible, ó posible solo á los nadadores. Abanzaba Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo; y quando tropezó con este nuevo embarazo, quedó por un rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebraban los Enemigos su seguridad, le reduxeron á que no era posible dexar el empeño sin desayre conocido.

Trataba ya de facilitar el paso con tierra,

(1) *Era dificultoso el asalto de Yaltocán.*

y fagina, (1) quando uno de los Indios, que vinieron de Tezcuco, le dixo, que poco mas adelante habia una eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Foso á cubrir la superficie de la tierra. Mandóle que guiase, y movió su gente hasta el parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se halló mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiese impedir el esguazo. Cometió esta faccion á dos Compañias de hasta cinquenta, ó sesenta Españoles, con el número de Indios amigos, que pareció necesario, segun la oposicion que se habia descubierto, y se quedó á la lengua del agua con el Exército puesto en batalla, para ir enviando los socorros que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que habian procurado encubrir; y se acercaron á defender el paso con el repetido manejo de los arcos, y las hondas, hiriendo algunos, y dando que hacer, y que resistir á los que peleaban dentro del agua, que por algunas partes pasaba de la cintura. (2) Habia cerca del Pue-

(1) *Aviso que facilitó el paso.*
(2) *Los Enemigos se defienden.*

Pueblo un llano de bastante capacidad, que dexó descubierto la inundacion; y apenas salieron á tierra las bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los Enemigos al Lugar; (1) y en el breve tiempo, que tardó en afirmar los pies el resto de la gente, le desampararon, arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se consiguió la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitió como parte del castigo, porque solo se halló en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maíz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de oro, que no merecieron la memoria, ó merecerian el desprecio de sus dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar á sus moradores; y asi, esperando lo que pareció bastante para mantener la faccion, repararon el Foso por el mismo parage, dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos edificios de los mas principales: (2) Resolucion, que aprobó Hernan Cortés, suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al te-

(1) *Huyen los Mexicanos, y entran los* Españoles.
(2) *Ponese fuego al Lugar.*

temor de los fugitivos, y alumbrarian de su peligro á los demás Lugares.

Prosiguióse la marcha, y aquella noche se alojó el Exercito cerca de Colbatitlán, (1) Villa considerable, que se halló el dia siguiente despoblada, en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzalco, Lugar de la Ribera, y de gran poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche, y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su empresa, sin permitir que se hiciese daño en los edificios, para dar á entender, que solo era riguroso donde hallaba oposicion. Distaba de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacuba, (2) émula de Tezcuco en la grandeza, y en la vecindad, situada en los extremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y puesto de mucha consideracion, por ser el mas vecino á Mexico, entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necesariamente se habia de penetrar para el Si-

(1) *Hallanse despoblados otros Lugares.*
(2) *Llega el Exercito á Tacuba.*

Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante para recibir los socorros de Tezcuco, sino á reconocerle, y considerar desde mas cerca lo que se debia prevenir, ó rezelar, castigando en el Cacique la ofensa pasada, cuyo escarmiento sería tambien de conseqüencia para quebrantar su osadía, y facilitar despues la sujecion de aquella Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, prevenido en las ordenes para empresa de mayor dificultad; (1) y poco antes de llegar, se descubrió en la Campaña un grueso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andaban observando la marcha, y de los que asistian á la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir á una Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose á un tiempo sus Esquadrones, (2) y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alharidos, que pudieron ocasionar algun cuidado, si no estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los

(1) *Innumerables Enemigos cerca de la Ciudad.*
(2) *Acometen con ferocidad.*

los Arcabuces, (que siempre los espantaban mas, que los ofendian) y despues en el segundo terror de los caballos, se descompusieron con facilidad, (1) dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Vanguardia, penetrase á lo interior de la multitud, obligandolos á resistir, como podian, desunidos, y turbados, cuya obstinacion dilató considerable tiempo la victoria; pero ultimamente volvieron por todas partes las espaldas; (2) retiraronse los demás á la misma Ciudad; y otros, por diferentes sendas, á buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedó libre la Campaña, y se gastó lo que restaba del dia en elegir puesto con algunas ventajas, donde pasar la noche; pero al declararse la mañana, se dexó vér el Exercito enemigo en el mismo parage, (3) con animo de volver á las Armas, para enmendar el desayre padecido; y Hernan Cortés, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los volvió á romper con mayor facilidad, (4) porque los halló con la fuga en

la

(1) *Rota que padecieron.* (2) *Retiranse muchos á la Ciudad.* (3) *Volvió á formarse el Enemigo.* (4) *Y queda vencido segunda vez.*

la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerrólos á cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, retiró su gente al mismo parage, donde tuvo antes su Alojamiento; concediendo á los Soldados, que llevó consigo, el saco de las casas, que se habian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortés á vista de Tacuba, (1) manteniendo aquel puesto, donde le buscaba el Enemigo todos los dias, volviendo siempre rechazado á la Ciudad. Era el intento de Cortés ir gastando en estas salidas la Guarnicion de la Plaza; y conociendo ya en su floxedad la falta de gente, llegó el caso de mover el Exercito para el asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los ataques, se reconoció, que venian marchando por la Calzada un grueso considerable de Me-

(1) *Resuelvese el asalto.*

Mexicanos; y siendo necesario romper este socorro, para volver á la empresa de Tacuba, (1) resolvió Hernan Cortés aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos quando acabasen de salir á tierra, y hacerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traían orden (y dicen que fue (2) arbitrio de su mismo Emperador Guatimozín) para echar delante alguna gente, que dexandose cargar, cebase á los Españoles en el alcance, y los procurase introducir en la Calzada; lo qual executaron con notable destreza, saliendo algunos perezosamente á la tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadió Hernan Cortés á que nacia del temor, lo que affectaba la industria. Dexó parte de su Exercito, para que le guardase las espaldas contra la gente de Tacuba, y marchó á la Calzada, (3) suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para volver sobre la Ciudad. Pero los que habian salido á tierra, sin aguardar la carga, huyeron á incorporarse con los demás, y todos se

(1) *Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.*
(2) *Ardid logrado por los Mexicanos.*
(3) *Entra Cortés en la Calzada.*

e fueron retirando, al parecer, temerosos;
r cediendo poco á poco la Calzada, para
que la ocupasen los Españoles. Siguiólos
Hernan Cortés, dexandose llevar de las
apariencias favorables, no sin alguna falta
de consideracion, porque no estaba lexos
el suceso de Iztapalapa, (1) ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar á sus zeladas; pero la repeticion de sus victorias (peligro algunas veces de los vencedores) no le dexó distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Repararonse los Enemigos, y empezaron á pelear, (2) quando tuvieron á Cortés, y á los que le seguian dentro de la Calzada; y entretanto que los procuraban divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron por ambas partes la Calzada; conque se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Vanguardia, y por los dos costados; y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario que se retirasen, deteniendo

á

(1) *No sin alguna inadvertencia.*
(2) *Nuevo asulto de las Canoas Mexicanas.*

á los que peleaban en lo estrecho, (1) y haciendo frente á las Canoas de una, y otra vanda. Traían los Enemigos unas picas de grande alcance, y en alguna de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera retirada. Hubo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una Vandera, porque al tiempo que duraba mas encendido el combate, cayó en el Lago de un bote de Pica el Alferez Juan Volante, (2) y abatiendose á la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente á su Rey. Dexóse conducir, fingiendose rendido; y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazandose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó á nado su Vandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortés anduvo en los mayores peligros con la espada en la mano, y sacó á tierra su gente, con poca pérdida, dexando bastantemente vengado el ardid, con que le llamaron á la Calzada, porque mu-

(1) *Retirase Cortés con dificultad.*
(2) *Juan Volante escapa su Vandera.*

murieron en ella, y en el Lago tantos enemigos, que se pudo tener á faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en reconocimiento de que seria temeridad volver al empeño de Tacuba con aquella nueva oposicion de los Mexicanos, (que todavia se conservaban á la vista, trató de retirarse á Tezcuco;(1) y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion, sin que los enemigos se atreviesen á salir de la calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animó á seguir desde lejos, contentandose con dar al viento grandes alharidos, á cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importó mucho esta salida, (2) tanto por el daño que se hizo á los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel parage, que despues se habia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegó Hernan Cortés á Tezcuco, quando vinieron rendidos á dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, (3) los Caciques de Tucapán, Mascal-

(1) *Retirase el Exercito á Tezcuco.*

(2) *Fue de consequencia esta Jornada.*

(3) *Ofrecen sus milicias los Caciques del cont*

zingo, Autlán, y otros Pueblos de la Ribera Septentrional: Bastante seña de que se volvió con reputacion, (1) ganancia de grande utilidad en la guerra, que suele conseguir sin las manos, lo que se concediera dificultosamente á las fuerzas.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO NUEVO socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandovál al socorro de Chalco: rompe dos veces á los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de armas á Guastepeque, y á Capistá.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una señal casi evidente, de que corria por cuenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible que viniesen de otra mano tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegó por este tiempo á la Vera-Cruz un Navio de mas que mediano porte, que venia dirigido á Hernan Cortés, (2) y en él Ju-

(1) *Lo que importa la reputacion.*
(2) *Llega otro Navio á la Vera-Cruz.*

Julian de Aldrete, natural de Tordesillas, con el cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Carabajal, Geronymo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta, con un socorro muy considerable de armas, y pertrechos. (1) Pasaron luego á Tlascála con las municiones sobre ombros de Indios Zempoales; y allí se les dió Comboy que los encaminase á Tezcuco, donde se recibió á un tiempo el socorro, y la noticia de su arribada.

Bernal Diaz del Castillo dice, que vino de Castilla este Baxél; y Antonio de Herrera, que hace mencion de él, no dice quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado á Cortés, sin traher cartas de su Padre, y de sus Procuradores, particularmente quando podian avisarle de los buenos efectos que iban produciendo sus diligencias, cuya noticia según estos Autores, recibió mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos á creer, que vino de la Isla de Santo Do-

M 2 min-

(1) *Con gente, y socorro considerable.*

mingo; (1) á cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño en que se hallaba Cortés; y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey, pues era de su jurisdicion el nombrar personas que recogiesen los Quintos de su Magestad, y tenian á su cargo todas las dependiencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar á mejor tiempo, ni Hernan Cortés dexó de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo á Dios, no solamente la felicidad con que se aumentaban sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropia en su valor natural, la estrañaba, como efecto de influencia superior.

Llegaron á esta sazon unos Mensageros en diligencia, despachados á Cortes por los Caciques de Chalco, y Thamanalco, (2) pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedaba previniendo en Mexico, para sujetar los Lugares de su distrito, que se conservaban en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio mi-

(1) *Se presume que vino de Santo Domingo.*
(2) *Piden socorro Chalco, y Thamanalco.*

militar, (1) y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion á las Artes de la Guerra. Desvelabase continuamente su cuidado en los medios por donde podria conseguir la victoria de sus Enemigos, y habia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascála, (2) y cortar los socorros de la Vera-Cruz: punto de tanta consequencia, que puso á Hernan Cortés en obligacion precisa de socorrer aquellos aliados, sobre cuya fé se mantenia libre de Mexicanos el paso de que mas necesitaba. Despachó luego con este socorro á Gonzalo de Sandovál con trescientos Españoles, veinte caballos, y algunas Compañias de Tlascála, y Tezcuco, en el numero que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las armas en las manos.

Executóse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegó á tiempo el socorro; (3) y los Caciques amenazados tenian prevenida su gente, que incorporada con la que llevó Sandovál, formaba un grueso muy considerable. Hallaba-

(1) *Guatimozin tenia partes de* Soldado.
(2) *Intentó cerrar la comunicacion de* Tlascál
(3) *Esperan los Mexicanos en* puesto ventajo

base cerca del enemigo, que se alojó la noche antes en Guastepeque, y se tomó resolucion de salir á buscarle, primero que llegase á penetrar los terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfaccion de sus fuerzas, y con noticia de que habian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas barrancas, ó quiebras del camino, para esperar en parage donde no los pudiesen ofender los caballos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer, (1) y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandovál, y todo el valor de su gente, para desalojarlos de aquellos pasos dificultosos: faccion que se consiguió á fuerza de brazos, y no sin alguna perdida, porque murió peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamaba Juan Dominguez, (2) sugeto que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los caballos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; (3) pero quedaron con bastante pujanza para volverse á formar en lo llano; y Gonzalo de Sandovál (ven-

(1) *Desalojalos Sandovál.*
(2) *Muere Juan Dominguez Picador.*
(3) *Vuelvense à juntar los Mexicanos.*

(vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) volvió á cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos antes que acabasen de rehacerse. Peleó un rato la Vanguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si durára un poco mas su resistencia; (1) pero desvaneció brevemente aquella multitud desconcertada; perdiendo en el alcance (que se mandó seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas, quedó Gonzalo de Sandovál Señor de la Campaña, y eligió puesto donde hacer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito, con animo de pasar antes de la noche á Guastepeque, donde se habia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la gente (de que ya necesitaba para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se habian adelantado á reconocer las avenidas, volvieron tocando al Arma tan vivamente, que fue necesario apresurar la formacion del Exercito. (2) Venia marchando en Batalla un grueso de hasta catorce, ó quince mil Mexicanos,

---

(1) *Y se retira con pérdida.*
(2) *Viene de Mexico nuevo* Exercito.

y tan cerca, que tardaron poco en dexarsè percibir sus timbales, y bocínas. Tubieronse por Tropas, que venian de socorro á los que salieron delante, porque no era posible que se hubiesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento á las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron á recibirlos, y dieron su carga tan à tiempo, (1) que desconcertadas las primeras tropas, pudieron cerrar sin riesgo los caballos, y acometer los demás (como solian) executando á los enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos á volver las espaldas, recogiendose de tropel á Guastepeque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y ensangrentaron el lance con tanta resolucion, que cebados en él, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el Exercito, se repartió la gente por las calles, y se ganó á cuchilladas el Lugar, (2) echando á los enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia,

y

(1) *Queda roto con mayor pérdida.*
(2) *Gana Sandovàl á Guastepeque.*

y salieron tan atemorizados, que se halló á breve rato despejada toda la tierra del contorno.

Era tan capáz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandovál pasar en él la noche, tuvieron cubierto los Españoles, y mucha parte de los aliados: (1) hizose mas festiva la victoria con la permision del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuesen carga, ni embarazasen el manejo de las armas. Llegó poco despues el Cacique, y algunos de los vecinos mas principales que dieron la obediencia, disculpandose con la opresion de los Mexicanos, y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian á entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles; y poco despues de amanecer, reconocida la Campaña, que se halló sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandovál (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus espias, recibieron aviso de que se iban juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las rotas an-

(1) *Viene á dar la obediencia* el Cacique.

antecedentes, (1) y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshacer esta junta de fugitivos, antes que se rehiciesen con nuevas Tropas.

Distaba Capistlán dos leguas de Guastepeque, (2) ácia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra dificil de penetrar, con un Rio de la otra vanda, que baxando rapidamente de los Montes vecinos, bañaba los mayores precipicios de la misma eminencia. Hallóse (quando llegó el Exercito) puesto en defensa; porque los Mexicanos, que le habian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad en que se consideraban, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandovál á echarlos de aquel puesto, para dexar sin recelo de nueva invasion á las Provincias de la vecindad; y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el ataque, ordenó á los de Chalco, y Tlascála, que pasasen á

(1) *Junta del Enemigo en Capistlan.*
(2) *Lugar fuerte, y dificultoso.*

á la Vanguardia, y empezasen á subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron con la prontitud que solian, (1) confesando (con lo mal que se disponian) que recelaban la dificultad como superior á sus fuerzas, tanto, que Gonzalo de Sandovál (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojó al peligro con sus Españoles, cuya resolucion dió tanto aliento á los Tlascaltecas, y Chalqueses, que conociendo á vista del exemplo la disonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta, subiendo mejor que los Españoles, (2) y peleando como ellos. Era tan pendiente por algunas partes el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies, y las piedras que dexaban caer de lo alto, herian mas que los dardos, y las flechas, pero las bocas de fuego, y las ballestas iban haciendo lugar á las picas, y á las espadas, y durando en los agresores el valor, y despecho de la oposicion, (3) y el cansancio, llegaron á la cumbre casi al mismo tiempo que los Enemigos se acabaron de retraher á la Po-

(1) *No se atreven á la eminencia los Indios.*
(2) *Acomete Sandoval con sus Españoles.*
(3) *Ganase la cumbre con dificultad.*

Poblacion, tan descaecidos, que apenas se dispusieron á defenderla, ó la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra, (1) donde murieron pasados á cuchillo todos los que no se despeñaron, y fue tanto el estrago de los enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio por un rato arroyos de sangre Mexicana, (2) tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles á buscar su corriente, fue necesario que aguardasen la sed, ó se compusiese con el horror del refrigerio.

Salió Gonzalo de Sandovál con dos golpes de piedra, que llegaron á falsear la resistencia de las armas, y y heridos considerablemente algunos Españoles, (3) entre los quales fueron de mas nombre, ó merecieron ser nombrados Andrés de Tapia, y Hernando de Osma. (4) Las Naciones amigas padecieron mas, porque tuvo gran dificultad el asalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero

(1) *Estrago que se hizo en los Mexicanos.*
(2) *Tiñóse de sangre el Rio.*
(3) *Españoles, y Tlascaltécas heridos.*
(4) *Andres de Tapia, y Hernando de Osma.*

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandovál con tres, ó quatro victorias conseguidas en tan breve tiempo, deshechos los Mexicanos, que infestaban aquella tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitaban de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la vuelta de Tezcuco, (1) donde llegó por los mismos transitos sin contradicion, que le obligase á desnudar la espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador envió nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco, (2) bastante seña de la resolucion con que deseaba ocupar el paso de Tlascála. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo que no podian esperar otros socorros que los de sus armas, (3) y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallaban, y las que pudieron adquirir de su confederacion, salieron á Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la

(1) *Retirase Sandovál à Tezcuco.*
(2) *Viene contra Chalco* nuevo Exercito.
(3) *Salen á su defensa* los Chalqueses.

la Batalla ; (1) pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco , y aunque perdieron mucha gente , hicieron mayor daño al Enemigo , y quedó por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcuco , y Hernan Cortés particular complacencia de que sus Aliados supiesen obrar por sí , entrando en presuncion de que bastaban para su defensa. Debióse principalmente á su valor el suceso , y obró mucho en él la mejor disciplina con que pelearon, siendo en aquellos animos de gran consequencia , el haberse hallado en otras Victorias , perdido el miedo de la Nacion dominante , y descubierto por los Españoles el secreto de que sabian huir los Mexicanos.

CA-

(1) *Y vencen los Mexicanos.*

CAPITULO XVII.

HACE NUEVA SALIDA HERNAN Cortés, para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos combates peligrosos con los Enemigos, que halló fortificados en las Sierras de Guastepeque.

QUisiera Hernan Cortés que Gonzalo de Sandovál no se hubiera retirado, (1) sin penetrar por la parte de Suchimilco á la Laguna, que distaba pocas leguás de Guastepeque, porque importaba mucho reconocer aquella Ciudad, (2) respecto de haber en ella una Calzada, bastantemente capáz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallaban los Bergantines, daba lugar para que se hiciese nueva salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia: resolucion en que se consideró tambien la conveniencia de cubrir el paso de Tlascála, dando calor á los Chalqueses, que al parecer no estaban se-

(1) *Hace Cortés nueva salida.*
(2) *Para reconocer à Suchimilco.*

seguros de nuevas invasiones. Executóse luego esta jornada, la tomó Hernan Cortés á su cargo, (1) teniendola por digna de su cuidado. Llevó consigo á Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Julian de Alderete, con trescientos Españoles, á cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcuco, y Tlascála, que parecieron bastantes, con el presupuesto de que hallaban con las armas en las manos al Cacique de Chalco, y á las demás Naciones amigas de aquel parage.

Dexó el gobierno militar de la Plaza de Armas á Gonzalo de Sandovál, (2) y el politico al Cacique Don Hernando, en quien duraban, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia; y aunque le llamaban siempre su edad, y su espiritu á mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil quinientos y veinte y uno, quando salió Hernan Cortés de Tezcuco, (3) y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchó en tanta diligencia, que se alojó en Chalco la noche si-

(1) *Conveniencias de esta jornada.* (2) *Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcuco.* (3) *Alojase Cortés en Chalco.*

siguiente. Halló juntos, y sobresaltados en aquella ciudad á los Caciques amigos, porque no esperaban el socorro de los Españoles, y se habia descubierto á la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas á destruir, y ocupar aquella tierra. Fueron las demostraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallaban: arrojarse á los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo á su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensaba Hernan Cortés servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo á socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrasen del temor, que habian concebido; y pasó despues á empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su victoria.

Tenian estos Caciques adelantadas sus centinelas, y dentro del País enemigo algunas espias, que pasando la palabra de unas á otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguó, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) habian hecho alto en las montañas del camino, *dividiendo* sus Tropas en las guarni*ciones de unos* Lugares fuertes, que oc-

paban las cumbres de mayor aspereza. (1) Podia mirar à dos fines esta detencion, ó tener su gente oculta, y desunida en aquellas eminencias, hasta que se retirase Cortés, para lograr el golpe contra sus Aliados, (2) ó lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militaban de su parte las ventajas del sitio; y en uno, y otro caso pareció conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Marchó con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde á un Lugar despoblado, (3) cerca de la montaña, donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que dió cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que se acercaban al paso estrecho algo imaginativas. Empezóse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana, entrando en una senda, que se dexaba seguir con alguna dificultad, entre dos cordilleras de montes, que comunicaban al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en una, y otra cumbre algunos Me-

---

(1) *Ocupan los Mexicanos las montañas.*
(2) *Resuelve Cortés á buscarlos.*
(3) *Marcha dificultosa entre dos montañas.*

Mexicanos, que venian à provocar desde lexos; y se prosiguió à paso lento la marcha, desfilada la gente, segun el terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formaba en el desvio de las Sierras, (1) para bolverse à estrechar poco despues, donde se dobló el Exercito lo mejor que pudo, por haberse descubierto en lo mas eminente una gran Fortaleza, cuyo parage tenian ocupado los enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dar cuidado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar á los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente habian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Hirieron dentro del animo de Cortés las voces, con que se burlaban de su detencion; ó no pudo componerse con la paciencia de sus oidos, para sufrir las injurias con que abusaban de cobardes á los Españoles; y dexandose llevar de la colera (que pocas veces aconseja lo mejor) acercó el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la senda menos dificultosa, mandó que abanzasen al ataque dos Compañias de Arcabuces,

(1) *Primera fortificacion del Enemigo.*

y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba, (1) en cuya compañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron á la faccion; y nuestro Bernál Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegó el caso, bolvieron á salir con mayores gritos, dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, (2) que barrian el camino, llevandose tras si quanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga; y fuera mayor, si el Alferez Christoval del Corral, y Bernál Diaz del Castillo, (que se habian adelantado á todos) recogiendose al concabo d[e] una peña, no avisáran á los demás, qu[e] hiciesen alto, y se apartasen de la send[a] porque ya no era posible pasar adelant[e] sin tropezar en mayores asperezas. Conoc[ió] al mismo tiempo Hernan Cortés, que [no] era posible caminar por aquella parte

a[…]

(1) *Sube al asalto* Pedro de Barba.
(2) *Piedras, que arrojaba* el Enemigo.

asalto; y no sin temor de que hubiesen perecido todos, embió la orden para que se retirasen, (1) como lo executaron, con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta faccion quatro Españoles: (2) baxó maltratado el Capitan Pedro de Barba, (3) y fueron muchos los heridos, cuya desgracia sintió Hernan Cortés en lo interior, (4) como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra, escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Trató luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes à buscar senda menos dificultosa para subir á la cumbre: (5) resolucion, en que le tiraban con igual fuerza el deseo de vengar su pérdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos enemigos á las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia, porque se descubrió al mismo tiempo una emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los enemigos, (6) que andaban por la Sierra de la otra vanda,

(1) *Retiranse del asalto.* (2) *Mueren quatro Españoles.* (3) *Pedro de Barba herido.* (4) *Senimiento de Cortés.* (5) *Buscase mejor senda.* (6) *Emboscanse los Mexicanos de la otra vand*

y ocupado un bosque, poco distante del camino, esperaban la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viesen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la cuesta; y tenian avisados à los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia: Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio en estos Magisterios de la Guerra.

Movió su Exercito Hernan Cortés, con apariencias de seguir su marcha, y dando el costado à la emboscada, bolvió sobre los Enemigos, (1) quando á su parecer los tubo asegurados; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño que recibieron; y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepeque, abanzó á la Caballería en su alcance, y caminó algunos pasos la Infantería: (2) de cuyo movimiento resultó el conocerse, que los Mexicanos de la cumbre habian abandonado su fortaleza, y venian siguiendo la marcha por lo alto de la Sierra; con que cesó el inconveniente, que se habia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se pro-

(1) *Rompelos Cortès.* (2) Prosigue la marcha.

prosiguió el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las voces, hasta que se halló (cosa de legua y media mas adelante) otra fortaleza como la pasada, (1) que tenian ya guarnecida los Enemigos, habiendose adelantado para ocuparla; y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortés, estaba cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Alojó su Exercito cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se halló despoblado, y descubria las Sierras del contorno, donde se padeció grande incomodidad, porque faltó el agua, y era otro enemigo la sed, (2) bastante á sobresaltar las horas del sosiego. Remedióse por la mañana esta necesidad en unos manantiales, que se hallaron á poca distancia; y Hernan Cortés ordenando, que le siguiese, puesto en orden, el Exercito, se adelantó á reconocer aquella fortaleza, que ocupaban los Mexicanos, y la halló mas inaccesible, que la pasada, porque la subida era en forma de caracól, descubierto à las ofensas de la cumbre; (3) pero reparando,

(1) *Hallase otra fortaleza del Enemigo.*
(2) *Falta de agua en el Exercicio.*
(3) *Era la subida mas dificultosa.*

en que á tiro de Arcabuz se levantaba otra eminencia, que tenian sin Guarnicion; mandó á los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subiesen á ocuparla con las bocas de fuego, (1) para embarazar las defensas de la otra cumbre: lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los enemigos, que á las primeras cargas, se atemorizaron de ver la gente que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma fortaleza, cuya novedad se conoció abaxo en la intermision de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el ataque, avisaron de la Montaña vecina, que los Mexicanos abandonaban su fortaleza, y se iban desviando á lo interior de la tierra; con que se tubo por ocioso reconocer aquel puesto, (2) que no se habia de conservar, ni era de consequencia, faltando el enemigo, que le defendia.

Pero antes de bolver á la marcha, se descubrieron en lo alto algunas mugeres, que cla-

(1) *Ocupase otra eminencia cercana.*
(2) *Abandonan su fortaleza los Mexicanos.*

clamaban por la paz, (1) tremolando, y abatiendo unos paños blancos, y acompañando esta demostracion con otros señales de rendimiento, que obligaron à que se hiciese llamada: en cuya respuesta baxó luego el Cacique de aquella Poblacion, y dió la obediencia, no solamente por la Fortaleza en que residia, sino por la otra, (2) que se dexaba en el camino, la qual era tambien en su jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad, atribuyendo la resistencia de aquellos montes al predominio de los Mexicanos; y Hernan Cortés admitió sus disculpas, porque le parecieron verisimiles, ó porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cacique, como disfavor, que pasase por su distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vasallos, y por complacerle, fue necesario que subiesen con él dos Compañias de Españoles à tomar por el Rey aquel genero de posesion, que se practicaba entonces.

Hecha con poca detencion esta diligencia, pasó el Exercito á Guastepeque, (3) lugar pu-

(1) Llaman los vecinos con señas de paz.
(2) Baxa el Cacique á dar la obediencia.
(3) Pasa el Exercito á Guastepeque.

populoso, que dexó pacificado Gonzalo de Sandovál; y se halló tan poblado, y abastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ó no hubiera padecido la opresion de los Mexicanos,

Sàlió el Cacique al camino con los principales de su Pueblo, á combatir con su obediencia, y con el alojamiento, (1) que tenia prevenido en su Palacio para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada, ofreciendo asistir á los demás con los viveres que huviesen menester, y de todo se desempeñó con igual providencia, y liberalidad,

Era el Palacio un edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se alojaron dentro de él todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó á ver una Huerta, (2) que tenia para su divertimiento, (nada inferior á la que se halló en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad mereció admiracion entonces, porque no esperaban tanto los ojos; y despues se halla referida entre las maravillas de aquel nuevo mundo. Corria su longitud mas de media le-

(1) *Combida el Cacique con el alojamiento.*
(2) *Huerta notable del Cacique.*

legua, y poco menos su latitud, cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribucion quantos generos de Frutas, y Plantas produce aquella tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los montes vecinos; y algunos espacios á manera de Jardines, que ocupaban las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del arte, la hermosura de la naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dadivas en su amistad; y porque recibió al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardaban los Enemigos en Quatlabaca, (1) (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de haberse detenido mas que debiera. Propia condicion del cuidado, divertirse con dificultad, y volver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

CA-

(1) *Espera el Enemigo en Quatlabaca.*

CAPITULO XVIII.

PASA EL EXERCITO A QUATLAbaca, donde se rompió de nuevo á los Mexicanos, y despues á Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

ERa Quatlabaca Lugar populoso, y fuerte (1) por naturaleza, situado entre unas barrancas, ó quiebras del terreno; cuya profundidad pasaria de ocho estados: y servia de Foso á la Poblacion, y de transito à los arroyos, que baxaban de la sierra. Llegó el Exercito á este parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Ribera con tanto numero de gente, que parecia imposible pasar de la otra vanda: (2) Pero Hernan Cortés formó su Exercitó en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles, con sus bocas de fuego, y los Confederados con sus flechas, procuraban entretener al Enemigo con freqüentes esca-

(1) *Quatlabaca, Lugar aspero y fuerte.*
(2) *Foso de agua impenetrable.*

'amuzas, se apartó à reconocer la quie-
ı, y hallandola (poco mas abaxo) con-
erablemente mas estrecha, discurrió, y
ıpuso, casi á un mismo tiempo, que se
:masen dos, ó tres Puentes de Arboles
teros, cortados por el pie, (1) los quales
dexaron caer á la otra orilla, y unidos
mejor que fue posible, dieron bastante,
nque peligroso camino, á la Infanteria.
saron luego los Españoles de la Vanguar-
ı, quedando los Tlascaltécas á continuar
diversion del enemigo, y se formó un
ıquadron del Foso adentro, que se iba en-
osando por instantes con la gente de las
ras Naciones. Pero tardaron poco los
exicanos en conocer su descuido, y car-
ron de tropél sobre los que habian en-
ıdo, (2) con tanta determinacion, que no
hizo poco en conservar lo adquirido, y se
ıdiera dudar el suceso de aquella resisten-
ı desigual, si no llegáran al mismo tiempo
ernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro
: Alvarado, y Andrés de Tapia, que ha-
endose alargado (mientras pasaba el Exer-
to) á buscar entrada para los caballos, (3)
la

---

1) Puente que se hizo de Arboles cortados.
) Cargan los Enemigos á defender le entrad
) Halla Cortés paso para los caballos.

la encontraron poco segura, y dificultosa; pero de grande oportunidad para el conflicto en que se hallaban los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, asistidos ya de alguna Infanteria, cuyo socorro se debió á Bernál Diaz del Castillo, (1) que aconsejandose con su valor, penetró el Foso por dos, ó tres Arboles, que pendientes de sus raizes, descansaban de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles de los que asistian á la diversion, y numero considerable de Indios, llegando unos, y otros à incorporarse con los caballos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazaba por la parte interior de sus fortificaciones, (2) se dieron por perdidos, y derramandose á varias partes, trataron solo de buscar las sendas que sabian para escapar à la montaña. Perdieron alguna gente, asi en la defensa del Foso, como en la turbacion de la fuga, y los demás se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño, porque los precipicios, y asperezas del

(1) *Socorro que se debió á Bernál Diaz.*
(2) *Desamparan el Pueblo los Mexicanos.*

del terreno frustraron la execucion del alcance. Hallóse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo, en cuya ocupacion se permitió lo manual á los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cacique, y los principales de la Poblacion, que venian á rendirse, (1) pidiendo (con el Foso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar á disponer el alojamiento, cuya permision se les dió por medio de los Interpretes; y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la tierra, que porque se necesitase ya de sus ofertas, ni se hiciese mucho caso de sus disculpas, porque la cercania de Mexico los tenia en necesaria sujecion.

El dia siguiente por la mañana marchó el Exercito la buelta de Suchimilco, (2) Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la ribera de una Leguna dulce, que se comunicaba con el lago mayor, cuyos edificios ocupaban parte de la tierra, dilatandose algo mas dentro del agua, donde servian las Canoas á la continuacion de las calles. Importaba mucho reconocer aquel

(1) *Viene á rendirse el Cacique.*
(2) *Marcha Cortés á Suchimilco.*

aquel puesto, por estar quatro legu
Mexico; pero fue trabajosa la marcha
porque despues de pasar un Puerto d
leguas, se caminó por tierra estéril y
donde llegó à fatigar la sed, fomentad
el exercicio, y con el calor del Sol,
fuerza creció al entrar en unos Pinares
duraron largo trecho; y al sentir de aq
gente desalentada, echaban á per[illegible]
sombra que hacian.

Hallaronse cerca del camino alguna
tancias, ó caserías ya en la jurisdicio
Suchimilco, (2) edificadas á la grangei
á la recreacion de sus vecincs, dond
alojó el Exercito: logrando en ellas,
aquella noche, la quietud, y el refrig
de que tanto necesitaba. Dexólas el
migo abandonadas, para esperar á los
pañoles en puesto de mayor segurida
Hernan Cortés marchó al amanecer, p
en orden su gente, llevando entendido,
no seria facil la empresa de aquel dia
creible, que los Mexicanos dexasen de
cuidadosa Guarnicion en Suchimilco, I
de tanta conseqüencia, y tan aban
particularmente, quando iban cargados

(1) *Trabajo que se padeció en la marcha*
(2) *Estancia donde se hizo noche.*

el mismo parage todos los fugitivos de los reencuentros pasados: (1) lo qual se verificó brevemente, porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverosimil) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y á la frente un Rio caudaloso, (2) que baxaba rapidamente á descansar en la Laguna, cuya Ribera estaba guarnecida con duplicadas Tropas, y el grueso principal aplicado á la defensa de una Puente de madera, (3) que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos succesivos de tabla, y fagina, suponiendo, que si la perdiesen, quedarian con el paso estrecho de su parte, para ir deshaciendo poco á poco á sus Enemigos.

Reconoció Hernan Cortés la dificultad, y esforzandose á desentender su cuidado, tendio las Naciones por la Ribera, y entre, tanto que se peleaba, con poco efecto de una parte, y otra, mandó, que abanzasen lo Españoles á ganar el Puente; (4) donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron re

(1) *Exercito enemigo antes de la Ciudad.*
(2) *De la otra parte del Rio.*
(3) *Puente fortificada.*
(4) *Pasan los Españoles á ganar la Puent*

rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas trincheras, como se iban ganando, se anduvieron poco en tener el paso á su disposicion: (1) cuya pérdida desalentó á los Enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la retirada, ó porque no pareciese desorden, ó porque iban con animo de volverse á formar.

Pasó nuestra gente con toda la diligencia posible á ocupar la tierra que desamparaban, y al mismo tiempo, deseando lograr el desabrigo de la otra Ribera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascála, y Tezcuco, (2) y rompiendo á nado la corriente, se anticiparon á unirse con el Exercito. Esperaban ya los Enemigos, puestos en orden, cerca de la Muralla; (3) pero al primer abance de los Españoles, empezaron á retroceder, provocando siempre con las voces, y con algunas flechas sin alcance, para dar á entender, que se retiraban con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan

(1) *Y lo consiguen con dificultad.*

(2) *Arrojanse al agua las Naciones amigas.*

(3) *Retiranse los Enemigos á la Ciudad.*

in executivamenre, que al primer choque reconoció quan cerca estaban del miedo fectaciones del valor. Fueronse retiá la Ciudad, en cuya entrada permucha gente; y amparandose de los ros con que tenian atajadas las calles, olvieron á las Armas, y á las provocaciones.

Dexó Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera, y entró con el resto á proseguir el alcance, (1) para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartasen la oposicion de las calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la trinchera, que defendian, y reincidió en la culpa de olvidar su persona en sacando la espada; (2) porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia, y se halló solo con el Enemigo por todas partes, quando quiso volver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindió el caballo; y dexandose caer en tierra, le puso en evi-

(1) *Entra Cortés en la Ciudad.*
(2) *Peligro en que se hallò Cortés.*

dente peligro de perderse, porque se abalanzaron á él los que se hallaron mas cerca, y antes que se pudiese desembarazar para servirse de sus armas, le tuvieron poco menos que rendido, siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos Mexicanos en llevarle vivo á su Principe. Hallabase á la sazon poco distante un Soldado, conocido por su valor, que se llamaba Christoval de Oléa, (1) natural de Medina del Campo, y haciendo reparo en el conflicto de su General, convocó algunos Tlascaltécas de los que peleaban á su lado, y embistió por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos á los que mas inmediatamente oprimian à Cortés, tubo la fortuna de restituirle à su libertad, con que se volvió á seguir el alcance, y escapando los Enemigos à la parte del agua, quedaron por los Españoles todas las calles de la tierra.

Salió Hernan Cortés de este combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, (2) cuyas citaciones decoraron despues la memoria de

(1) *Socorrele Christoval* de Oléa.

(2) *Salió Christoval* de Oléa con tres cuchilladas.

de su hazaña. Dice Antonio de Herrera, (1) que se debió el socorro de Cortés à un Tlascaltéca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tubo noticia, y dexa el suceso en reputacion de milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Oléa; y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumió.

No estuvo (entre tanto que se peleaba en la Ciudad) sin exercicio el trozo, que se dexó en la Campaña, cuyo gobierno quedó encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, (2) porque los Nobles de Mexico hicieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuidadoso à su Principe Guatimozin, y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à tierra por diferente parage, con noticia de que los Españoles andaban ocupados en la disputa de las calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y car-

(1) *Antonio de Herrera dice, que fue milagr.*
(2) *Viene socorro de Mexico.*

gados con toda resolucion, hasta que ultimamente volvieron à buscar sus Embarcaciones, (1) dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conoció en su resistencia, que traian Capitanes de reputacion, y fue tan estrecho el combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas.

Quedó con este suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las calles, y edificios, (2) que salian à la tierra, y poniendo suficiente Guardia en los Surgideros, por donde se comunicaban los Barrios, (3) trató de alojar su Exercito en unos grandes patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio á proposito, para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo, que subiesen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio, y hallandole totalmente desamparado, mandó, que se alojasen veinte, ó treinta Españoles en el

(1) *Rompele Alvarado*, Olid, y Tapia.
(2) *Quedaron por Cortés los edificios de tierra.*
(3) *Ocupase un Adoratorio.*

el Atrio superior, (1) para registrar las avenidas, asi del agua, como de la tierra, con un Cabo, que atendiese à mudar las Centinelas, cuidase de su vigilancia: Prevencion necesaria, cuya utilidad se conoció brevemente, porque al caer de la tarde baxó noticia de que se habian descubierto à la parte de Mexico mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo remo, con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche, doblando las Guarniciones de los Surgideros, y à la mañana se reconoció tambien el desembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo grueso pareció hasta catorce, ó quince mil hombres.

Salió Hernan Cortés à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio donde pudiesen obrar los caballos, (2) y dexando buena parte de su Exercito à la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrasen los demàs con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los terminos de su

(1) Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico. (2) Sale Cortés contra este socorro.

su resistencia, (1) con tanto rigor, qué tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la facccion tuvo mas de alcance, que de vitoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortés en Suchimilco, para dar algun tiempo á la majoría de los heridos, siempre con las Armas en las manos, porque la vecindad facilitaba los socorros de Mexico; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el recelo para fatigar la gente.

Llegó el caso de la retirada, que se puso en execucion, como estaba resuelta, (2) sin que cesase la persecucion de los Enemigos, porque se adelantaron algunas veces à ocupor los pasos dificultosos, para inquietar la marcha, cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, volviendo Hernan Cortés à su Plaza de Armas, con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos, que le obligaron à esta salida, reconocer à Suchimilco, (puesto de consecuencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. (3) Pero en lo interior

(1) *Huyen los Enemigos.*
(2) *Vuelve Cortés á Tezcuco.*
(3) *Perdió nueve Españoles en esta jornada.*

rior venia desazonado, y melancolico de haber pedido en esta jornada nueve, ó diez Españoles, porque sobre los que murieron en el primer asalto de la Montaña, le llevaron tres, ó quatro en Suchimilco, que se alargaron á saquear una casa, de las que tenia esta Poblacion dentro del agua, y dos criados suyos, que dieron en una emboscada, (1) por haberse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos, para sacrificarlos á sus Idolos; cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió (quando le tubieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; (2) pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quexas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

CA-

(1) *Llevan prisioneros dos criados suyos.*
(2) *Conoció tarde la importancia de su vida.*

CAPITULO XIX.

REMEDIASE CON EL CASTIGO de un Soldado Español, la conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar á Hernan Cortés; y con la muerte de Xicctencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.

ESTaban ya los Bergantines en total disposicion, para que se pudiese tratar de votarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que habia menester para recibirlos. (1) Ibanse adelantando las demás prevenciones que parecian necesarias. Hizose abundante provision de armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artilleria: dióse aviso á los Caciques amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas; y se puso particular cuidado en los viveres, que se conducian continuamente á la Plaza de Armas, parte por el interés de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente á los meno-

res

(1) *Prevenciones para la empresa de Mexico.*

res apices de que se compone aquel todo; que debe ir à la mano en las facciones Militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Pero al mismo tiempo que traia la imaginacion ocupada en estas dependencias, (1) se le ofreció nuevo accidente de mayor cuidado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviada su cordura. Dixole un Español de los antiguos en el Exercito, (con turbada ponderacion de lo que importaba su secreto) que necesitaba de hablarlo reservadamente; y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubrió una conjuracion, (2) que se habia dispuesto en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Movió esta plàtica (segun su Relacion) un Soldado particular, que debia de suponer poco en esta profesion, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamabase Antonio de Villafaña, (3) y fue su primer intento retirarse de aquella empresa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezó la inquietud en mur-

(1) *Nuevo accidente de mayor cuidado.*
(2) *Conspiracion contra su vida.*
(3) *Antonio de Villafaña la movió.*

murmuracion, y pasó brevemente á resoluciones de grande amenaza. Culpaban él, y los de su opinion á Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo; que no querian perderse por su temeridad; y hablando en escapar á la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse á discurrir en este punto con mayor recato; (1) y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el paso de Tlascála, con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera-Cruz, (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comision, ó licencia de Cortés, sin llevar Pasaporte suyo, ni escusar el riesgo de caer en una prision, digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y volvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla, firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las Juntas) propuso finalmente, (2) que se podria ocurrir á todo, me-

(1) Lo que discurrian los Sediciosos.
(2) Conclusion de Villafaña.

natando á Cortés, y á sus principales Consejeros, para elegir otro General á su modo, menos empeñado en la empresa de Mexico, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar, sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiese tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio, y abrazando á Villafaña, empezó el tumulto en el aplauso de la sedicion. Formóse luego un Papel, en que firmaron los que se hallaban presentes, (1) obligandose á seguir su partido en este horrible atentado; y se manejó el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas á numero considerable; y se pudo temer, que llegase á tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Tenian dispuesto fingir un Pliego de la Vera-Cruz, (2) con Cartas de Castilla, y darsele à Cortés, quando estuviese á la mesa con sus Camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad; y quando se pusiese á leer la primera Carta, servirse del natural di-

(1) *Papel en que firmaron muchos.*
(2) *Como disponian la muerte de* Cortés.

divertimiento de su atencion para matarle á puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con él, juntandose despues para salir á correr las calles, apellidando libettad: movimiento, á su parecer bastante, para que se declarase por ellos todo el Exercito, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demás, que tenian para sospechosos. Habian de morir (segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandovál, (1) Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luis Marín, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del Exercito á Francisco Verdugo, (2) que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron á comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallase necesitado á mirar como remedio, la nueva ocupacion.

De

---

(1) Los que habian de morir con él. (2) Hacian *General á Francisco Verdugo*, sin que lo supiese.

De esta substancia fueron las noticias, que dió el Soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion, y Hernan Cortés resolvió asistir personalmente á la prision de Villafaña, (1) y á las primeras diligencias, que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ó el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos judiciales. Partió luego á executar la prision de Villafaña, llevando consigo á los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su Posada con tres, ó quatro de sus parciales. Adelantóse á deponer contra él su misma turbacion, y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun examen secreto; y sirviendose de las noticias que llevaba, le sacó del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. (2) Leyóle, y halló en él algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuidado; pero recatandole de los suyos, man-

---

(1) *Va Cortés á la prision de Villafaña.*
(2) *Quitale el Papel de las firmas.*

mandó poner en otra prision á los que se hallaron con el Reo, y se retiró, dexando su instruccion á los Ministros de Justicia, para que fulminasen la causa con toda la brevedad, que fue posible, sin hacer diligencia que tocase á los Cómplices, en que hubo pocos lances; porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel; y creyendo que le habian entregado sus Amigos, confesó luego el delito; con que se fueron estrechando los terminos, segun el delito Militar, y se pronunció contra él sentencia de muerte, (1) la qual se executó aquella misma noche, dando lugar para que cumpliese con las obligaciones de Chistiano; y el dia siguiente amaneció colgado en una Ventana de su mismo Alojamiento; con que se vió el castigo, al mismo tiempo que se publicó la causa; y se logró en los culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa.

Quedó Hernan Cortés igualmente irritado, y cuidadoso de lo que habia crecido el numero de las firmas; (2) pero no se hallaba en tiempo de satisfacer á la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles en el prin-

(1) *Executase en él la sentencia de muerte.*
(2) *Oculta Cortès el Papel de las firmas.*

principio de su empresa ; y para escusar el castigo de los culpados , sin desayre del sufrimiento, echó voz de que se habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos, en que, á su parecer, tendria los nombres, ó las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó á sus Capitanes , y Soldados, y les dió noticia , por mayor, de las horribles novedades que traía en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallaban presentes ; y añadió: (1) *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si habia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos complices ; aunque la diligencia, que logró Villafaña ; para ocultar un papel, que traía en el pecho, no le dexaba dudar, que los habia, pero que no queria conocerlos; y solo pedia encarecidamente á sus Amigos, que procurasen inquirir , si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necesitase de su enmienda, porque deseaba en todo la mayor satisfaccion de los Soldados, y estaba pronto á corregir sus defectos, asi como sabria volver al rigor, y á la justicia, si la moderacion del castigo, se hiciese tibieza del escarmiento.*

Mandó luego , que fuesen puestos en

(1) *Razonamiento que hizo á su gente.*

libertad los Soldados, que asistian á Villafaña; y con esta declaracion de animo, revalidada con no torcer el semblante á los que le habian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito; y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitaban de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, (1) para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitaba; y mayor hazaña, la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos: Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo á menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuidado, á fin de provocar el peligro, nombró entonces Compañia de su guardia, (2) para que asistiesen doce Soldados, con un Cabo, cerca de su persona; si ya no se valió de esta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echaba menos su autoridad.

Ofrecióse poco despues embarazo nuevo,

(1) *Notable advertencia de Cortés.*
(2) *Nombra Soldados de su guardia.*

vo, (1) que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de motin; porque Xicotencál (á cuyo cargo estaban las primeras Tropas, que vinieron de Tlascala) ó por alguna desazon, facil de presumir en su altivéz natural, ó porque duraban todavia en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó á desamparar el Exercito, convocando algunas Compañias, que á fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada; (2) y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascaltecas, sintió vivamente una demostracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones, quando estaba ya con las Armas casi en las manos, para dar principio á la empresa. Despachó en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcuço, para que le procurasen reducir, (3) á que por lo menos se detuviese, hasta proponer su razon; pero la respuesta de este mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion, y envió luego en su alcance dos,

(1) *Motin de Xicotencál.*
(2) *Retirase de noche.*
(3) *Cortés procura detenerle.*

ó tres Compañias de Españoles, (1) con suficiente numero de Indios Tezcucanos, y Chalqueses; para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo, porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se volvieron luego al Exercito, quedando el cadaver pendiente de un arbol.

Asi lo refiere Bernal Diaz del Castillo; (2) aunque Antonio de Herrera dice, que le llevaron á Tezcuco; y que usando Hernan Cortés de una permision, que le habia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad: (3) Lectura, que parece menos semejante á la verdad; porque aventuraba mucho en resolverse á tan violenta execucion; con tanto numero de Tlascaltecas á la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su Nacion.

Algunos dicen, que le mataron, con orden secreta de Cortés, los mismos Españoles que salieron al camino: en que ha-

(1) *Salen Españoles en su seguimiento.*
(2) *Ahorcanle de un arbol.*
(3) *No se hizo este castigo en Tezcuco.*

hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar, que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance; (1) de suerte, que ni los Tlascaltecas del Exercito, ni la Republica de Tlascala, ni su mismo Padre hicieron quexa de su muerte; porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la empresa de Mexico entre los de su Nacion, participó á Tlascala, esta noticia, para que le llamasen á su tierra, (2) con pretexto de otra faccion, ó se valiesen de su autoridad para corregir semejante desorden; y el Senado (en que asistió su Padre) le respondió, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que asi podria (siendo necesario) proceder contra él hasta el ultimo castigo, (3) como ellos lo executarian, si volviese á Tlascala; no solo con él, sino con todos los que le acompañasen; cuya permision facilitaria mucho entonces la resolucion de

P 3 su

(1) *Tenia Cortés prevenido este lance.*

(2) *Avisa de su inquietud á la Republica.*

(3) *Y le responden, que le quite la vida.*

su muerte, aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos á que se hizo la execucion fuera de Tezcuco, segun lo refiere Bernal Diaz, porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia, (1) que se debia considerar, entre ponerles delante un expectaculo de tanta severidad, ó referirles el hecho despues de sucedido; siendo maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos; asi como pueden menos con el corazon, las que se mandan por los oídos.

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA los Bergantines, y dividido el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán, abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas

NO se dexaban de tener á la vista de prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes-

(1) *Fuera temeridad castigarle á vista de los suyos.*

dentes. Ibanse al mismo tiempo echando al agua los Bergantines: (1) obra, que se consiguió con felicidad, debiendose tambien á la industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Misa de Espiritu Santo, y en ella comulgó Hernan Cortés, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: dióse á cada uno su nombre, segun el estylo nautico; y entretanto que se introducian los adherentes, que dan espiritu al Leño, y se afinaba el uso de las Jarcias, y Velas, pasaron muestra en Esquadron los Españoles, cuyo Exercito constaba entonces de novecientos hombres; (2) los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuces, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza; ochenta y seis Caballos, y diez y ocho piezas de Artilleria, (3) las tres de hierro gruesas, y las quince falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Aplicó Hernan Cortés á cada Bergantin veinte y cinco Españoles, con un Capitan, doce Remeros, á seis por banda, y una pieza

 de

(1) *Echanse al agua los Bergantines.*

(2) *Constaba el Exercito de novecientos Españoles.* (3) *De ochenta y seis Caballos, y diez y ocho piezas de Artilleria.*

de Artillería. (1) Los Capitanes fueron: Pedro de Barba, natural de Sevilla: García de Holguin, de Caceres: Juan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellín: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz, Aragonés: Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida: Christoval Flores de Valencia de D. Juan. Antonio de Carabajál, de Zamora: Geronymo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejón de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno á la defensa de su Baxél, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la entrada, que se habia de hacer por el Lago, determinó (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán, (2) sin alargarse á la de Suchimilco, por escusar la desunion de su gente, y tenerla en parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargó á Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacu-

(1) *Capitanes de los* Bergantines.
(2) *Divide Cortés en tres trozos el* Exercito.

cuba, (1) con nombramiento de Gobernador, y Cabo principal de aquella entrada, llevando á su orden ciento y cincuenta Españoles, y treinta caballos; en tres Compañias, á cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajóz, y Andrés de Monjaráz, dos piezas de Artillería, y treinta mil Tlascaltecas. El ataque de Cuyoaçán encargó al Maestre de Campo Christoval de Olid, (2) con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andrés de Tapia, y Francisco de Lugo, treinta caballos, dos piezas de Artillería, y cerca de treinta mil Indios confederados: y ultimamente cometió á Gonzalo de Sandovál la entrada, que se habia de hacer por Iztapalapa, (3) con otros ciento y cincuenta Españoles, á cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos piezas de Artillería, veinte y quatro caballos, y toda la gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula, que serían mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas entradas, la opinion de Antonio de Herrera, porque Bernal Diaz del

(1) *Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacuba.*
(2) *Christoval de Olid en la de Cuyoacán.*
(3) *Gonzalo de Sandovál en la de Iztapalapa.*

del Castillo da solamente ocho mil Tlascaltecas á cada uno de los tres Capitanes, (1) y repite algunas veces, que fueron de mas embarazo, que servicio, sin decir donde quedaron tantos millares de hombres, como vinieron al sitio de aquella Ciudad: Ambicion descubierta, de que lo hiciesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir, porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastaba para encarecimiento la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandovál, (2) que se habian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradicion, despoblada ya, como lo estaban los demás Lugares contiguos á la Laguna, porque los vecinos que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron á la defensa de Mexico, y los demás se ampararon de los montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. Aqui se tuvo aviso de que habia una junta considerable (3) de Tropas Mexicanas, á poco mas de media legua, que venian á

(1) *Bernal Díaz disminuye los confederados.*
(2) *Parten juntos Olíd, y Sandovál.*
(3) *Salen Tropas Mexicanas.*

á cubrir los conductos del agua, (1) que baxaban de las Sierras de Chapultepeque: Prevencion cuidadosa de Guatimozín, que sabiendo el movimiento de los Españoles, trató de poner en defensa los manantiales, de que se proveían todas las fuentes de agua dulce, (2) que se gastaba en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ó tres canales de madera cóncava, (3) sobre paredones de argamasa, y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miraban al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tácuba con la mayor parte de su gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguió finalmente, que desamparasen el puesto; y se rompieron por dos, ó tres partes los conductos, y los paredones, con que baxó la corriente, dividida en varios arroyos, á buscar su centro en la Laguna; debiendose á Christoval de Olid, y á Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las fuentes de Mexico, (4) y dexar á los sitiados en la penosa taréa de

(1) *A cubrir los conductos del agua.* (2) *Cómo eran los conductos.* (3) *Desamparan el puesto los Mexicanos.* (4) *Y quedan agotadas las fuentes de Mexico.*

de buscar el agua en los Rios, que baxaban de los montes, y en precisa necesidad de ocupar su gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Conseguida esta faccion, partió Christoval de Olid con su trozo á tomar el puesto de Cuyoacán, y Hernan Cortés, (1) dexando á Gonzalo de Sandovál el tiempo, que pareció necesario, para que llegase á Iztapalapa, tomó á su cargo la entrada, que se habia de hacer por la Laguna para estar sobre todo, y acudir con los socorros donde llamase la necesidad. Llevó consigo á D. Fernando, Señor de Tezcuco, y á un hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchél, (2) que se bautizó poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexó en aquella Ciudad bastante numero de gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hacer algunas correrías, que asegurasen la comunicacion de los Quarteles, y dió principio á su navegacion, puestos en ala sus trece Bergantines, disponiendo lo mejor que pudo el adorno de las Vanderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad de que se valió, para dar bulto á

(1) *Entra Hernan* Cortés con los Bergantines.
(2) *Suchél, hermano* del Rey de Tezcuco.

á sus fuerzas, y asustar la consideracion del Enemigo con la novedad.

Iba con proposito de acercarse á Mexico, (1) para dexarse ver como Señor de la Laguna, y volver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuidado Gonzalo de Sandovál, por no haber llevado Embarcaciones para desembarazar las calles de aquella Poblacion, por estar dentro del agua, eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la vuelta, descubrió (á poca distancia de la Ciudad) una Isleta, (2) ó Montecillo de peñascos, que se levantaba considerablemente sobre las aguas, cuya eminencia coronaba un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar á los Españoles, provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel puesto, donde á su parecer estaban seguros de los Bergantines. (3) No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento á vista de la Ciudad, cuyos miradores, y terrados estaban cubiertos de gente, observando las primeras operaciones de la Armada, y hallando en el

mis-

(1) *Los Bergantines se acercan á Mexico.*
(2) *Isleta de la Laguna con un Castillo.*
(3) *Defendido por los Mexicanos.*

mismo sentir á sus Capitanes, se acercó á los surgideros de la Isla, y saltó en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ó tres sendas, que guiaban á la cumbre, y subieron peleando, (1) no sin alguna dificultad, porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente, hasta que perdída la esperanza de mantener la eminencia, (2) se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas de apretados, y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la espada en los rendidos, quando se despreciaba como embarazosa la carga de los prisioneros.

Logrado en esta breve interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, volvieron los Españoles á cobrar sus Bergantines, y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente, porque se dexaron ver á la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo á la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Serían hasta quinientas las, que se adelantaron á boga lenta, (3) para que salie-

sen

(1) *Salta Cortés en la* Isleta.
(2) *Y los rompe, y desaloja.*
(3) *Salen de la Ciudad innumerables Canoas.*

sen las demás, y á breve rato fueron tantas las que arrojó de sí la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vecinas, que haciendo la cuenta por el espacio que ocupaban, se juzgó, que pasarian de quatro mil; cuya multitud, con lo que abultaban los penachos, y las armas, formaba un Cuerpo hermosamente formidable, que al juicio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortés sus Bergantines, formando una espaciosa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada una de ellas á entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Movióse con esta seguridad la vuelta de los Mexicanos, para darles á entender, que admitia la Batalla, y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros, porque la calma de aquel dia dexaba todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. (1) Detuvose tambien el Enemigo, y pudo ser que con el mismo cuidado. Pero aquella inefable providencia, que no se descuidaba en declararse por los Espa-

ñoles

(1) *Era dia de calma.*

ñoles, dispuso entonces que se levantase de la tierra un viento favorable, (1) que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les dió todo el impulso de que necesitaban para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artillería, disparadas á conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines á vela, y remo, llevandose tras sí quanto se les puso delante. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas, sin perder tiro: peleaba tambien el viento dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos á proejar para defenderse, (2) y peleaban hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hacian pedazos á los buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos á pique, sin recelar el choque. Hicieron alguna resistencia los Nobles, que ocupaban las quinientas Embarcaciones de la Vanguardia, lo demás fue todo confusion, y zozobrar las unas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su gente: quedó rota, y deshecha su armada, cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas á balazos en las Acequias de la Ciudad.

Fue

(1) Favorece á Cortés el viento.
(2) Y se rompió enteramente la Flota enemi

Fue de gran conseqüencia esta victoria, por lo que influyó en las ocasiones siguientes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia los Bergantines, y por lo que desanimó á los Mexicanos el hallarse ya sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas, no por las que perdieron entonces, (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron de que no eran de servicio, ni podian resistir á tan poderosa oposicion. Quedó por los Españoles el dominio de la Laguna, y Hernan Cortés tomó la vuelta cerca de la Ciudad, despidiendo algunas balas, mas á la pompa del suceso, que al daño de los enemigos. Y no les pesó de ver la multitud de Mexicanos que coronaban sus torres, y azuteas, (2) á la expectacion de la Batalla, tan gustoso de haberles dado en los ojos con su pérdida, que aunque á la verdad eran muchos para enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña: complacencias de vencedores, que suelen comprehender á los mas advertidos, como adornos de la victoria, ó como accidentes de la felicidad.

(1) *Consequencias de este suceso.*
(2) *Observaron esta faccion muchos Mexican*

CAPITULO XXI.

PASA HERNAN CORTES Á reconocer los trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necesario el socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandovàl, quatro á Pedro de Alvarado, y él se recoge á Cuyoacán con los cinco restantes.

ELigió parage, cerca de Tezcuco, donde pasar la noche, y atender al descanso de la gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalapa, se descubrió un grueso considerable de Canoas, que navegaban aceleradamente á la vuelta de Cuyoacán, con que pareció conveniente ir primero con el socorro á la parte amenazada. No fue posible dar alcance á la Flota enemiga; pero se llegó poco despues, y á tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido á pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los costados con las Canoas que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdiendo la tierra que se habia ganado.

En-

Enseñó la necesidad á los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el paso de las calzadas. (1) Tenian levantados ácia la parte de la Ciudad los puentes de aquellos ojos, ó cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ó crecientes de la Laguna, y aplicando algunas vigas, y tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas à dar la carga por lo alto; dexaban á trechos formadas unas trincheras con foso de agua, que impedian, y dificultaban los abances. Este genero de fortificacion habian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazó la invasion de los Españoles, (2) y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los arcabuces, y ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que pasaban de mano en mano las faginas para cegar el foso; y despues se acercaba una pieza de artilleria, que á pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer foso quando llegaron las Canoas ene-

(1) Cómo defendia el enemigo sus Calzadas.
(2) Cómo peleaban en ellas los Españoles.

migas;(1) pero al descubrir los Bergantin
huyeron á toda fuerza de remos las de aq
lla vanda, peligrando solamente las que
do encontrar el alcance de la artilleria
porque no dexaban de pelear las que á
parecer estaban seguras de la otra parte,
mandó Hernan Cortés ensanchar el foso
la Retaguardia, para dar paso á tres ó q
tro Bergantines, de cuya primera vista
sultó la fuga total de las Canoas, y los e
migos que defendian la puente inmedi
viendose descubiertos á las baterias de ag
y tierra, se recogieron desordenadame
al ultimo reparo vecino á la Ciudad.

Descansó la gente aquella noche, sin
samparar el abance de la Calzada; (3) y
amanecer se prosiguió la marcha, con p
ó ninguna oposicion, hasta que llegando á
ultima Puente, que desembocaba en la C
dad, se halló fortificada con mayores re
ros, y atrincheradas las calles, que se d
cubrian con tanto numero de gente á su
fensa, (4) que llegó á parecer aventurada
faccion; pero se conoció la dificultad d

p

(1) *Huyen las Canoas de los Bergantines.*
(2) *Pasan algunos á la otra vanda.*
(3) *Hacese noche en la Calzada.*
(4) *Hallase mayor resistencia en el ultim*

s del empeño, y no era conveniente re-
eder, sin algun escarmiento de los ene-
os. Jugaron su artilleria los Bergantines,
endo miserable destrozo en las bocas de
calles, entretanto que trabajaba Chris-
al de Olid en cegar el foso, (1) y romper
fortificaciones de la Calzada. Lo qual
cutado, se arrojó á los enemigos, que
defendian, haciendo lugar con su van-
dia: para que saliesen á tierra las Na-
es de su cargo. Acercaronse al mismo
po las tropas de la Ciudad al socorro
s suyos, y fue valerosa por todas partes
esistencia; pero á breve rato perdieron
na tierra, (2) y Hernan Cortés, que no
sufrir aquella lentitud, con que se re-
an, salió á la Rivera con treinta Espa-
s, y dió tanto calor al abance, que tar-
n poco los enemigos en volver las es-
as, y se ganó la calle principal de Mexi-
3) huyendo por aquella parte, hasta la
e que ocupaba los terrados.
opezóse luego con otra dificultad, por-
los Mexicanos, que iban huyendo, ha-
ocupado un Adoratorio, poco distante
entrada, (4) en cuyas torres, gradas, y

 cer-

ale Olid. (2) *Salta Cortés en tierra.* (3) *Re-*
los Mexicanos. (4) *Ocupan un Adoratori*

cerca exterior, se descubria tanto numero de gente, que parecia un monte de armas, y plumas todo el edificio. Desafiaban á los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion, de ver en ellos el orgullo tan cerca de la cobardia, mandó traher de los Bergantines tres, ó quatro piezas de artilleria, cuyo primer estrago les dió á conocer su peligro, y brevemente fue necesario baxar la punteria contra los que iban huyendo á lo interior de la Ciudad. Quedó sin enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las azuteas, y ventanas se movieron al paso que los demás: con que abanzó el Exercito, (1) y se ganó el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la pérdida de gente que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortés quedó satisfecho de haber puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capáz de mas que ordinaria defensa, no solo determinó alojar su Exercito en él aquella noche, (2) pero tuvo sus impulsos de man-

(1) *Ocupa el Exercito el Adoratorio.*
(2) *Inclinase Cortés á mantener aquel puesto.*

mantener aquel puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacan. Pensamiento que participó á sus Capitanes, con los motivos que le dictaba entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos á una voz le representaron:(1) *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse á perder el paso de la Calzada, y con él la esperanza de viveres, y municiones, de que necesitaban para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los bergantines, porque no cabiendo en las acequias de aquel parage, necesitarian de hacer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese posible recibirlos, ni transportarlos sin disponerse á una batalla para cada socorro. Que los trozos del Exercito debian caminar á un mismo paso en sus ataques, para dividir las fuerzas del enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de governar el sitio de Mexico, no se debian alterar sin madura consideracion: ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa que dar sobrado credito á*

(1) *Disuadenle sus Capitanes.*

la victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las consecuencias de los buenos sucesos, que á manera de lisonjas, solian muchas veces engañar la cordura, deleytando la imacion. Conoció Hernan Cortés que le aconsejaban lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon,(1) y se retiró la mañana siguiente á Cuyoacán, llevando á sus lados la escolta de los Bergantines; con que no se atrevieron los enemigos á inquietar la marcha.

Pasó el mismo dia á Iztapalapa, donde halló á Gonzalo de Sandovál en terminos de perderse. (2) Habia ocupado los edificios de la tierra, y alojado su Exercito, poniendose lo mejor que pudo en defensa; pero los enemigos que se recogieron á la parte del agua, procuraban ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercaban: arruinó algunas casas: rompió dos, ó tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por tierra; y aquel dia porque los enemigos habian desamparado una casa grande, que distaba poco de la tierra, se resolvió á ocuparla, para mejorarse, y desviar

las

(1) *Toma su consejo, y se retira.*
(2) *Pasa con los Bergantines á Iztapalapa.*

las ofensas de su Quartel. (1) Facilitó el paso con algunas faginas arrojadas al agua, y entró á executarlo con parte de su gente; pero apenas lo consiguió, quando abanzaron las Canoas que tenian puestas en celada, llevando consigo tropas de nadadores, que deshiciesen el camino de la retirada; por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes, ofendiendole al mismo tiempo desde los terrados, y ventanas de las casas vecinas.

En este conflicto se hallaba, quando llegó Hernan Cortés, (2) y descubriendo aquella multitud de Canoas en las calles de agua, que miraban á la parte de Mexico, dió calor á la boga, y empezó á jugar su artilleria, con tanto efecto, que asi por el daño que hicieron las balas, como por el miedo que tenian á los Bergantines, huyeron todas á un tiempo, con ansia de salir á la Laguna por las calles mas retiradas, y con tanto desorden, que cargando en ellas la gente de los terrados, se fueron muchas á pique, y las demás vinieron á caer en el lazo de los Bergantines, buscando con la fuga el peligro, que

(1) *Empeño en que se hallaba* Sandoval.
(2) *Socorrele Cortés.*

que procuraban evitar. (1) Hicieron este dia los Mexicanos una pérdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas; y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos prisioneros, y bastante despojo; nó tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conoció Hernan Cortés, á vista de las dificultades, que habia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa, que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo, ni usar de la Calzada, (2) sin deshacer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion, que sería dañosa para el estado, que tenian las demás entradas, y determinó, que se desamparase por entonces aquel puesto, y pasase Gonzalo de Sandovàl con su gente á ocupar el de Tepeaquilla, donde habia otra Calzada mas estrecha para los Ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo, (3) que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel parage los viveres de que ya necesitaba. Executóse luego es-

(1) *Estrago que hicieron los Enemigos.* (2) *Pasa Hernan Cortés á la Calzada de Tepeaquilla.* (3) *Mejor puesto para impedir los socorros.*

esta resolucion, y marchó la gente por tierra, siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupó el nuevo Quartél; y hecho el alojamiento con poco embarazo (porque se halló despoblado el Lugar) navegó Hernan Cortés la vuelta de Tacuba. (1)

Halló desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado, con que tuvo menos que vencer, para dar principio á sus entradas. (2) Executó algunas con varios sucesos, batiendo reparos, y cegando fosos, de la misma forma, que se gobernaba en las suyas Christoval de Olid; y aunque hizo muy considerable daño á los enemigos, y alguna vez se adelantó, hasta poner fuego en las primeras casas de Mexico, le habian muerto, quando llegó Hernan Cortés, (2) ocho Españoles: pérdida en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su favor.

Consideró Hernan Cortés, que no le salia bien la cuenta de sus disposiciones, porque se iba reduciendo el sitio de Mexico á este genero de acometimientos, y retiradas: (4) guerra, en que se gastaban los dias, y se aventuraba la gente, sin ganancia, que pasa-

(1) *Navega Cortès á Tacuba.*
(2) *Entradas de Alvarado.* (3) Perdió ocho Españoles. (4) *Nuevo discurso de Cortés.*

sase de hostilidad, ni mereciese nombre de progresos: el camino de las Calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos, y reparos, que volvian los Mexicanos á fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excesivo cargaba siempre á la parte que desabrigaban los Bergantines; y uno, y otro pedia nuevos medios que facilitasen la empresa.

Mandó entonces que cesasen las entradas, hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de Canoas, (1) que le asegurasen el dominio de la Laguna; para cuyo efecto envió personas de satisfaccion á conducir las que hubiese de reserva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcuco, y de Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres cuerpos, y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion, que las governasen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines,(2) envió quatro á Gonzalo de Sandovál, quatro á Pedro de Alvarado, y él pasó con

(1) *Hace prevencion de Canoas.*
(2) *Envió ocho Bergantines á las dos Calzadas.*

con los cinco restantes á incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid. (1)

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas que mas embarazaban; y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, (2) que los Bergantines, y Canoas rondasen la Laguna, y corriesen el distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad; por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las Embarcaciones que intentaban pasar con bastimentos, y barriles de agua, y se tuvo noticia del aprieto en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces á poner en ruina los Burgos, (3) ó primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas. Concibió el Exercito nuevas esperanzas, y hasta los Soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solicitud, (4) seme-

[illegible] jan-

(1) *Y él pasa con los cinco á Cuyoacán.*

(2) *Rondu de los Bergantines.*

(3) *Progresos de Olid, y Alvarado.*

(4) *Aliento de la gente.*

jante al valor, que suele hacer ataviados á los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines; y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, volviendo cargado á Cuyoacàn.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender á las mayores dignidades; (1) pero en esta ocasion pasaron de valientes á discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya gente, cuyas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra, y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria-

(1) *Notables advertencias* de los Mexicanos.

ıstria con que hallaron camino de fortifi-
r Calzadas, (1) y no fue menor la que
acticaron despues, enviando por diferen-
s rodéos Canoas de Gastadores á limpiar
s Fosos, (2) que iban cegando los Espa-
ɔles, para cargarlos al tiempo de la reti-
ıda con todas sus fuerzas: ardid, que
:asionó algunas pérdidas en las primeras
ıtradas. Dieron con el tiempo en otro
bitrio mas reparable, porque supieron
ɔrar contra su costumbre, quando lo pedia
ı ocasion; y hacian de noche algunas sali-
as, solo á fin de inquietar los Quarteles, (3)
ıtigando á sus Enemigos con la falta del
ıeño, para esperarlos despues con Tropas
e refresco.

Pero en nada se conoció tanto su vigilan-
a, y habilidad, como en lo que discurrie-
ɔn contra los Bergantines, (4) cuya fuerza
esigual intentaron deshacer, buscandolos
esunidos; á cuyo efecto fabricaron treinta
randes Embarcaciones, de aquellas que
lamaban Piraguas; pero de mayores medi-
ıas, y empavesadas con gruesos tablones,
pa-

(1) *Fortifican sus Calzadas.*
(2) *Limpian los Fosos para cargar la retirada.*
(3) *Hacen de noche algunas salidas.*
(4) *Fabrica de Piraguas contra los Bergantin*

para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche á ocupar unos carrizales, ó Bosques de Cañas Palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian á formar diferentes malezas, impenetrables á la vista. (1) Era su intencion provocar á los Bergantines, que salian de dos en dos á impedir los socorros de la Ciudad; y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ó quatro Canoas de bastimentos, que sirviesen de cebo á la emboscada, y bastante numero de gruesas estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines se hiciesen pedazos, ó fuesen mas faciles de vencer: prevenciones y cautelas, (2) de que se conoce que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus enemigos, tocando en las sutilezas que hicieron ingenioso al hombre contra el hombre, y son como enseñanzas del Arte Militar, ó sinrazones de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia siguiente á correr aquel parage dos Bergantines, de los quatro que asis-

(1) *Emboscada en la Laguna.*
(2) *Cautelas del enemigo.*

asistian á Gonzalo de Sandovál en su Quartél, á cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo; y apenas los descubrió el enemigo, quando echó por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver á lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al bosque; (1) lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los remos; y á breve rato dieron en el lazo de la estacada oculta, (2) quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Pyraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el combate para divertir al enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ó apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los buques, cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la buelta, y jugar su Artillería, dando al tra-

---

(1) Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la emboscada. (2) Vieronse á pique de perderse.

través con la mayor parte de las Piraguas, (1) y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Murió peleando el Capitan Juan Portillo, (2) á cuyo valor, y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió tambien dentro de tres dias: (3) Pérdidas ambas, que sintió Hernan Cortés con notables demostraciones, y particularmente la de Pedro de Barba, porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas fortunas, y un Soldado valeroso, sin achaques de valiente; y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Tardo poco en venirse á las manos la venganza de este suceso; porque los Mexicanos bolvieron á reparar sus Pyraguas, y con nuevas embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, (4) fortificandole con nueva esta-

ca-

---

(1) *Rompen las Pyraguas.*
(2) *Murió Juan Portillo.*
(3) *Y murió poco despues Pedro de Barba.*
(4) *Hace otra emboscada el Enemigo.*

cada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegó dichosamente à noticia de Hernan Cortés este movimiento del enemigo, y procurando adelantar quanto pudo la satisfaccion de su pérdida, ordenó, que fuesen de noche á la deshilada, seis Bergantines á emboscarse dentro de otro Cañaverál, (1) que se descubria, no muy distante de la zelada enemiga, y que usando de su mismo estratagema, saliese al amanecer uno de ellos, dando á entender con diferentes puntas, que buscaba las Canoas de la provision, y acercandose despues á las Pyraguas ocultas, lo que fuese necesario para fingir que las habia descubierto, y para tomar entonces la buelta, llamandolas con fuga diligente ácia el parage de la contraemboscada prevenida. (2) Sucedió todo como se habia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Pyraguas á seguir el alcance del Bergantin fugitivo, abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando á distancia conveniente, les salieron al encuentro los otros Bergantines, reci-

(1) *Contraemboscada de Cortés.*
(2) *Caen en ella los Mexicanos.*

biendolós (antes que se pudiesen detener) con la Artillería, cuyo rigor se llevó de la primera carga buena parte de las Pyraguas, (1) dexando à las demás en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Perecieron casi todas á la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la gente, que las defendia, con que no solo se vengó la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo, pero se rompió enteramente su Armada, quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid, ó la invencion de hacer emboscadas en el agua; peró con párticular satisfaccion de haber sabido imitarlos, para deshacerlos.

Llegaban por entonces freqüentes avisos de lo que pasaba en la Ciudad, por ser muchos los prisioneros, que venian de las entradas; y sabiendo Hernan Cortés, (2) que se hacian ya sentir entre los sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el paso à las vituallas; y para dar nueva razon à sus Ar-

(1) *Quedan deshechas sus Pyraguas.*
(2) *Conflicto en que se hallaban los Indios.*

Armas, embió dos, ó tres Nobles de los mismos prisioneros à Guatimozín: (1) *Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden á dexarle con el Reyno, y en toda su grandeza, quedando solamente obligado á reconocer el supremo dominio en el Rey de los Españoles, cuyo derecho apoyaba entre los Mexicanos la tradicion de sus mayores, y el consentimiento de los siglos*. En esta substancia fue su proposicion, y repitió algunas veces la misma diligencia, porque á la verdad sentia destruir una ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya miraba como alhaja de su Rey.

Oyó entonces Guatimozín, con menos altivéz, que solia, el mensage de Cortés, y segun lo que refirieron poco despues otros prisioneros, llamó à su presencia el Consejo de sus Militares (2) y Ministros, convocando á los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias públicas. Ponderó en la propuesta: *El estado miserable á que se hallaba reducida la ciudad, la gente de guerra que se perdia, lo que se congojaba el Pueblo con los principios de la necesidad, la ruína de los edificios, y ultimamente*

(1) *Nueva Embaxada proponiendo la Paz.*
(2) *Junta de Guatimozín sobre la Paz.*

pidió consejo, inclinandose á la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ó el respeto, como sucedió entonces, porque todos los Cabos, y Ministros votaron, (1) que se admitiese la proposicion de la Paz, y se oyesen los partidos con que se ofrecia, reservando para despues el discurrir sobre su proporcion, ó su disonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las platicas de la paz, (2) fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que aseguraban de nuevo la victoria, ó seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses, porque andaba muy solicito aquellos dias el Demonio; esforzando en los oidos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ó libre con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à él todos los votos, y Guatimozín, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazon algunos presagios de su ruina) resolvió, que se continuase la Guerra, (3) intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza qualquiera que se atreviese á propo-

po-

(1) *Votan los Ministros que se admita.*
(2) *Contradicen los Sacerdotes.*
(3) *Resuelvese la Guerra.*

ponerle otra vez la Paz; por aprietos en que se llegase à ver la ciudad, sin exceptuar de este castigo à los mismos Sacerdotes; que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinó Hernan Cortés con esta noticia, que se hiciese una entrada general por las tres Calzadas, (1) para introducir á un mismo tiempo el incendio, y la ruina en lo mas interior de la ciudad, y embiando las ordenes á los dos Capitanes de Tacuba, y Tepeaquilla, entró à la hora señalada con el trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán. (2) Tenian los Enemigos abiertos los Fosos, y fabricado sus reparos en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel distrito, rompieron con facilidad las fortificaciones, al mismo tiempo que se iban cegando los Fosos, y pasó el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando á la ultima Puente, que desembocaba en la Ribera, se halló de otro genero la dificultad. Habian derribado parte de la calzada, para ensanchar aquel Foso, (3) dexandole con sesenta pasos de longitud, y car-

(1) Hace Cortés una entrada general.
(2) Entra con Christoval de Olid por Cuyocaán.
(3) Foso grande á la entrada de la Ciudad.

gando el agua de las Acequias, para darle mayor profundidad. Tenian á la margen contrapuesta una gran fortificacion de maderos, (1) unidos, y entablados, con dos, ó tres ordenes de troneras, y no sin algun genero de traveses, y era inumerable muchedumbre de gente la que habian prevenido para la defensa de aquel paso. Pero à los primeros golpes de la bateria cayó en tierra esta maquina, y los enemigos, despues de padecer el daño, que hicieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la ciudad, sin bolver el rostro, ni cesar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Ribera, (2) y Hernan Cortés, por ganar el tiempo, dispuso que la ocupasen luego los Españoles, sirviendose, para salir á tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañaban, por cuyo medio pasaron despues las Naciones, los caballos, y tres piezas de Artillería, que parecieron bastantes para la faccion de aquel dia.

Pero antes de cerrar con el enemigo (que todavia perseveraba en las Trincheras, con que tenian atajadas las calles) encargó al

(1) Como estaba fortificada.
(2) Dexan los Mexicanos libre la Ribera.

al Tesorero Julian de Alderete, (1) que se quedase á cegar, y mantener aquel Foso; y á los Bergantines, que procurasen hacer la hostilidad, que pudiesen, acercandose á la batalla por las Acequias mayores. Trabóse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete, con el oido en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendió, que no era decente à su persona la ocupacion (2) (à su parecer mecanica) de cegar un Foso, quando estaban peleando sus compañeros, y se dexó llevar inconsideradamente á la ocasion, cometiendo este cuidado á otro de su Compañia, el qual, ó nò supo executarlo, ó no quiso encargarse de operacion desacreditado por el mismo, què la subdelegaba, con que le siguió toda la gente de su cargo, y quedó abandonado aquel Foso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. (3) Ganaronse con dificultad, y á costa de algunas heridas sus fortificaciones, y fue mayor el conflicto,

quan-

(1) *Queda el cegar el Foso á cargo de Alderete.*
(2) *Recibe con desprecio este orden Alderete.*
(3) *Pelea Cortés dentro de la Ciudad.*

quando se dexaron atrás los edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los terrados y ventanas; pero en lo mas ardiente del furor, con que peleaban, se conoció en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden, (1) porque iban perdiendo apresuradamente la tierra que ocupaban; y segun lo que se presumió entonces, y se averiguó despues, nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozín el desamparo del Foso grande, y ordenó à sus Cabos, que tratasen de guardarse, y conservar la gente para la retirada. (2) Tuvó Hernan Cortés por sospechoso este movimiento del Enemigo, y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitaba, para llegar antes de la noche á su Quartél, trató de retirarse, mandando primero que se derribasen, y diesen al fuego algunos edificios, para quitar los padrastros de la entrada siguiente.

Pero apenas se dió principio á la marcha, quando asustó los oidos un instrumento formidable, y melancolico, que llamaban ellos *la Bocina Sagrada*, porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando inti-

ma-

(1) *Retiranse artificiosamente los Mexicanos.*
(2) *Resuelve Cortés su retirada.*

maban la Guerra, y concitaban los animos de parte de sus Dioses. (1) Era el sonido vehemente, y el toque una cancion, compuesta de bramidos, que infundia en aquellos barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezó despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la ciudad, cayó sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud inumerable de gente resuelta, (2) y escogida para la faccion, que traian premeditada.

Hicieron frente los Arcabuces y Ballestas; y Hernan Cortés con los caballos que le seguian, procuró detener al enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo del foso, (3) que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian órden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente, y no se oyeron las ordenes, ó no se obedecieron.

Pasaron muchos á la calzada de los Bergantines y Canoas, siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron tropas de Indios nadadores, que los herian, ó anega-

ban.

(1) Suena la Bocina de los Sacerdotes.
(2) Carga el enemigo á Cortés. (3) Hallase abierto el fo

ban. Quedó solo Hernan Cortés, con algunos de los suyos, á sustentar el combate. Mataron à flechazos el caballo en que peleaba; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmán, (1) le hicieron prisionero, sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiróse finalmente á los Bergantines, y volvió á su Quartél herido, y poco menos que derrotado, sin hallar recompensa en el destrozo, que recibieron los Mexicanos. (2) Pasaron de quarenta los Españoles, que llevaron vivos, para sacrificarlos á sus Idolos: perdióse una pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltecas; y apenas hubo Español, que no saliese maltratado: Pérdida verdaderamente grande, cuyas conseqüencias meditaba; y conocia Hernan Cortés, (3) negando al semblante, lo que sentía el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

CA-

(1) *Hacen prisionero* á Francisco de Guzmán.
(2) *Quarenta* Españoles prisioneros.
Trabajo de Cortés en disimular su pérdi-

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS SU victoria con el sacrificio de los Españoles: Atemoriza Guatimozín á los Confederados, y consigue que desamparen muchos á Cortés; pero vuelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve á tomar puestos dentro de la Ciudad.

HIcieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, (1) hallando en ellas igual oposicion; y con poca diferencia en los progresos de ambos ataques, ganar las Puentes, cegar los Fosos, penetrar las calles, destruir los edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del enemigo. Pero faltó el contratiempo del Foso grande, (2) y fue la pérdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas; sobre los quales hacen la cuenta los que dicen, que perdió Hernan Cortés mas de sesenta en la de Cuyoacán.

El Tesorero Julian de Alderete, á vista de

(1) *Entradas de Sandovál, y Alvarado.*
(2) *Perdieron veinte Españoles.*

de los daños, que habia ocasionado su inobediencia, y conoció su culpa, y vino desalentado, y pesaroso (1) á la presencia de Cortés, ofreciendo su cabeza en satisfaccion de su delito; y él le reprehendió con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallaba en tiempo de contristar la gente, con la demostracion que merecia. Fué preciso álzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva, (2) y se trató solo de ceñir el asedio, y estrechar el paso á las vituallas, entretanto que se atendia con particular cuidado à la cura de los heridos, que fueron muchos, y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubrió entonces la gracia de un soldado particular, llamado Juan Cathalán, (3) que sin otra medicina, que un poco de aceyte, y algunas bendiciones, curaba en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugía, curar por Ensalmo, (4) sin otro fundamento, que haber oido entre las bendiciones algunos versos de los Psalmos: Habilidad, ó profesion, no todas veces

---

(1) *Alderete conoce su yerro.* (2) *Suspende Cortés la guerra ofensiva.* (3) *Juan Cathalán curó los heridos.* (4) *Curan por Ensalmo.*

ces segura en lo Moral, y algunas permitida, con riguroso exâmen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviese por obra del Cielo semejante maravilla, siendo la gracia de santidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar á los hombres; y no parece creible, que se diese concurso del demonio, (1) en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo que procuraba destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dice, que fue una muger Española (que se llamaba Isabel Rodriguez) la que obró estas curas admirables; pero seguimos á Bernál Diaz del Castillo, que se halló mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores, no todas se deben apurar; porque siendo cierta la obra, importa poco, á la verdad, la diferencia del instrumento.

Bolvamos emperó á los Mexicanos, que aplaudieron su victoria con grandes regocijos. (2) Vieronse aquella noche, desde los Quartéles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes; y en el mayor (de

(1) *Sin concurso del demonio.*
(2) *Aplauden su victoria los Mexicanos.*

(dedicado al Dios de la guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes coros de menos importuna disonancia. Solemnizaban, con este aparato, (1) el miserable sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos, cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les duraba el espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las hogueras daban tanta luz, que se distinguia el bullicio de la gente; pero se alargaban algunos de los Soldados à decir, que percebian las voces, y conocian los sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortés pudo reprimir sus lagrimas, ni dexar de acompañarle, con la misma demostracion, todos los que le asistian.

Quedaron los enemigos nuevamente orgullosos de este suceso, y con tanta satisfaccion de haber aplacado al Idolo de *la* Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas an-*tes de* amanecer, se acercaron por las tres Cal-

(1) *Sacrificio de los Españoles.*

Calzadas á inquietar los Quarteles, (1) con animo de poner fuego á los Bergantines, y proseguir la rota de aquella gente, que (no sin particular advertencia) consideraban herida, y fatigada; pero no supieron recatar su movimiento, porque avisó de él aquella Trompeta infernal, que los irritaba, tratando á manera de culto la desesperacion; y se previno la defensa con tanta oportunidad, que volvieron rechazados, (2) con la diligencia sola de asestar á las Calzadas la Artillería de los Bergantines, y de los mismos Alojamientos, que disparando al bulto de la gente, dexó bastantemente castigado su atrevimiento.

El dia siguiente dió Guatimozin (por su propio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse á la pericia Militar. (3) Echó voz de que habia muerto Hernan Cortés en el paso de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las cabezas de los Españoles sacrificados á las Poblaciones comarcanas, para que acabandose de creer su victoria, tratasen de reducirse

(1) *Inquietan los Enemigos los Quarteles.*
(2) *Vuelven rechazados.*
(3) *Arbitrios notables de Guatimozin.*

los que andaban fuera de su obediencia; y ultimamente divulgó que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos, (cuyo instituto era presidir á los Exercitos) mitigada ya con la sangre de los corazones enemigos, le habia dicho en voz inteligible, (1) que dentro de ocho dias se acabaria la Guerra, muriendo en ella quantos despreciasen este aviso. Fingiólo asi, porque se persuadió á que tardaria poco en acabar con los Españoles; y tubo inteligencia para introducir en los Quarteles enemigos personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militaban contra él: (2) Notable ardid para melancolizar aquella gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Tenian tan asentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente á que no podian faltar sus amenazas, haciendo tan-

(1) *Finge que se acabará* la Guerra en ocho dias.
(2) *Procurase desanimar* á los Confederados *de Cortés.*

tanta batería en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron á desamparar el Exercito: (1) y en las dos, ó tres primeras noches, faltó de los Quarteles la mayor parte de los Confederados, siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltécas, y Tezcucanos se deshicieron con igual desorden, ó porque temieron el Oraculo como los demás, ó porque se los llevó trás sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la gente de cuenta, puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Entró Hernan Cortés en nueva congoja con este inopinado accidente, (2) que le obligaba, poco menos que á desconfiar de su empresa; pero luego que llegó á su noticia el origen de aquella novedad, envió en seguimiento de las Tropas fugitivas á sus mismos Cabos, para que las detuviesen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que pasando los ocho dias, señala-

(1) Parte de los Indios amigos desamparan Exercito. (2) Industria de Cortés para recogerl

dos por el Oraculo, llegasen á c
incertidumbre de aquellos vaticinic
sen mas faciles de reducir al Exer
gencia de notable acierto en el di
Hernan Cortés, porque pasados
dias, llegó á tiempo la persuasio
vieron á sus Quarteles, con aqu
de nueva osadía, que suele form
temor desengañado.

Don Hernando, el Principe de
envió á su hermano por los de aq
cion, (1) y volvió con ellos, y c
Tropas, que halló formadas, para
el Exercito. (2) Los Tlascaltécas
(que fueron de la gente mas ordir
se atrevieron á proseguir su viage,
el castigo à que iban expuestos; y e
à la mira del suceso, creyendo qu
unirse con los fugitivos de la ro
nada; pero al mismo tiempo que
gañaron de su vana credulidad, tu
dicha de incorporarse con un soco
venia de Tlascàla, y fueron mejor
en el Exercito.

De este aumento de fuerzas co
hallaba Cortes, y del ruido que

(1) *Vuelven reforzados los de Tez*
los Tlascaltécas con nuevo socorro d

la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultó el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservaban neutrales, ó enemigos: entre los quales vino à rendirse, y á tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, (1) gente (como diximos) indomita, y feróz, que á guisa de fieras, se conservaba en aquellos montes, que daban sus vertientes á la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano, sin otra defensa, que vivir en parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable; con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortés con mas de doscientos mil Aliados à su disposicion, (1) pasando en breves dias de la tempestad á la bonanza, y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio, al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas veces permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos el tiempo que duró esta suspension de Armas, á que se hallaron reducidos los Españoles. Hacian frecuentes salidas, dexandose ver de dia, y de noche sobre los Quarteles;

 pe-

(1) *Toma servicio la Nacion de los Otomies.*
(2) *Hallase Cortés con doscientos mil Aliad*

pero siempre volvieron rechazados, perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos prisioneros, que se hallaba en grande aprieto la Ciudad; (1) porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermaba, y moría mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ó entraban por los Montes, se repartian por tasa entre los Magnates, dando nueva razon á la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocaban ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortés á sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los situados à instancia de la necesidad, (2) por el odio implacable, que tenian á los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentaba el Demonio, y se inclinò á que seria conveniente volver luego á las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiciesen otra vez aquellos Aliados, gente de

(1) *Hambre, y sed en la Ciudad.*
(2) *Llama Cortes á sus Capitanes.*

de faciles movimientos; y que asi como era de servicio en los combates, peligraba en el ocio de los Alojamientos, porque siempre deseaban la ocasion de llegar á las manos: y no se hacian capaces de que fuese Guerra el asedio, que se practicaba entonces, ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos en que se continuase la Guerra, (1) sin desamparar el asedio; y Hernan Cortés, que acabó de conocer en el suceso antecedente lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre á los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiese de una vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: (2) los quales se habian de mantener á todo riesgo, procurando abanzar cada trozo por su parte hasta llegar á la gran Plaza de los Mercados, que llamaban el Tlatelúco, (3) donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Estubiera mas adelantada la empresa, ó conseguida enteramente, si se hu-

(1) *Resuelvese la continuacion de la Guerra.*
(2) *Y que se tomen puestos dentro de la Ciudad*
(3) *Abanzando los Trozos hasta el Tlatelú*

hubiera tomado en el principio esta resolucion; (1) pero es tan limitada la humana providencia, que no hace poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos, y muchas veces necesita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

CAPITULO XXIV.

HACENSE LAS TRES ENTRADAS á un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir á los Españoles.

PRevenidos los viveres, (2) el agua, y lo demás, que pareció necesario para mantener la gente dentro de una Ciudad, donde faltaba todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles el dia señalado al amanecer; Pedro de Alvarado por el camino de Tacúba, Gonzalo de Sandovál por el de Tepeaquilla, y Hernan Cortés con el Tro-

(1) Enseñan los malos sucesos el Arte de la ra. (2) Hacense las tres entradas á un tiempo

zo de Christoval de Olid por el de Cu-
:an, llevando cada uno sus Bergantines,
;anoas por los costados. Hallaronse las
Calzadas en defensa, (1) levantadas las
:ntes, abiertos los Fosos, y con tanta so-
de gente, como si fuera este dia el pri-
·o de la Guerra, pero se venció aquella
:ultad con la misma industria que otras
es, y á costa de alguna detencion llega-
los trozos á la Ciudad con poca diferen-
de tiempo. Ganaronse brevemente las
es arruinadas, (2) porque los Enemigos
defendian con floxedad, para retirarse á
que tenian guarnecidos los Terrados. Pe-
los Españoles trataron el primer dia de
nar sus Alojamientos, fortificandose ca-
Trozo en su Quartel, (3) lo mejor que fue
ible, con las ruinas de los Edificios, y
dando su mayor seguridad en la vigilan-
de sus Centinelas.

;ausó esta novedad grande turbacion, y
:onsuelo entre los Mexicanos; (4) desar-
;e la prevencion que tenian hecha, para
;ar la retirada; corrió la voz engrande-
cien-

) *Estaban en defensa las Calzadas.*
) *Gananse las calles arruinadas.*
Aquartelanse los Trozos de la Ciudad.
Turbacion de los Mexicanos.

ciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin, (1) y á instancia de todos se retiró aquella misma noche á lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse la juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ó animosos, segun obedecia el entendimiento á los dictamenes del corazon. Unos querian que se tratase desde luego de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole á parage mas seguro; (2) otros, que se fortificase aquella parte de la Ciudad, que ocupaba la Corte; y otros, que se intentase primero desalojar á los Españoles, obligandolos á ceder la tierra, que habian ocupado. Inclinóse Guatimozin al consejo de los mas valerosos; (3) y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenó, que al amanecer se acometiese con todo el resto á los Quarteles Enemigos. (4) Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró

(1) *Retirase Guatimozin al barrio mas distante.*
(2) *Varios pareceres de sus Ministros.*
(3) *Toma Guatimozin el consejo mas brioso.*
(4) *Resuelven el ataque de los Quarteles.*

ró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos, (1) donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artillería, que mandaba las calles, hizo tan riguroso estrago en su Vanguardia, que no se atrevieron á executar la orden que trahian, antes se desengañaron brevemente de que no era posible su empresa; y sin llegar á lo estrecho del ataque, dieron principio á la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) dió lugar á los Españoles, para que abanzasen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que hubieron menester para seguir el alcance, quedó roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entróse despues en mayor dificultad, porque fue necesario caminar, (2) arruinando los Edificios, batiendo los reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procuró ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes á vista del Tlatelúco, á cuyo centro caminaban por lineas diferentes.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó á poner los pies dentro de aquella gran Pla-

(1) *Pierdense los Mexicanos* en los tres asaltos.
(2) *Caminan los Españoles* por las calles interiore



de Alvarado, que tenia cerca de sí u
de Adoratorio, (2) cuyas Gradas, y
ocupaba el enemigo; y con deseo de
rar las espaldas, envió algunas com
para que le asaltasen, y mantuviesen;
se consiguió sin dificultad, porque los
sores trataban ya de retirarse con el
plo de los suyos. Reduxo luego á un
dron toda su gente, para disponer s
miento; y mandó hacer en lo alto d
ratorio algunas ahumadas, para dar
los demás Capitanes del parage d
hallaba, ó para solicitar con aqu
mostracion el aplauso de su diligen
Llegó poco despues el Trozo que

gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado, donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes; (1) y sucedió lo mismo á los que rechazaba en su distrito Gonzalo de Sandovál, (2) que tardó poco en arribar al mismo parage.

Los que se habian retraido á las calles que miraban al resto de la Ciudad, viendo unidas las fuerzas de sus Españoles, huyeron desalentados á guardar la persona de su Rey, creyendo que se hallaban ya en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; (3) y Hernan Cortés aplicó alguna gente á la defensa de las calles, que se dexaban atrás, para tener seguras las espaldas; y dispuso que los Bergantines, con sus Canoas cuidasen de correr el distrito de las tres Calzadas, avisando en diligencia de qualquiera novedad que mereciese reparo.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza de los cadaveres Mexicanos, (4) para cuyo efecto señaló algunas Tropas de

(1) *Mueren muchos Mexicanos.*
(2) *Llega Sandovál, y se unen los tres Trozos*
(3) *Alojase el Exercito.*
(4) *Multitud de cadaveres Mexicanos.*

de Indios confederados, que los fuesen echando en las calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad á sus victorias; y con todo este cuidado, (1) no fue posible atajár por la raiz el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia con la disimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes quadrillas de Paysanos, (2) poco menos que difuntos, á dar su libertad por el sustento; y aunque se llegó á sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, que no podian sustentar, hicieron compasion á todos: y Hernan Cortés (que ya no esperaba del asedio lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para que saliesen á buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las calles de su distrito; (3) pero vinieron solamente á cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que habian discurrido, pa-

(1) *Cuidado de Cortés* en el modo de retirarlos.

(2) *Quadrillas de Paysanos* que venian á rendirse. (3) *Dexanse ver los* Enemigos en las calles.

defender la ultima Retirada: y Hernan
és, viendo que no acometian, ni pro-
ban, suspendió la entrada, que tenia
elta; porque deseaba repetir la instan-
le la Paz, teniendo entonces por verisi-
que se rindiesen á capitular, ó cono-
en, por lo menos, que no era su inten-
estruirlos, pues ofrecia partidos, unida
ente, y teniendo á su disposicion la ma-
parte de la Ciudad. Llevaron esta Em-
ida tres, ó quatro prisioneros de los mas
cipales: (1) y se aguardó la respuesta, no
speranza de que hacia fuerza la propo-
n; porque se retiró enteramente la mul-
d, que solia concurrir á la defensa de las
es.

ra el distrito, que ocupaba Guatimozin
sus Nobles, Ministros, y Militares, (2)
Angulo muy espacioso de la Ciudad, cu-
nayor parte aseguraba la vecindad de la
una; y por la otra, que distaba poco del
telúco, tenian cerradas todas las aveni-
, con una circumbalacion de paredes, ó
rallas de Tablazon, y Fagina, (3) que se
an la mano con los Edificios, y tenian
de-

1) *Repite Cortés la instancia de la paz.*
2) *Distrito que ocupaba Guatimozin.*
3) *Fortificaciones con que le aseguraba.*

delante un Foso de agua profunda, que abrieron casi á la mano, haciendo cortadura en las calles de tierra, para dar corriente á las Acequias. Entró Hernan Cortés el dia siguiente con la mayor parte de los Españoles, á reconocer el parage, que desamparó el Enemigo, y llegó á vista de sus Fortificaciones, cuya linea se halló coronada por todas partes de inumerable gente; pero que señas de paz, (1) que se reducian á callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitióse otras veces esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender, ni provocar: y se conoció, que tenian ellos la misma orden, porque baxaban siempre las Armas, dando á entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionaban aquel genero de Tregua.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en lo esfuerzos, (2) con que procuraban esconder la necesidad que padecian, y ostentar, que no deseaban la Paz con falta de valor. Ponianse á comer en público sobre los Terrados, y arrojaban tortillas de Maíz al Pueblo,

(1) *Reconocelas* Cortés, y halla señas *de Paz.*

(2) *Esfuerzos de* los Situados para ocultar su *necesidad.*

blo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes á pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles, (1) pero duraban poco en la instancia, y se volvian á recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Uno de estos se acercó al parage donde se hallaba Hernan Cortés, (2) que parecia hombre de cuenta en los adornos de su desnudéz, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistía con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo decir: (por su Interprete) (3) *Que traxese otros diez como él, y permitiria, que pasase á batallar con todos juntos aquel Español* señalando á su Page de Rodela. Conoció el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, volvió á la porfia con mayor insolencia; y el Page, que se llamaba Juan Nuñez de Mercado, (4) y sería de hasta diez y seis, ó diez y siete años, persuadido á que le tocaba en el duelo, como

(1) *Piden Batalla singular con algun Español.*
(2) *Arrogancia con que la pidió* un Mexicano.
(3) *Lo que respondió Cortés.*
(4) *Matale Juan Nuñez de Mercado*, Page.

señalado para él, se apartó del concurso disimuladamente, lo que hubo menester para lograr su hazaña, sin que le detuviesen, y pasando, como pudo, el Foso, cerró con el Mexicano, que ya le aguardaba prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le dió al mismo tiempo una estocada, con tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto á sus pies: Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció á los Enemigos igual admiracion. (1) Volvió luego á los pies de su Amo con la Espada, y la Rodela del vencido; y él, que se pagó enteramente de su temprano valor, le abrazó repetidas veces, y ciñendole de su mano la Espada, que ganó por sus puños, le dexó confirmado en la opinion de valiente, y admitido á las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

En los tres, ó quatro dias, que duró esta suspension de Armas, hubo freqüentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. (2) La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados, conociendo el estado miserable á que se

(1) *Honrale Cortés.* (2) Conferencias de los *Mexicanos sobre la Paz.*

hallaban reducidos; y algunos clamaban
or la continuacion de la Guerra, fundando
teriormente su parecer en el semblante de
Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos,
ue votaban, mandando como Interpretes
e sus Dioses, fortalecieron el vando me-
or, mezclando las ofertas de la Victoria,
on mysteriosas amenazas, dichas á manera
e Oraculos; por cuyo medio encendieron
s animos, haciendolos participes de su fu-
or: con que votaron todos á una voz, que
e volviese á las Armas; (1) y Guatimozín
resolvió en la misma conformidad, califi-
ando su obstinacion con la obediencia de
s Dioses. Pero mandó al mismo tiempo,
ue antes de romper la Tregua, saliesen to-
as las Piraguas, y Canoas á una Ensenada,
2) que hacia la Laguna, por aquella parte
e la Ciudad, para tener prevenida la retira-
a, caso que se llegasen á ver en el ultimo
prieto.

Executóse luego esta orden, y fueron sa-
endo á la Ensenada innumerables Embar-
aciones, sin otra Gente, que la necesaria
ara los Remos: de cuya novedad avisaron
Hernan Cortés los Españoles de la Lagu

(1) *Resuelven volver á las Armas.* (2) *Prevencion de Piraguas, y Canoas Enemigas.*

na, y él conoció luego, que hacian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey, dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesion de la Ciudad. Nombró con este cuidado por General de todos los Bergantines á Gonzalo de Sandoval, (1) para que sitiase á lo largo la Ensenada, tomando por su cuenta los accidentes de aquella surtida; y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse á las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz, con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian ya la orden para defenderse; y antes que llegase la Vanguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. (2) Dispusieronse al combate con grande osadía; y á breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo; porque al experimentar el destrozo, que hicieron las primeras Baterías en aquella fragil muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro; y segun parece, avisaron de él á Guatimozín, porque tardaron poco en hacer llamada con lienzos blancos, repitiendo á voces el nombre de la Paz.

Dió-

(1) *Sale Sandoval con todos los Bergantines.* (2) *Asalta Cortés las Fortificaciones del Enemigo.*

)ióseles á entender por los Interpretes,
podrian acercarse los que tuviesen que
poner de parte de su Principe; (1) y con
permision se presentaron á la otra parte
Foso quatro Mexicanos en trage de Mi-
ros, los quales (hechas con afectada gra-
ad las humillaciones de su costumbre)
:ron á Cortés: (2) *Que la Magestad Su-
ıa del poderoso Guatimozín, su Señor, los
:a nombrado por Tratadores de la Paz:
enviaba, para que oyendo al Capitan de
Españoles, volviesen á informarle de lo
se debia capitular en ella.* Respondió
nan Cortés: (3) *Que la Paz era el único
le sus Armas; y aunque pudieran ellas dar
nces la ley á los que tardaban tanto en
cer la razon, venia desde luego en abrir la
ica, para que se volviese al Tratado; pero
materias de semejante calidad, se ajusta-
dificultosamente por terceras personas; y
era necesario, que su Principe se dexase
(4) ó por lo menos se acercase con sus Mi-
os, y Consejeros, por si hubiese alguna di-
tad, que necesitase de Consulta, puesto
se hallaba con animo de venir en quantos*
T 3 par-

Vienen Mexicanos á proponer la Paz.
Suposicion. (3) *Respuesta* de Cortés.
Que se dexe ver su Principe.

partidos no fuesen repugnantes á la superior autoridad de su Rey: á cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento *que por su parte, no solo cesaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio todas las atenciones, que mirasen á la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Retiraronse con este mensage los Enviados, satisfechos, al parecer, de su despacho, y volvieron aquella misma tarde á decir: (1) *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros á escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabasen de juntar sus Embarcaciones, para executar la retirada, que ya tenian resuelta, (2) y asi volvieron á la hora señalada los mismos Enviados, suponiendo, que no podia venir Guatimozín hasta otro dia, por un accidente, que le habia sobrevenido: alargóse despues el plazo, con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y á la formalidad de las vistas;(3) y ultimamente se pasaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció mas tarde que de-

---

(1) *Ofrece Guatimozín acercarse.*
(2) *Era su intento escapar de la Ciudad.*
(3) *Vienen Mexicanos á entretener la Platica.*

:biera el engaño. Pero Hernan Cortés cre-
ó que deseaban la Paz, (1) gobernandose
or el estado en que se hallaban, tanto, que
vo hechas algunas prevenciones de apara-
, y ostentacion, para el recibimiento de
uátimozín; y quando supo lo que pasaba
 la Laguna, quedó avergonzado interior-
ente de haber mantenido su buena fe, so-
re tantas dilaciones, y prorumpió en ame-
azas contra el Enemigo, sirviendose de la
olera, para ocultar su desayre; y hallando,
parecer, alguna diferencia entre las dos
onfesiones, de ofendido, y engañado.

CAPITULO XXV.

NTENTAN LOS MEXICANOS tirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con s Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozín; y finalmente, se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Legó el dia, que señaló Hernan Cortés por ultimo plazo á los Ministros de uatimozín, (2) y al amanecer, reconoció onzalo de Sandovál, que se iban embar-ndo, con grande aceleracion, los Mexica-os en las Canoas de la Ensenada. Puso lue-

(1) *Conocelo Cortés, y siente la burla.*
(2) *Sandoval reconoce la fuga.*

go está novedad en la noticia de Cortés; y juntando los Bergántines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, (1) se fue acercando poco á poco, para dar alcance á su Artillería. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahían discurrido hacer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener á todo riesgo el combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entre tanto que duraba esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues á seguirlo por diferentes rumbos. Asi lo executaron, (2) acometiendo á los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago que hicieron las balas en lo distante, se acercaron muchos á recibir los golpes de las picas, y las espadas. Pero al mismo tiempo que duraba el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandoval en que iban escapando, á toda fuerza de remos, seis, ó siete Piraguas, por lo mas distante de la Ensenada; y ordenó al Capitan Garcia de Holguín, (3) que partiese á darlas caza con el Bergantin de su car-

(1) *Acercase á las* Embarcaciones enemigas.
(2) *Acometen á los* Bergantines.
(3) *Garcia de Holguin* va en su seguimiento.

cargo, y procurase rendirlas con la menor ofensa, que fuese posible.

Nombró, entre los demás Capitanes, á Garcia de Holguín, tanto por lo que fiaba de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin; diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ó en haber salido el Buque mas obediente á los remos: circunstancias, que suele dar el acaso en este genero de Fabricas. Y él, sin detenerse mas, que á tomar la vuelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que á breve rato ganó alguna ventaja, para volver la proa, (1) y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia superior á las demás. Pararon todas á un tiempo, soltando los remos al verse acometidas; y los Mexicanos de la primera, dixeron á grandes voces, que no se disparase, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey; (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabían algo de su lengua) y para darse á entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demostraciones de rendidos. Abordó con esto el Bergantin, y saltando en la Piragua, se arrojaron á la presa Garçia de Holguín,

(1) *Rinde la Piragua, que iba delante.*

guín, (1) y algunos de sus Españoles. Adelantóse á los suyos Guatimozín; y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: (2) *Yo soy tu prisionero, y quiero ir donde me puedes llevar: solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus criadas.* Pasó luego al Bergantin, y dió la mano á su muger, para que subiese á él, tan lexos de la turbacion, que reconociendo á Garcia de Holguín, cuidadoso de las otras Piraguas, añadió: (3) *No tienes que discurrir en esa gente de mi séquito, porque todos se vendrán á morir donde muriere su Principe*; y á su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleaba entretanto Gonzalo de Sandovál con las Canoas enemigas; (4) y se conoció en su resistencia la calidad de la gente que las ocupaba, y el grande asunto de aquella Nobleza, que tomó á su cargo la resolucion de facilitar, á costa de su sangre, la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla, (1) porque tuvieron brevemente la no-

---

(1) *Dase á prision Guatimozín.*
(2) *Lo que dixo á* Garcia de Holguín.
(3) *Rindense las Piraguas* de su séquito.
(4) *Batalla de los* Bergantines, y Canoas.

noticia de su prision; y pasando en un instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los alharidos Militares en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ó ninguna resistencia; pero hubo muchos de los Nobles, que hicieron pretension de pasar á los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegó entonces Garcia de Holguín, (2) despachando primero una Canoa en diligencia, con el aviso á Cortés, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandovál, le dió (como de paso) cuenta del suceso; y viendole inclinado á encargarse del gran Prisionero, continuó su viage, temiendo que pasase á ser orden la primera insinuacion, y se hiciese delito de su repugnancia.

Continuabanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla denrro de la Ciudad; (3) y los Mexicanos, que se ofrecieron á defenderle, para divertir por aquella parte á los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento, hasta que sabiendo por sus Centinelas el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozín, se retiraron atro-

(1) *Saben los Mexicanos la prision de su Principe.*
(2) *Holguín pasa con su prisionero á Cortés.*
(3) *Los que peleaban en la Ciudad se retiran.*

atropelladamente, volviendo las espaldas, con mas señas de asombrados, que de temerosos.

Conocióse luego la causa de aquella novedad, (1) porque llegó entonces el aviso, que adelantó Garcia de Holguín; y Hernan Cortés, levantando los ojos al Cielo, como quien reconocía el origen de su felicidad, mandó luego á los Cabos de su Exercito, que se mantuviesen á vista de las Fortificaciones, sin pasar á mayor empeño, hasta otra orden: y enviando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que asegurasen la persona de Guatimozín, salió á recibirle cerca de su alojamiento, cuya Funcion executó con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores; y Guatimozín correspondió en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron á la puerta, (2) se detuvo el acompañamiento, y Guatimozín entró delante con la Emperatriz, afectando, que no rehusaba la prision. Sentaronse luego los

(1) *Cómo recibió* Cortés á Guatimozín.
(2) *Entra con la* Emperatriz en el Alojamiento de *Cortés.*

los dos, y él se volvió á levantar, para que tomase Cortés su asiento: tan dueño de sí en estos principios de su adversidad, que reconociendo á los Interpretes por el puesto que ocupaban, rompió la platica, diciendo: (1) *Qué aguardas, valeroso Capitan, que no me quitas la vida con ese puñal, que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez, y tenga yo la dicha de morir á tus manos, ya que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Quisiera proseguir, (2) pero se dió por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto, llevandose tras sí las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguióle con menos reserva la Emperatriz, y Hernan Cortés necesitó de negarse á las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondió á Guatimozín: (3) *Que no era su prisionero, ni habia caído en semejante indignidad su grandeza, sino prisionero de un Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra, y tan benigno, que de su Real clemencia podia espe-*

pe-

(1) Notable despecho de su prision. (2) *Prorumpe en lagrimas.* (3) *Lo que le respondió Cor-*

perar, no solamente la libertad que habia perdidó, sino el Imperio de sus mayores, mejorado con el titulo de su amistad: Que por el tiempo que tardase la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera, que no le hiciese falta la obediencia de sus Mexicanos. Y quiso pasar á consolarle (1) con algunos exemplos de Coronas infelices; pero estaba muy tierno el dolor, para sufrir los remedios, y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle, porque no se hicieron los consuelos para Reyes desposeídos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltaba Dios en el entendimiento.

Era Guatimozín mozo de veinte y tres, á veinte y quatro años, (2) tan valeroso entre los suyos, que de esta edad se halló graduado con las hazañas, y victorias campales, que habilitaban á los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto, sin descaecimiento, y robusto sin deformidad. El color, tan inclinado á la blancura, ó tan lexos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin faccion, que hiciese disonancia en-

(1) *No se atrevió á* consolarle entonces.
(2) *Prendas personales* de Guatimozín.

re las demás: daba señas de la fiereza in-
or, tan enseñado á la estimacion agena,
: aun estando afligido, no acababa de per-
la magestad. La Emperatriz (que seria
la misma edad) (1) se hacia reparar por
garvo, y el espiritu con que mandaba el
vimiento, y las acciones; pero su her-
sura, mas varonil, que delicada, pare-
ndo bien á la primera vista, duraba me-
s en el agrado, que en el respeto de los
s. Era sobrina del Gran Motezuma, (2)
segun otros, su hija; y quando lo supo
ernan Cortés, repitió sus ofrecimientos,
ndose por nuevamente obligado á reco-
cer en su persona lo que veneraba la me-
oria de aquel Principe. Pero le tenia cuida-
so la necesidad de volver á su Exercito,
) para que se acabase de rendir aquella
rte de la Ciudad, que ocupaban los Ene-
igos; y cortando la conversacion, se despi-
ó cortesanamente de sus dos prisioneros.
exólos á cargo de Gonzalo de Sandovál,
n la guardia que pareció suficiente; (4)
y

1) *Y de la Emperatriz.*
2) *Era sobrina de Motezuma; ó segun otros, su hija.*
3) *Trata Cortés de volver al* Exercito.
4) *Llamale Guatimozín.*

y antes de partir, le avisaron, que le llamaba Guatimozín, cuyo intento fue interceder por sus Vasallos. Pidióle con todo encarecimiento:(1) *Que no los maltratase, ni ofendiese, pues bastaria para rendirlos la noticia de su prision.* Y estaba tan en sí, que conoció á lo que se apartaba Hernan Cortés, cabiendo entre sus congojas este notable cuidado, verdaderamente digno de animo Real. Y aunque le ofreció cuidar de que se les hiciese todo buen pasage, (2) dispuso tambien, que le acompañase uno de sus Ministros, mandando por este medio á la Gente de Guerra, y al resto de sus Vasallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles, pues no era justo provocar á quien le tenia en su poder, ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estaba el Exercito en la misma disposicion que le dexó Cortés, sin que se hubiese ofrecido novedad; porque los Enemigos, que se retiraron al primer asombro, en que les puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entró delante á verse con ellos el Ministro de Gua-

(1) *Para interceder por sus Vasallos.* (2) *Nombra un Ministro, que acompañe á Cortés.*

Guatimozin; y apenas les intimó la orden que llevaba, quando se acomodaron á lo que deseaban, haciendo que obedecian.

Ajustóse por la misma interposicion de aquel Ministro, (1) que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la gente Militar que tenia, despues de tantas pérdidas, Cuidóse mucho de que no se les hiciese molestia, ni mal pasage; y eran tan respetadas las ordenes de Cortés, que no se oyó una voz descompuesta entre aquellos confederados, que tanto los aborrecian.

Entró despues el Exercito á reconocer por aquella parte lo ultimo de la ciudad,(2) y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hacian horror á la vista, y miedo á la consideracion, impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir á los demás, y algunos heridos que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor Espanto á los Españoles, (3) que

(1) *Salen rendidos los Mexicanos.*
(2) *Miserias que se hallaron en la Ciudad.*
(3) *Olor intolerable de los muertos.*

unos patios, y casas yermas, dondé iban amontonando los cuerpos de la gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus exequias, de que resultaba un olor intolerable, que atemorizaba la respiracion; y á la verdad, tenia poco menos, que inficionado el ayre, (1) cuyo recelo apresuró la retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus Quarteles á Gonzalo de Sandovál, y á Pedro de Alvarado fuera de aquel parage sospechoso; y dadas las ordenes, que parecieron convenientes, se retiró con sus prisioneros à Cuyoacán, (2) llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiaba de aquellos horrores la Ciudad, donde volvió dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden á mantener lo conquistado, y atender á las demás prevenciones, y cuidados que ya se venian al discurso, como consequencias de aquella felicidad.

Sucedió la prision de Guatimozín, y la total ocupacion dé Mexico, á trece de Agosto, (3) en el año de mil quinientos

y

(1) *Gente que dexó Cortés en la ciudad.*
(2) *Retirase á Cuyoacán con los prisioneros.*
(3) *Ganóse Mexico, dia de San Hypolito.*

y veinte uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra hoy aquella ciudad la fiesta de este insigne Martyr, con tituló de Patron. Duró el sitio noventa y tres dias, en cuyos varios accidentes, prosperos y adversos, se deben igualmente admirar el juicio, la constancia, y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones amigas, concediendo á los Mexicanos la gloria de haber asistido á su defensa, y á la de su Rey, hasta la ultima obligacion del espiritu, y de la paciencia.

Preso Guatimozín, y rendida la Ciudad, (1) cabeza de aquel vásto Dominio, vinieron á la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los confinantes: unos á la opinion, y otros à la diligencia de las armas; y se formó en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereció el nombre de Nueva-España, debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto á Fernando Cortés, (2) no menos que otra corona,

---

(1) *Dase principio á la nueva formacion de aquella Monarquia.*

(2) *Que se incorporó en la Corona de Castilla.*

digna de sus Reales sienes. Admirable
Conquista! y muchas veces ilustre Capi-
tan! de aquellos que producen tarde los
siglos, y tienen raros exemplos en la His-
toria.

Fin del Tomo tercero.



INDICE
DE LOS CAPITULOS
que se contienen en este Tomo tercero.

LIBRO V.

Ca

ri

INDICE

LAS COSAS NOTABLES,

que se contienen en los tres Tomos de esta Historia.

Alor

Are

Dios.

Fac

F

Fra

G

G

I

L

Mo

De

N

O

P

De

Te

Ti

Tlasc

V

X

Y

Z

FIN.





